

DIPLOMACIA

N° 123 * Diciembre 2010 * Edición Bicentenario * ISSN 0716193X

Artículos

- Bicentenario de la Independencia de Chile: contribución de la política exterior a la consolidación de la República
- Chile ante el mundo: el Bicentenario de las relaciones internacionales
- Contribución de la diplomacia chilena al Patrimonio económico de Chile durante sus 200 años de vida independiente
- Viaje, olvido y memoria: desde el confín del mundo a un mundo de literatura
- América Latina y la Santa Sede en el año del Bicentenario

Discursos

- Presentación del Director General del Instituto Río Branco del Brasil, embajador Georges Lamazière sobre la carrera diplomática y el diplomático del siglo XXI en Itamaraty, efectuada con ocasión del inicio del Año Académico en la Academia

Artículos de actualidad

- El instituto de humanidades y la biblioteca de Ortega: Claves de interpretación
- Chile y el estancamiento poblacional: un análisis desde la perspectiva de la política exterior

DIPLOMACIA

N° 123 * Diciembre 2010 * Edición Bicentenario * ISSN 0716193X

Artículos

- Bicentenario de la Independencia de Chile: contribución de la política exterior a la consolidación de la República
- Chile ante el mundo: el Bicentenario de las relaciones internacionales
- Contribución de la diplomacia chilena al Patrimonio económico de Chile durante sus 200 años de vida independiente
- Viaje, olvido y memoria: desde el confín del mundo a un mundo de literatura
- América Latina y la Santa Sede en el año del Bicentenario

Discursos

- Presentación del Director General del Instituto Río Branco del Brasil, embajador Georges Lamazière sobre la carrera diplomática y el diplomático del siglo XXI en Itamaraty, efectuada con ocasión del inicio del Año Académico en la Academia

Artículos de actualidad

- El instituto de humanidades y la biblioteca de Ortega: Claves de interpretación
- Chile y el estancamiento poblacional: un análisis desde la perspectiva de la política exterior

DIRECTOR

embajador Pablo Cabrera

CONSEJO DE REDACCIÓN

Jorge Berguño
Adolfo Carafi
Javier Illanes
Maria Teresa Infante
Alfredo Moreno
Francisco Orrego
Juan Salazar
Fernando Schmidt
Alfonso Silva
Rolando Stein
Frank Tressler

COORDINACIÓN NÚMERO BICENTENARIO

Natalia Escobar Ramírez

PRODUCCIÓN Y DISTRIBUCIÓN

Maritza Bonifay

SECRETARIA

Catedral 1183
Fono +56 2 8274734 / Fax +56 2 3801739
mbonifay@minrel.gov.cl

CORRECCIÓN DE PRUEBA

Patricia Morchio
pmorchiov@hotmail.com

DISEÑO

Alex Herrera
alexherrerag@gmail.com

IMPRESA

Maval Ltda. San José 5862, San Miguel. Santiago
Fono: (56 2) 944 35 50 / Fax (56 2) 511 64 67
www.mavalchile.cl

Edición de 1000 ejemplares

www.minrel.gov.cl
Academia Diplomática "Andrés Bello" Publicaciones

ÍNDICE

Edición Bicentenario

Editorial.....	5
----------------	---

Artículos

Bicentenario de la Independencia de Chile: contribución de la política exterior a la consolidación de la República. Raúl Fernández / Rodrigo Pinto.....	7
Chile ante el mundo: el Bicentenario de las relaciones internacionales Joaquín Fermandois Huerta	15
Contribución de la diplomacia chilena al Patrimonio económico de Chile durante sus 200 años de vida independiente Isauro Torres	27
Viaje, olvido y memoria: desde el confín del mundo a un mundo de literatura Rodrigo Pinto	44
América Latina y la Santa Sede en el año del Bicentenario Pablo Cabrera.....	49

Discursos

Presentación del Director General del Instituto Río Branco del Brasil, embajador Georges Lamazière sobre la carrera diplomática y el diplomático del siglo XXI en Itamaraty, efectuada con ocasión del inicio del Año Académico.....	54
--	----

Artículos de actualidad

El instituto de humanidades y la biblioteca de Ortega: Claves de interpretación. Jorge Berguño.....	61
Chile y el estancamiento poblacional: un análisis desde la perspectiva de la política exterior. Roberto Ruiz	69

Descripción de Actividades

I Jornadas Consulares del Bicentenario. Gestión consular relativa al terremoto en Chile	89
II Jornadas Consulares del Bicentenario. La relación del Estado y sus diásporas	89
Homenaje al embajador Oscar Pinochet De la Barra	90
Homenaje al embajador Enrique Bernstein.....	90
Inauguración del Año Académico en ACADE.....	94
Lluvia de poemas sobre Varsovia.....	94
Crónica de libros: "Prat, Agente Secreto en Buenos Aires"	95
Listado de becarios extranjeros al Curso Internacional de ACADE.....	97
Listado de alumnos nacionales 2010.....	98

Guía para colaboraciones

Contenidos

DIPLOMACIA es una revista de la Academia Diplomática Andrés Bello que procura ofrecer material para análisis y discusión en diversos aspectos de los estudios internacionales, relaciones exteriores, diplomacia, estudios sobre seguridad y estrategia, problemas de desarrollo, comercio internacional, asuntos económicos, historia y las comunicaciones. La revista publica artículos, comentario de libros y documentos de consulta cuyo contenido y enfoque son de interés para una amplia gama de estudiosos. Su material es examinado por un Consejo Editorial en cuanto a su interés académico, pero los contenidos son de responsabilidad de los respectivos autores.

Formato y estilo

Se invita la contribución de artículos sobre temas mencionados. El título de un original deberá ser conciso, descriptivo y no exceder, en lo posible, de quince palabras. La extensión del original debe ser entre 5.000 y 7.500 palabras para los artículos (excluyendo las notas), y de 1.500 a 2.500 palabras para los comentarios de libros. Todos los trabajos deben ser al doble espacio. **Las notas *deben* ser citas de fuentes más bien que comentarios de texto o de bibliografía. Los artículos *deben* incluir un resumen que describa sus aspectos principales en 100 palabras, en castellano y en lo posible en inglés.** La tipografía debe ser razonablemente legible, tal como *Times New Roman*, *Arial* o *Courier* y en tamaño 11. No se aceptan ilustraciones, salvo gráficos o mapas que deben ser titulados. El margen izquierdo debe ser de 2,5 a 3 cm y ***el margen derecho sin justificar.***

Procedimiento de entrega

Las contribuciones deben ser remitidas en papel (2 ejemplares) y en registro electrónico escrito en *Word*. DIPLOMACIA no acepta artículos que hayan sido publicados o que se considere ofrecer a otra publicación. Los originales serán editados en cuanto a precisión, organización, claridad y consistencia con el estilo y formato de la revista.

*Los artículos publicados en DIPLOMACIA,
se encuentran listados en la página web del Ministerio de Relaciones Exteriores:
www.minrel.gov.cl*

DIPLOMACIA, Publicación de la Academia Diplomática de Chile, inscrita en el Registro de Marcas del Ministerio de Economía. Todos los artículos son responsabilidad de sus autores y no reflejan necesariamente la opinión del Ministerio de Relaciones Exteriores. Autorizada su reproducción, mencionando la revista y el autor.

El Consejo de Redacción se reserva el derecho de publicar o rechazar los artículos que no estén dentro de la línea editorial de la revista y no se compromete a la devolución de originales, ya sea en soporte de papel o magnético.

EDITORIAL

Estimado lector, es de nuestro mayor agrado poner a su disposición un nuevo número de la Revista Diplomacia en su edición Bicentenario.

A través del su contenido se puede reflexionar respecto de algunos hitos de política exterior en el contexto de los doscientos años de independencia de nuestra república.

Mediante los artículos de este número se analiza la:

- Contribución de la política exterior a la consolidación de la República.
- Posición de Chile ante el mundo desde una mirada desde las relaciones internacionales;
- Contribución de la diplomacia chilena al Patrimonio económico de Chile y
- Una revisión de la memoria nacional a través del mundo literario.
- Así como la relación de América Latina y la Santa Sede en el transcurso de estos doscientos años.

Junto a lo anterior, se incluye el análisis de aspectos de actualidad se presenta además, la visión de “la carrera diplomática y el diplomático del siglo XXI en Itamaraty”. Asimismo, una mirada con perspectiva al trabajo de Ortega y Gasset y la revisión de “Chile y el estancamiento poblacional”.

Para finalizar, se entrega una reseña de las principales actividades realizadas por la Academia Diplomática destacando los homenajes en atención a dos distinguidas figuras de nuestra diplomacia: don Enrique Bernstein y don Oscar Pinochet.

La edición Bicentenario de la revista Diplomacia es producto del trabajo coordinado del Ministerio de Relaciones Exteriores, sus colaboradores y la Academia Diplomática “Andrés Bello”, esperamos cumpla las expectativas de contribuir a la generación y difusión de la noble actividad diplomática en la historia nacional.

Academia Diplomática de Chile.



BICENTENARIO DE LA INDEPENDENCIA DE CHILE: CONTRIBUCIÓN DE LA POLÍTICA EXTERIOR A LA CONSOLIDACIÓN DE LA REPÚBLICA.

Raúl Fernández^{1*} con la colaboración de Rodrigo Pinto^{2**}

Más allá de los actos internacionales efectuados en su momento por las autoridades de la llamada Patria Vieja, la acción en el campo exterior de Chile se inicia junto a la consolidación de la independencia y al establecimiento de la República. A partir de ese momento, la política exterior pasa a constituir un elemento prioritario para ayudar a la formación del Estado, contribuir a la promoción de los intereses de Chile y de sus ciudadanos y defender y preservar sus derechos. Como una suerte de espejo que proyecta la cara de Chile hacia el exterior de las fronteras nacionales y un canal de contacto y entendimiento con terceros estados, la política exterior se va configurando en una herramienta esencial para el desarrollo del país.

Así, tareas que con la perspectiva de hoy parecen tan naturales y de fácil resolución, han sido, en realidad, conquistas que han tomado tiempo, esfuerzo y una creciente profesionalización del servicio exterior. Y si las enumeramos someramente desde que Chile se constituyó como República, encontramos, entre otras, las siguientes: el reconocimiento de nuestra independencia por parte de las potencias extranjeras y de la Santa Sede; la contratación de profesionales e intelectuales extranjeros; un esfuerzo sostenido para atraer a inmigrantes del viejo continente; el apoyo a connacionales en desgracia, en primer término, en California y en Perú, y luego en el resto del orbe; la suscripción de acuerdos comerciales; la defensa de nuestros derechos en materia de límites; la contribución al derecho de gentes y al derecho internacional americano; iniciativas innovadoras en el ámbito del derecho del mar y de la Antártica; el aporte a la configuración del esquema multilateral que hoy conocemos y a los esfuerzos de integración regional.

1 * Ministro Consejero del Servicio Exterior de Chile. Jefe de Gabinete del Subsecretario de Relaciones Exteriores.

2 ** Asesor de Contenidos en la Dirección de Planificación del Ministerio de Relaciones Exteriores. Crítico Literario en la revista *El Sábado* del diario *El Mercurio*.

Al inicio de nuestra vida republicana, la institución en la que recayeron tales responsabilidades es uno de los dos departamentos del novel Ministerio de Gobierno, institución donde se creó el cargo de Oficial Mayor de Relaciones Exteriores durante la administración O'Higgins. Pasaron más de cincuenta años para que aquella repartición fuese elevada al rango de Ministerio propiamente tal, en 1871. Lo anterior no fue impedimento para que aquel departamento desempeñara las tareas que le encomendó el Ejecutivo.

En una primera etapa, la principal tarea fue la expedición libertadora del Perú; y, por varias décadas, la atención estuvo centrada en el reconocimiento de Chile como nación soberana y en la apertura de los mercados internacionales.

El triunfo de la expedición al Perú despejó un asunto primordial para la sobrevivencia de la República: alejar de sus fronteras posibles incursiones de la armada española. Una vez resuelto este asunto, Chile se concentró en incorporarse al concierto de naciones. Tal objetivo se concretó lenta y progresivamente. El propio O'Higgins ya había despachado cartas al Reino Unido, Prusia, Francia, Rusia, Estados Unidos y Cerdeña, en 1817, sin obtener respuesta. De hecho, la primera nación que nos reconoció fue Portugal, en 1821; y luego Estados Unidos, en 1822. Londres sólo lo hizo en 1831, junto a Francia; la Santa Sede, en 1840; y España, en 1844. De ahí en adelante lo hicieron el resto de las potencias. En el intertanto, se acreditaron agentes diplomáticos o cónsules, muchas veces en el marco de los acuerdos comerciales que, paulatinamente, se fueron suscribiendo, ya sea con las naciones americanas o con las europeas. Un dato que ilustra estos esfuerzos y la lentitud de las tratativas lo retrata el hecho que don José Manuel Borgoño permaneció más de tres años en Madrid antes de obtener el anhelado reconocimiento. Esfuerzos similares hicieron los escasos representantes diplomáticos que tuvimos en algunas capitales. No hay que olvidar que en 1837, año en que se dictó la ley orgánica de los ministerios, el departamento de RR.EE. contaba con cuatro funcionarios en Chile y siete en el exterior, exigua cantidad para las innumerables tareas que requería un país que intentaba abrirse al exterior y adquirir los adelantos tecnológicos que tanto necesitaba.

Chile está en las antípodas de los centros de decisión y, por tanto, no es una prioridad para las grandes potencias. No es la Nueva España y sus riquezas. Sólo una "fértil provincia" de espaldas al Atlántico y con una barrera natural, el Cabo de Hornos. Sólo el descubrimiento de oro en California y el consecuente aumento del tráfico de mercancías por la ribera del Pacífico nos deja en una posición de mayor privilegio.

Aún así, las grandes potencias no escatimaron recursos, entre ellos el poder de sus armas y de potentes flotas, para exigirnos reclamaciones pecuniarias, a lo largo de prácticamente todo el siglo XIX. Cada vez que sus representantes o ciudadanos se consideren afectados por situaciones ocurridas en territorio nacional, sus cancillerías harán suyas estas reclamaciones, pretendiendo, en variadas ocasiones, cifras y respuestas del todo exageradas o sin un sustento objetivo. El caso Laforest será, por muchos años, un tema recurrente en la agenda con Francia y lo mismo ocurrirá con el “Macedonian” y el “Baltimore”, por nombrar algunos de los ejemplos más conocidos. Es el poder del más fuerte, cuya repetición en el tiempo dará pábulo a la creación de instancias multilaterales en el siglo XX, con el propósito de equilibrar, en cierta medida, el peso específico de cada nación y su influencia en el escenario internacional.

En ese período de consolidación de la República, una de las figuras preclaras de nuestra América, don Andrés Bello, desempeñó un papel fundamental para la diplomacia chilena desde su puesto de Oficial Mayor de RR.EE., cargo que ocupó ininterrumpidamente desde 1830 hasta 1852. A él le debemos, entre muchos aportes, la incorporación de conceptos claves como es el de la inmutabilidad de los tratados y la cláusula de la nación más favorecida que ya se aplicó en el Tratado de Amistad y Comercio con Estados Unidos, en 1832.

Bello fue un complemento perfecto para otra figura clave en el período, don Diego Portales Palazuelos. Hombre de acción, Portales le dio sentido y proyección a nuestro país y desde su cargo de Ministro de Interior y de Relaciones Exteriores impulsó importantes y adelantados criterios tales como la defensa de la autodeterminación, en respuesta a la doctrina Monroe, y la necesidad de equilibrios continentales en nuestra región, frente a la Confederación impulsada por el Mariscal Santa Cruz. La derrota de este último aplazará hasta 1879 el eje Perú-Bolivia; en cambio, las incursiones de Estados Unidos se irán acentuando y con ello la preocupación y cabal conciencia de la estrategia de Washington, que marcó como importantes antecedentes lo sucedido en México en 1846, luego en Nicaragua en 1856 y el intento por conseguir que las Islas Galápagos le fuesen otorgadas en concesión, en esa misma época. Fueron premonitoras señales del papel que EE.UU. aspiraba a desempeñar a lo largo de ese y el siguiente siglo. No menos importantes fueron las intervenciones directas o a través de terceros de las potencias europeas.

Si a la pretendida concesión de las Galápagos el entonces Canciller Antonio Varas respondió a través de una circular a sus homólogos de la región

haciendo presente el peligro que Estados Unidos pusiera un pie en Sudamérica, las exitosas gestiones chilenas ante las capitales europeas para impedir la expedición –promovida y financiada por España– del General Juan José Flores para invadir Ecuador, manifestaban nuestro rechazo y preocupación por las iniciativas intervencionistas de las grandes potencias. Esa misma posición sostuvimos con la invasión francesa a México; ese criterio nos llevó a solidarizar con Perú en su conflicto con España y, finalmente, a la guerra con este último país en 1865. El bombardeo de Valparaíso por parte de los buques españoles y el consecuente hundimiento de la flota mercante chilena nos dejó como lección la necesidad de adelantarnos a los potenciales conflictos, al tiempo que una mayor prudencia, realismo y capacidad defensiva constituyeron, de allí en adelante, líneas centrales en nuestra política exterior.

Paralelamente, la necesidad de desarrollar el país nos llevó a la contratación de profesionales extranjeros que aportarían con su conocimiento para construir caminos, líneas férreas, almacenes de aduanas y un sinfín de otras obras de mejoramiento público. Chile carecía de conectividad y de industrias. Hasta el papel que utilizaba la administración debía ser importado. Nuestros agentes en Europa, especialmente en Francia, se abocaron a esas tareas. Otro tanto se hizo para enriquecer el acervo cultural.

Igualmente, un esfuerzo decidido se desarrolló para traer colonos europeos que, con el tiempo, poblaron Valdivia, Osorno, Traiguén, los extremos de nuestro territorio y muchos otros lugares del país. Para esos efectos, Philippi se instaló en Alemania en 1845. A pesar de todos sus esfuerzos, sólo en 1849 logró enviar el primer grupo de colonos. El desconocimiento de Chile dificultaba la misión. Reafirmando esta política de inmigración, se nombró a Vicente Pérez Rosales como Cónsul General en Hamburgo y Agente de Inmigración en 1855. Los resultados de este esfuerzo están a la vista. La contribución de las diferentes colonias extranjeras al desarrollo de Chile y su integración en la sociedad son un sello distintivo de la identidad del país y dio un impulso vigoroso a la formación de la clase media, de la que hoy tanto nos orgullecemos.

En esa línea de acción y con el propósito de incentivar el comercio, en 1850, la administración Bulnes concedió trato nacional a los buques extranjeros cuyos países nos concedieran igual franquicia. Recién comenzaba el auge de California y Valparaíso se convertía en un puerto de paso obligado. De ahí que numerosas naciones y ciudades adhirieran a este acuerdo. Esa iniciativa complementó a otras acciones desarrolladas en el ámbito bilate-

ral. En 1831 suscribimos un acuerdo con México; en 1832 fue el turno de EE.UU.; en 1833, con Bolivia; en 1838, con el Brasil; en 1839, con Inglaterra; en 1846, con Francia; en 1858, con Bélgica; y así sucesivamente.

A medida que los países de la región afirmaban su consolidación, definir los límites fronterizos surgió como un tema prioritario para los gobiernos de la zona. A diferencia de la etapa emancipadora, en la que la delimitación e identidad nacional no fue tan relevante, en esta época pasó a constituir un aspecto de crucial atención para las repúblicas del continente.

En ese contexto, con Argentina suscribimos un Tratado de Paz, Amistad, Límites y Comercio en 1855. Sin embargo, la cuestión de límites seguirá condicionando la relación bilateral y será motivo de profundas tensiones. No obstante, es meritorio reconocer que a pesar de las complejas dificultades y, en ocasiones, posiciones completamente divergentes, al final ha primado la voluntad de buscar acuerdos a través de canales e instancias diplomáticas, cuya expresión más sustantiva lo constituye el Tratado de Paz y Amistad suscrito el 29 de noviembre de 1984 y los avances que recoge y consolida el Tratado de Maipú de Integración y Cooperación de 30 de octubre de 2009.

Por el contrario, las dificultades para entenderse con la administración boliviana –a pesar de haber establecido un tratado de límites en 1866– y los compromisos adquiridos por el Perú con el gobierno de La Paz, nos llevó a la guerra con ambas naciones en 1879. El Tratado de Ancón de 1883 y el Pacto de Tregua en 1884 dejaron encaminadas, aún cuando en un proceso marcado por avances y retrocesos, las tratativas que desembocaron en el tratado de 1904, con Bolivia, y de 1929, con el Perú. Ciertamente, en esas tratativas, a la diplomacia le correspondió construir las bases para configurar los tratados que hoy nos rigen.

Chile recibe el centenario de su independencia como un país consolidado en su territorio –salvo el tema pendiente de Arica y Tacna–, con un grado de desarrollo institucional bastante avanzado y con perspectivas económicas promisorias. No obstante la existencia de serias discusiones internas por la llamada cuestión social, no se avizoraba en aquel momento ni el término de la explotación del salitre, cuyo ingreso era primordial para el erario, ni tampoco los conflictos armados y la aguda crisis económica del año 1929 que cambiaron decisivamente el panorama mundial. Con todo, sólo cuatro años después, la apertura del canal de Panamá, en 1914, puso en jaque la ruta obligada de Valparaíso para los transportes europeos hacia el norte

del Pacífico; y con la invención del nitrato sintético en el curso de la Primera Guerra Mundial, se privó al país de un monopolio estratégico. Las embajadas chilenas redoblaron sus esfuerzos para tratar de mantener los mercados salitreros. Sin embargo, la crisis de los años treinta puso un punto final a ese curso de acción.

En el intertanto, la Primera Guerra Mundial, en la que Chile mantuvo una posición neutral, tocó a su fin en 1918. Vino el Tratado de Versalles y la creación de la Sociedad de Naciones, a la cual nuestro país se integra con gran interés y voluntad. Nuestro país participó en la redacción del estatuto de la Organización de Higiene de la Sociedad, paso previo a la actual Organización Mundial de la Salud; fue elegido como miembro del Consejo de la Liga y, entre otras iniciativas, propuso en 1937, acompañado de Argentina, un proyecto de convención internacional sobre derecho de asilo. La experiencia de asilar a más de tres mil personas durante la guerra civil española nos llevó a considerar la necesidad de un tratamiento a nivel multilateral de este sensible tema. La poca efectividad de la Sociedad de Naciones nos hizo retirarnos de ella. A esas alturas, el mundo estaba *ad portas* de un nuevo conflicto global y las estrategias y decisiones se jugaban en otras instancias.

Iniciada la Segunda Guerra Mundial, Chile declaró su neutralidad, lo que demandó enfrentar una serie de desafíos, tanto en el orden interno como en el exterior, para mantener esa posición. Casi al final del conflicto, Chile adhirió a los aliados e, inmediatamente después, puso todo su esfuerzo diplomático para contribuir a estructurar un nuevo orden mundial en el que el multilateralismo equilibrara el peso de las grandes potencias. Concurrió a la redacción y suscribió la Carta de San Francisco en junio de 1945, que dio vida a Naciones Unidas; promovió la creación de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) en 1947 y formó parte del Comité redactor de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, proclamada en 1948, gracias a la clarividente gestión de Hernán Santa Cruz Barceló.

El mundo se abrió, dando cabida a nuevas naciones independientes. El término de la Segunda Guerra Mundial significó también el fin de los imperios coloniales, que iniciaron el costoso y conflictivo cese de sus aspiraciones de dominio en diversas regiones del mundo; e implicó también el surgimiento de un mundo bipolar liderado por Estados Unidos y la Unión Soviética y el comienzo de la Guerra Fría. Chile aportó desde el Comité de Descolonización y la promoción del multilateralismo, complejas tareas al estar en un área geográfica de interés e influencia de Washington. En ese contexto, participamos activamente en la configuración de la Organización

de Estados Americanos en 1948. Más allá de nuestro interés de mantener un buen entendimiento con Estados Unidos, estimamos necesario que las iniciativas relacionadas con Latinoamérica fuesen tratadas en una instancia regional en la que todas nuestras naciones pudiesen hacer oír su voz. Ese mismo espíritu nos llevó a contribuir decididamente a la integración latinoamericana, a través de la ALALC. Si bien muchas de las esperanzas, expectativas y objetivos trazados en estos esfuerzos no se lograron totalmente, las iniciativas en cuestión permitieron contribuir a aminorar tensiones que de otra manera hubiesen llevado a situaciones mucho más críticas.

Por otra parte, en materia antártica, el 6 de noviembre de 1940 se fijaron los límites del Territorio Chileno Antártico, a través de la dictación del decreto 1747 de fecha 6 de noviembre de 1940. Ocho años después, el entonces Presidente Gabriel González Videla visitó la Antártica, siendo el primer mandatario en realizar un viaje de esa naturaleza. Instalamos bases en la zona, contribuimos al proceso que da vida al Tratado Antártico y fuimos una de las naciones signatarias, el 1° de diciembre de 1959.

Al mismo tiempo, junto a Ecuador y Perú, proclamamos, en 1952 - en la Declaración de Santiago-, la soberanía y jurisdicción exclusiva, para cada país, en las doscientas millas marinas del mar que baña nuestras costas, referente innovador para esa época y que hoy ha quedado plasmado como un derecho universalmente reconocido. En esa ocasión se estableció también el límite marítimo de Chile en el norte, el que fue complementado posteriormente con el Convenio sobre Zona Especial Fronteriza Marítima de 1954.

En el intertanto, la Guerra Fría tocó a nuestras puertas. Chile se polarizó y la sociedad se dividió en posiciones irreductibles. La vía chilena al socialismo que llega al gobierno en 1970 fue destronada por un régimen militar que perduró por 17 años. Las consecuencias internacionales fueron sustanciales. Hubo una desaprobación generalizada. En el campo interno, Chile modificó sus estructuras económicas e hizo un esfuerzo por volcar su capacidad productiva hacia el exterior. La vuelta a la democracia permitió la reinserción de Chile en el ámbito internacional y las modificaciones que se habían hecho al modelo económico del país nos dejaron en una posición privilegiada para consolidar nuestra presencia en los principales mercados internacionales. La suscripción de acuerdos comerciales y económicos, que hoy engloban a 57 países, impulsa en forma sostenida nuestras exportaciones y su diversificación en las diferentes áreas geográficas, nos permite enfrentar en mejor medida los ciclos recesivos mundiales. Paralelamente, participamos activamente en una serie de propuestas destinadas a aportar

a la paz y a la seguridad mundial. Nuestra posición respecto a la invasión de Irak o nuestro compromiso en Haití son unas de tantas iniciativas que proyectan y distinguen nuestro accionar diplomático. Igualmente, nuestro ingreso y activa participación en instancias tales como el Grupo de Río, la OMC, APEC, OCDE, es decir, en organizaciones o mecanismos de alcance mundial o regional, responden al interés por promover los principios de nuestra política exterior y fortalecer nuestros intereses y prioridades en el campo internacional.

Llegamos así, en una rápida y somera mirada, al siglo XXI, tiempo en el cual enfrentamos nuevos desafíos. La Cancillería, cuyo aporte al desarrollo del país ha sido amplio y sustantivo, continúa en su tarea de defender los intereses permanentes de Chile, auscultar el futuro y discernir las tendencias que se incuban en el presente. Asume también materias y situaciones que surgen a partir de las últimas décadas como es el ámbito del medio ambiente y la migración, por nombrar algunas, o bien el papel que pasa a desempeñar la sociedad civil como un nuevo actor en el campo internacional y cuyos requerimientos hay que saber canalizar adecuada y oportunamente. Como nunca en la historia de la humanidad, la aceleración del conocimiento, los avances tecnológicos, la intercomunicación y el aumento en las expectativas de vida influyen en la consolidación de nuestras sociedades; en tanto, los problemas sociales y las inequidades en el ingreso son también más patentes.

De esta manera, el Ministerio de Relaciones Exteriores debe multiplicar su capacidad de análisis, adelantarse a posibles escenarios y esforzarse por dar respuesta oportuna ante un panorama cada vez más cambiante, muchas veces incierto y fluido. Un escenario en el que como nunca antes nos relaciona de manera tan estrecha con tantos países en tantas regiones distintas, y en el que debemos afianzar el lugar y el papel de Chile en una región, como es el Pacífico, que se asoma como una de las promesas del futuro. ■

CHILE ANTE EL MUNDO: EL BICENTENARIO DE LAS RELACIONES INTERNACIONALES

Joaquín Fermandois³

De sociedad indiana a república del sistema internacional

Las relaciones internacionales del país no nacieron con la República, aunque la independencia les dio un giro decisivo. El desarrollo de Chile desde la llegada de los españoles constituía también una realidad internacional. Era parte del imperio español, potencia mundial en los siglos XVI y XVII. En este sentido, las posesiones americanas de la colonia eran parte del sistema internacional europeo en más de un sentido. El mismo nacimiento de Chile tuvo que ver con la necesidad de proteger al Virreinato de Lima del establecimiento de otras potencias europeas al sur de América. Si bien la economía chilena era parte de un sistema proteccionista del imperio, ello marcó también una característica esencial de Chile y otros países hispanoamericanos, que no fueron creados por la Europa que estuvo en la vanguardia de la modernidad. El mismo tema peninsular del atraso de España en relación a la Europa triunfante, se reprodujo en América como el tema del subdesarrollo.

La expansión comercial de las potencias europeas que en sus comienzos aparecían como depredadoras, mostraron otra cara en el curso del siglo XVIII al ser partes de un activo intercambio comercial no autorizado, o simple contrabando. Esto era parte de un lazo material, como de una atracción irresistible de las posesiones americanas hacia los grandes centros de poder del mundo. A ello se sumó la independencia de Estados Unidos que tenía que provocar un intento imitativo en las sociedades del sur. En el mismo entorno de Chile las relaciones con los vecinos se estaban delineando. En el curso del siglo XVIII la gobernación de Chile se fue haciendo autónoma de Lima, y pasó a depender directamente de Madrid. Esto reforzó la tendencia a que sus estructuras políticas fuesen adquiriendo el carácter de configuradoras de un estado dentro de un sistema de estados, lo que culminó en la década de la emancipación. También la creación del Virreinato del Plata

³ (Doctor en Historia, Universidad de Sevilla, España. Profesor Titular Instituto de Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile).

en la segunda mitad del siglo XVIII creó una especie de equilibrio de poder para el futuro estado de Chile.

El proceso de la independencia tuvo una importante connotación internacional. La crisis de la monarquía española fue un eslabón de una cadena de sucesos que se originaron en la Revolución Francesa y culminaron con las revoluciones de 1848, estando entremedio la Revolución Francesa y la crisis de España. Esto no fue sólo un tema de debilidad del Estado español, sino que fue parte de la creación de la política moderna con su propia cultura, ideas e ideologías. Por ello el nacimiento de la república fue también una forma de concebir el Estado y la sociedad, en parte la continuidad de las estructuras coloniales, en parte una ruptura violenta con ella. Miradas las cosas dentro de América, la emancipación fue una especie de empresa transnacional en donde los lideratos no estaban reducidos a los límites de los futuros Estados Nacionales. Sin embargo el desarrollo de estos últimos no fue una casualidad, ya que la corona española no tenía en América meras posesiones pre-existentes, sino que en los tres siglos del período indiano había efectuado una labor de formación de naciones.

Primera conciencia internacional: estado territorial y nacional

Ello explica que pasado el momento de supervivencia de la empresa emancipadora, la primera tarea internacional haya sido el afirmar tanto la autonomía del país político frente a los otros poderes establecidos en el continente; como desarrollar la manera de ser aceptado por la comunidad internacional y adquirir el carácter de sujeto de derecho internacional. Esto pasaba por recibir el reconocimiento de las potencias europeas más propicias, Inglaterra en primer lugar, y de Estados Unidos. La Doctrina Monroe de 1823 que como tantas cosas tenía un carácter ambiguo, fue con todo una suerte de garantía internacional que un reconocimiento tácito. O'Higgins, Portales y Andrés Bello, quienes podrían ser considerados fundadores de la política exterior chilena, tenían muy clara la necesidad de ganarse este reconocimiento, tanto para prevenir los riesgos de intervenciones europeas, como para estructurar la personalidad internacional en un contexto sudamericano.

Tan importante como esto fue la vinculación de la economía chilena con la economía mundial en el curso del siglo XIX, en lo principal de la mano de Inglaterra, el gran agente globalizador de la centuria. La banca, el comercio

exterior, la explotación interna tuvieron que ver con este fenómeno. En las tres últimas décadas del siglo el salitre constituyó tanto un elemento central de la economía internacional de Chile –de hecho hasta 1930–, como tuvo influencia en la conformación del Estado territorial como parte de un proceso en todo el continente, y por lo demás, en todo el mundo. La inmigración en la segunda mitad del XIX, aunque pequeña en comparación con la que llegaba a otros países de América, tuvo un papel de relevancia en el Chile económico, político y cultural.

El Chile mestizo y criollo tenía otro matiz, amén de los inmigrantes. En el sur había una minoría mapuche, en principio súbdita de la Corona, en los hechos gozando de gran autonomía, si bien experimentando un acentuado mestizaje. El llamado de la hora en el siglo XIX era la creación del estado territorial y nacional, y las zonas no estatales del mundo quedaron abolidas. En la segunda mitad del siglo XIX fueron incorporados plenamente, aunque durante todo ese siglo los mapuches experimentaron exacciones. A fines del siglo XX, este tema adquirió tanto una prominencia interna como externa, debido al desarrollo de la preocupación por las “minorías” como asunto de la política mundial.

El fenómeno internacional más importante y más preñado de consecuencias en el XIX fue la constitución del mencionado Estado territorial. Éste no se constituye sólo por la delimitación de las fronteras, sino que por una concepción de integridad y homogeneidad del territorio nacional, que en un Estado centralizado como Chile va a tener grandes consecuencias en el futuro. El proceso se realizó acompañado de la constitución de un sistema de Estados en América del Sur, que en el cono sur estuvo jalonado por una serie de conflictos armados, cuyas huellas se niegan a borrarse todavía a comienzos del siglo XXI. En América Latina ha habido una experiencia de inestabilidad política pero de escasos conflictos internacionales. Sin embargo, principalmente en la segunda mitad del siglo XIX el Cono Sur fue una excepción a este proceso. Y en el caso de Chile, aunque no se vio envuelto en el conflicto más grave de la región, su participación en la Guerra del Pacífico (1879-1883) es lo que más le ha pesado en su memoria en términos internacionales.

La guerra contra la Confederación Peruano-Boliviana (1836-1839), aunque fue un acontecimiento de carácter internacional para Chile, más importante fue también una consecuencia de las guerras civiles y la dramática inestabilidad política que sigue a la emancipación en nuestro continente. La Guerra del Pacífico surgió de un momento de competencia de estados

de América del Sur. Y Chile como muchas veces a lo largo de su historia internacional se encontró en un relativo aislamiento. La definición del Estado territorial se combinó con la crisis muy latinoamericana de un “régimen internacional”, y la titularidad de las propiedades del salitre, un poderoso factor de la economía en ese siglo. El triunfo militar de Chile que incluyó la incorporación del llamado Norte Grande, significó también la consolidación de una cultura patriótica, que ha constituido un elemento importante de la mentalidad del ser chileno en cierta manera hasta nuestros días. Se olvida con frecuencia que también significó un estremecimiento y hasta refundación de la cultura nacional en Perú y en Bolivia, lo que en parte explica la existencia de sentimientos profundos en la mirada hacia Chile de esos dos países vecinos.

Las relaciones con Argentina, que como sociedades coloniales habían sido muy íntimas, y el General San Martín debe ser considerado como uno de los padres de la Independencia de Chile, están marcadas en el siglo XIX por una competencia aguda que varias veces pudo desencadenar un conflicto. No obstante, a pesar de haber estado varias veces al borde de una guerra, triunfó el principio transaccional en la definición de la frontera, tanto en el Tratado de 1881, el acuerdo madre para trazar los límites, como en el notable tratado llamado Pactos de Mayo de 1902, que incluyeron una novedad mundial, un acuerdo de disminución de armamento. Ello permitió un tratado final con Bolivia en 1904, aunque las consecuencias del conflicto con Perú se arrastrarían todavía por 25 años.

Guerras mundiales y ajuste internacional

En el siglo de las guerras mundiales el país sería parte de las relaciones internacionales tanto como Estado como en cuanto a sociedad. La política chilena estaría y está profundamente marcada por la evolución general de la sociedad planetaria. La política exterior chilena mantuvo y mantiene algunas continuidades, aunque los terremotos globales han parecido tener que cambiar abruptamente tanto los modelos de orientación como las pautas de conducta. Ello tuvo que ver no sólo con la política exterior del Estado chileno, sino que también con las preferencias y evaluaciones de diversos actores políticos y sociales de la sociedad chilena.

La idea central de la política exterior chilena había sido la de mantener relaciones óptimas con las principales potencias europeas sin abanderizar-

se con ningún sistema de alianzas. Al mismo tiempo, y a pesar de la llegada masiva de capitales norteamericanos desde el comienzo del siglo XX y de la presencia en Chile, como en tantas partes del fenómeno de la “norteamericanización” de la cultura, la política exterior chilena había demostrado desconfianza hacia el naciente sistema panamericano liderado por Washington. La Primera Guerra Mundial aceleró una reforma de esa orientación. Aunque en Santiago se evaluó bien la política de neutralidad chilena –que se veía cercada hacia 1918–, en la primera posguerra se efectuó un giro hacia la aceptación plena del sistema interamericano, incluyendo el papel de relativa hegemonía de parte de Washington.

Esto era parte también de una “norteamericanización” de la cultura de masas, de una reforma del Estado amparada por la Misión Kemmerer, como de la inserción de la economía chilena en la órbita comercial y financiera de Washington lo que incluía las inversiones del cobre desde 1905, que tan decisivo sería en el futuro. Este fue el contexto que ayudó también a alcanzar el definitivo Tratado de Paz con el Perú, en 1929. Por último, como resabio de la antigua orientación europeísta, como también anticipo de la importancia de las organizaciones internacionales en el siglo XX, Chile integró con entusiasmo la Sociedad de las Naciones, en parte también para defender en un nuevo contexto el principio de “respeto a los tratados”, debido a las demandas actuales o potenciales por una revisión de las fronteras.

La crisis republicana se extendió entre 1924 y 1932, e incluyó a la primera de las dos dictaduras modernas del país en el siglo XX, creó una nueva realidad política, con la batalla ideológica estando en el centro de la vida política. De esta experiencia surgieron otras dos realidades de la sociedad chilena, que tendrán poderosa influencia en sus relaciones internacionales. Una es la perspectiva antinorteamericana, tan común en América Latina, que tiende a ver los males de Chile originados en la hegemonía norteamericana, y que viene en lo principal de la izquierda del siglo XX. La segunda realidad que se instala a partir de la década de 1930, con profundas consecuencias potenciales en las relaciones internacionales, fue el surgimiento de la izquierda marxista como un actor relevante de la política chilena. Esta veía las fuentes de las frustraciones y males de la sociedad chilena en el “imperialismo” y en el “capitalismo”, con una fuerte crítica a EE.UU. Durante la Guerra Fría tuvo implicancias claras para la posición internacional el país. La polaridad interna marxismo/antimarxismo correspondía a una polaridad del sistema internacional, aunque no definía toda la realidad interna y externa.

La crisis política y el nuevo sistema político era también inseparable de la Gran Depresión, la crisis económica que hizo que el producto de Chile bajara alrededor de un 50% entre 1929 y 1932. La recuperación fue lenta y costosa, y afectó la posición internacional del país, ahora debilitado. Esto provocaría un encierro de la economía, que en un primer momento fue preparación para una mayor interacción con la economía mundial después. Sin embargo, a partir de 1938 se optó decididamente por el modelo de “industrialización por sustitución de importaciones”, que suponía la creación de una economía protegida, que entregaba ventajas a diversas capas de la sociedad, pero que no logró efectuar un auténtico despegue. Desde los 1930 hasta 1970 este fue un centro tácito o expreso de los grandes debates de economía política del país. Junto a los grandes temas de política exterior, este modelo económico, que tuvo crónicas crisis de balanza de pagos, constituyó una de las preocupaciones más importantes de la política exterior de los sucesivos gobiernos hasta 1973, al menos en su aspecto de apoyar a los otros actores internacionales de la escena económica, el Ministerio de Hacienda y el Banco Central.

Entre 1932 y 1945, la política exterior en su sentido más tradicional estuvo constreñida a dos problemas centrales. Uno era afrontar la crisis europea y lo que después se llamó Segunda Guerra Mundial. La política de neutralidad naufragó a comienzos de 1943 ante los escollos del carácter ideológico y de guerra total que adquirió el conflicto, para lo cual no tenía ni hubiera podido tener una estrategia política coherente. En lo externo y en lo interno, el país con sus buenas razones se sumó a la coalición victoriosa. Esto le vino bien para afrontar el segundo problema, el estado vulnerable y de mayor precariedad en que quedó la situación internacional del país después de las crisis tanto política como económica. La guerra, a pesar de algunas vicisitudes económicas, ayudó al país a integrarse mejor a la nueva realidad del sistema interamericano.

Participación interna y externa en la Guerra Fría y persistencia del pasado

Efectivamente, de 1945 a 1970 (o 1973, eso depende de cómo se miren las cosas), la política exterior del país pasaría ser un puntal en general positivo de su posición en el mundo. Fue este el período en que en la mayoría de los momentos Chile no sólo tuvo una diplomacia que en relación al tamaño

del país ejerció una influencia apropiada para sus intereses; asimismo fueron los años en que este país muchas veces fue casi “la única democracia en el continente” latinoamericano, a pesar de que la etapa constitucional sólo venía de fines de 1932. La realidad institucional del continente era mucho más precaria, y eso distinguía a Chile, claro que con límites más bien estrechos. La incorporación positiva al sistema interamericano llevó a una identificación con los objetivos expresos de “Occidente” en la Guerra Fría, es decir, en gran medida seguir las aguas de Washington, si bien en varios aspectos ello no significó una identificación absoluta con sus políticas concretas. No se debe olvidar que el gran esquema de polaridad del sistema internacional se reproducía al interior de la política chilena, no impuesto por “los Grandes”, sino como producto de su historia que antecedió a la Guerra Fría. La polaridad marxismo/antimarxismo, la Ley de Defensa de la Democracia (1948) y la polarización política a partir de fines de los 1960 son inseparables de ese contexto histórico, potenciado sin duda pero no creado por la bipolaridad soviético-norteamericana.

En parte por política interna, en parte por una cierta libertad de manobra que poseía el país, Chile se resistió a participar en la Guerra de Corea en 1950, aunque apoyó a EE.UU. en la ONU; se opuso a la política de aislamiento de Cuba bajo una administración de derecha como la de Jorge Alessandri; y se opuso a la intervención norteamericana en la presidencia de Eduardo Frei Montalva en 1965. En los tres casos los argumentos fueron similares, mezcla de la doctrina de “no intervención” junto a razones de “interés nacional”. Hay que añadir que operar de otra manera no hubiera sido atractivo dentro del país. Eran posturas que, al ser expresadas de manera moderada, carentes de provocación, también concitaban genuino respeto.

Lo mismo se daba en la participación en las organizaciones internacionales. Los chilenos fueron muy activos en la ONU, en la creación de la CEPAL (1949), en los pasos iniciales de la integración latinoamericana (ALALC, 1960) y especialmente en el Pacto andino (1969). Poca o ninguna integración económica vino de esos pasos a pesar de la ingente retórica utilizada, ello por las divergencias de políticas económicas y obviamente porque los principales flujos de estos países se dan con las grandes economías. Con todo, es indudable que estos pasos tenían algún valor político para la diplomacia chilena en cuanto a darle respetabilidad al país.

Éste la necesitaba. La herencia del XIX de las dificultades vecinales se mantenía viva, y se mostró con singular fuerza en la segunda mitad del siglo XX, y no amaina del todo a comienzos del XXI. Entre 1955 y 1984 se dio un

ciclo de relación conflictiva con Argentina, y casi hubo una guerra formal en 1978; y otra situación peligrosa en 1982. En relación al sistema internacional global es difícil de entender este tipo de confrontaciones en la realidad moderna, aunque no se debe olvidar que la realidad internacional no es homogénea. Quizás la crisis del Estado en América Latina sea una causa final, aunque ello no explicaría el problema de Chile, salvo por su historia, las décadas finales del XIX.

Perú, que a pesar del Tratado de 1929 ha permanecido con una desconfianza de fondo –que por lo tanto *tenía* que ser mutua–, premunido de moderno material vendido por la Unión Soviética, se vio tentado en dos ocasiones a iniciar una acción armada contra Chile, sin motivo objetivo aparente, aunque sí por cierto con razones que surgen de los sentimientos. Más intratable se reveló el caso de Bolivia, ya que su demanda de salida al mar recrudesció con más fuerza en la segunda mitad del siglo XX, y cuya solución en esos términos obligaría a un reajuste territorial. Tampoco aquí puede invocarse una razón material en sí misma, puesto que los derechos de acceso al mar por parte de Bolivia están garantizados por el Tratado de 1904. La Paz rompió relaciones diplomáticas con Chile en 1962, y salvo un breve interludio en que el gobierno de Pinochet ofreció un canje territorial, entre 1975 y 1978, esas relaciones han permanecido cortadas a nivel de embajadores. Este asunto ha sido algo más que una piedra en el zapato para la política exterior de Chile.

La crisis nacional de los 1970

La situación vecinal en la segunda mitad del siglo XX se vinculaba de una manera real aunque no tan visible con la gran crisis nacional que experimentó el país en la década de 1970. En primer lugar, mientras los gobiernos chilenos desde 1920 se habían orientado a una relativa convergencia hacia EE.UU. el gobierno de la Unidad Popular de Salvador Allende partía de la base de que Washington era el centro fundamental de los males de la humanidad, todo ello encapsulado en la sensibilidad del “antiimperialismo” todo un fenómeno latinoamericano. A su vez, esta visión suponía que el interés fundamental del país era orientarse hacia los modelos marxistas, Unión Soviética, Cuba y República Democrática Alemana y otras fórmulas tercermundistas. Esto implicaba no sólo una orientación internacional, sino que también una reconfiguración de la sociedad chilena, aunque dentro de

ciertas pautas, como las estatizaciones, que en principio se habían desarrollado a lo largo del siglo XX.

La política exterior concreta de este gobierno fue bastante pragmática y no rupturista y tuvo una acogida relativamente favorable en América Latina y en Europa Occidental, una vez superado una desconfianza inicial. Sólo Estados Unidos vio a la “experiencia chilena” como un peligro, intentó impedir sin éxito la asunción de Allende al gobierno y después apoyó económica y políticamente a la oposición. Como contrapartida la Cuba de Fidel Castro había entrenado a militantes políticos chileno para acciones armadas y presionaba al gobierno chileno para una actitud sin compromisos. La polarización interna fue uno de los ejemplos clásicos de confrontación marxismo y antimarxismo del siglo XX, que culminó en la instauración de un régimen militar a partir del 11 de septiembre de 1973.

Los 16 años que siguen en el “régimen de Pinochet” constituyeron una situación anómala. El gobierno de Allende había concitado simpatías mundiales, mirado como una suerte de utopía moderna. Lo que siguió fue evaluado como anti-utopía, lo que les significó un grave aislamiento político y diplomático. Esta situación contribuyó a crear una situación vulnerable al país, ejemplificado por la amenaza de una guerra por parte del régimen militar argentino en 1978, desconociendo un laudo arbitral al que se había acudido libremente. El aislamiento se debió en gran medida, aunque no únicamente, al reemplazo por una democracia (fracturada, hecho no muy observado desde el extranjero) por una dictadura con algunos rasgos brutales que imitaba al marxismo en nombre del antimarxismo, especialmente entre 1973 y 1977. En los dieciséis años del régimen la política exterior consistió principalmente en un ejercicio de superación de crisis, lo que en cierto grado fue exitoso, aunque no legitimó al régimen.

Hubo dos esferas en donde la posición internacional del país experimentó, sin embargo, un cambio decisivo. La primera fueron los cambios económicos que, a pesar de dos terribles crisis en 1975 y 1982, mostró las potencialidades de la sociedad civil económica en Chile, y una capacidad no sospechada de inserción en la economía mundial de mercado, preparando al país para el mundo de la posguerra fría. Lo segundo fue la nueva experiencia internacional de la clase política chilena y en cierta manera de toda la sociedad, al entrar en contacto con las realidades cambiantes del mundo de fin de siglo. Especialmente en la izquierda chilena se dio un giro en la orientación hacia el modelo occidental de democracia en lo social y en lo político. De esta manera en el curso de la década de los ochenta al interior del país

político se produjo el fin de la Guerra Fría en una convergencia en torno a una idea del país político, social y económico de izquierda a derecha. Su símbolo más preciso fue el Acuerdo Nacional de 1985 auspiciado por el Cardenal Juan Francisco Fresno. Una vez producido el rechazo a una prolongación del mandato de Pinochet en 1988, este último se avino en cierta manera a los términos de ese Acuerdo en las negociaciones que culminaron con el plebiscito de 1989 y las elecciones generales de ese mismo año.

Cambio de siglo: frutos de la renovación

En la mayoría de los sectores y en la estructura general del estado se estaba bien preparado para el mundo posguerra fría que estaba emergiendo. Los gobiernos de la Concertación y sus presidentes, Patricio Aylwin, Eduardo Frei, Ricardo Lagos y Michelle Bachelet, no sólo pudieron recrear y desarrollar una creativa inserción de Chile en el nuevo sistema internacional, sino que presidieron los años de mayor desarrollo social, cambio material y paz política de Chile desde el 1900. Al mismo tiempo, Chile llegó a ser considerado algo exageradamente como una suerte de “modelo” para los países que quieren dar un brinco político y económico a la modernidad. A pesar de las incertidumbres del mundo de la posguerra fría, la política exterior de Chile vio aumentado su alcance a una magnitud antes impensada, a pesar o quizás porque ya no se tenía la espectacularidad de los períodos de utopía y anti-utopía.

La política exterior chilena se caracterizó porque en una época carente de situaciones conflictivas como las que antes había vivido, pudo apoyar un creciente relacionamiento económico internacional y una identificación en líneas generales con la posición de las grandes potencias democráticas, incluyendo a EE.UU. lo que no obstaba a caminos propios en algunos casos, como la distancia entre Santiago y Washington, por la guerra de Irak del 2003, al igual que Jorge Alessandri en 1962 y Eduardo Frei Montalva en 1965. En la década de 1990 las relaciones con los países latinoamericanos eran auspiciosas. Las reformas económicas introducidas primero en Chile y después en otros países latinoamericanos llevaron a una integración en la práctica de las economías mucho más potente que todo lo logrado por las políticas de integración desde Chapultepec (1945) en adelante. Las inversiones chilenas en Argentina, Perú y otros países han llegado a ser un fenómeno completamente nuevo, con sólo débiles antecedentes en el XIX.

En la década del 2000 las cosas se agriaron un tanto por dos desarrollos. El primero fue la crisis política en varios países de América Latina, condujo a diversas fórmulas que ponían en tela de juicio los cambios llevados a cabo desde fines de la década de 1980. Desde esta perspectiva, el camino chileno aparecía como un modelo a rechazarse, lo que era especialmente cierto en la semántica que emergía desde la Venezuela de Chávez. Todo esto recordaba una relativa vulnerabilidad histórica de Chile en el continente latinoamericano.

El segundo proceso fue el recordatorio de los problemas vecinales. Mientras que en la década de 1990 parecía que se estaban removiendo los últimos obstáculos, en la siguiente las cosas se complicaron con los tres vecinos, más por razones emotivas que por causas materiales. La demanda del Perú por el límite marítimo y la crisis política boliviana que tenía como cabeza de turco a Chile, produjeron una sensación de aislamiento y frustración. Con Perú debía estar todo claro desde 1929 y por una serie de acuerdos posteriores, incluyendo uno de 1999 sobre derechos en el puerto de Arica. En los años 1990 hubo una intensa relación con Argentina, para diluirse un tanto en una década de rupturas e inestabilidades que repercutieron en la confianza de parte de Chile.

Ciertamente, al revés de la crisis de los 1970, los problemas disruptivos no se dan con el ancho mundo. Al contrario, los tratados de libre comercio, la profundización de la apertura ante Asia, la acogida que se hizo a los sucesivos gobiernos desde 1990 en instituciones y foros internacionales –culminando con el ingreso en la OCDE, en realidad como “public relations” de ésta–, testimonian un tipo de relacionamiento que ha traído grandes ventajas al país. Los flujos vitales de su economía y de las ideas y sensibilidades del mismo país dependen de esa relación. Por lo mismo, los problemas que concentraron y pusieron a prueba a la diplomacia chilena –aparte del caso de Irak– fueron los que planteó la “crisis latinoamericana” del 2000 y la persistencia de los problemas heredados del XIX, que son indiferentes a criterios “modernos”.

Sin embargo, sería engañoso ver pura crisis en esta situación. Junto a realidades deprimentes en América Latina, muchos análisis han demostrado progresos tangibles, así como redemocratización de los 1980 no ha sido revertida en lo fundamental, según sucedió en otros períodos. Sólo el papel de Brasil y su desarrollo económico y sus aspiraciones de potencia global indican hacia una nueva realidad, aunque no todo permita ser optimista. Su trayectoria tiene que ver con persistencia de largo plazo. La renovación

de Chile después de la profunda crisis de los 1970, y algo más, también se vinculó a flexibilidad y autodisciplina, aunque no se pueda hablar de un país desarrollado. Desde fines de los 1980 se creó un consenso más o menos tácito acerca de la posición internacional del país. El gran cambio reciente, al transitarse de una coalición de centro-izquierda a una de centro-derecha, con el presidente Sebastián Piñera, no parece haber alterado esta situación, sino que más bien la confirma, lo que no significa mantener posiciones estáticas. ■

CONTRIBUCIÓN DE LA DIPLOMACIA CHILENA AL PATRIMONIO ECONÓMICO DE CHILE DURANTE SUS 200 AÑOS DE VIDA INDEPENDIENTE

Isauro Torres^{4*}

Los inicios de la Independencia. Contexto internacional

La Independencia de Chile así como la de los restantes países de América Latina se produjo mientras Europa se debatía en las guerras napoleónicas. En un principio España pensó que el movimiento independentista que crecía en sus territorios americanos de ultramar era más bien un alzamiento unánime de apoyo frente al invasor francés en la Península. Más tarde, lo atribuyó a que podría tratarse de un movimiento de rebelión para terminar con el monopolio comercial impuesto desde Madrid, así como para lograr una mayor autonomía política. Sólo cayó en la cuenta que el Imperio se deshacía y que cada una de sus provincias americanas quería gobernarse por sí misma, bien avanzada la etapa libertadora, cuando ya San Martín y Bolívar habían celebrado la Conferencia de Guayaquil y se avecinaba el episodio final de Ayacucho⁵.

En el resto del mundo, Estados Unidos fue la potencia que más importancia otorgó a estos movimientos que se gestaban al sur del continente americano. Su posición fue, sin embargo, de cautela, no reconociendo hasta mucho más tarde a las nacientes naciones pero sí, enviando Cónsules a sus capitales, previa solicitud de los correspondientes Exequátur al Gobierno español. Fue a través de estos agentes consulares que el Gobierno norteamericano durante los Presidentes Adams y Jefferson buscó influir en los caudillos locales y ganar para sí este alzamiento en contra de la Corona española.

Mientras tanto, en Europa, Gran Bretaña siguió con preocupación la política de Washington respecto de Hispanoamérica y buscó también sacar provecho de la situación aunque de manera diferente al Gobierno norteamericano pues

4 * Embajador, Director de la Dirección de América del Norte, Centroamérica y el Caribe del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile.

5 Mario Barros Van Buren: "Historia Diplomática de Chile" Edit. A. Bello.

le resultaba peligroso para sus intereses en sus propias colonias de ultramar estimular los movimientos republicanos. Tampoco podía apoyar de manera explícita a los independentistas por tener un sistema igualmente monárquico que España y debido a los pactos de alianza que unían a ambas naciones. Su interés en esa parte del mundo, al igual que el de Estados Unidos y del resto de las potencias de la época era primordialmente comercial, toda vez que con el término del dominio español sobre sus colonias y el consecuente fin del monopolio de la Península sobre éstas, se le abría la posibilidad de un enorme mercado consumidor y una inmensa fuente de materias primas que anhelaba conquistar. Por ello optó por actuar con gran habilidad política, sin inmiscuirse directamente en el conflicto y aprovechando la superioridad y hegemonía de su flota naviera en los mares de la región.

Francia y Portugal, a su vez trataron igualmente de obtener ventajas con lo que ocurría, mientras Rusia, que en un principio quiso actuar de común acuerdo con Estados Unidos por sus posesiones americanas de Alaska, terminó por no tomar acción en el asunto ante la proclama de la doctrina Monroe en el Congreso norteamericano y frente a la posibilidad –que más tarde se concretó– de la compra por parte de este último de esos vastos territorios. Las restantes potencias no se mostraron mayormente interesadas en el problema, el que veían muy lejano y poco claro. Sólo Austria y Prusia tomaron alguna iniciativa, por consideración a España y también para reforzar a la Santa Alianza, al llevar el tema del levantamiento hispanoamericano primero al Congreso de Viena y luego a la Conferencia de Aix-la Chapelle, donde las potencias europeas debatieron los destinos políticos del Nuevo Mundo.

Mientras tanto, en Chile desde la colonia, las principales actividades económicas estaban concentradas en algunas ramas de la minería y de la agricultura. Dentro de los territorios españoles en la región, Chile era uno de los menos importantes para la Corona española debido a su lejanía y a lo poco relevante de sus mercados. Sólo hacia fines del siglo XVIII empezó a adquirir mayor significación por el aumento del tráfico marítimo desde Europa a través del Cabo de Hornos, lo cual incrementó el movimiento de los puertos chilenos y el interés de España por el cobre chileno que ya se vislumbraba como una de nuestras principales materias primas de exportación. Sin embargo, los contactos comerciales de la época eran de bajo volumen con la Península, mientras que con los territorios españoles vecinos eran muy superiores, especialmente con Perú y Argentina. En esta última, el comercio se efectuaba mayoritariamente con las provincias de Mendoza y Buenos Aires. Sin embargo, en las postrimerías de la colonización, el dominio de

los mares de Gran Bretaña y en menor escala el de Francia, permitió a estos dos países ir superando progresivamente las restricciones impuestas por la Corona española al comercio de sus dominios de ultramar con otras potencias.

Con el advenimiento de la Independencia de Chile, nuestro comercio con los territorios vecinos disminuyó significativamente en términos relativos frente al aumento que tuvo con las potencias mundiales, especialmente con Gran Bretaña, al tiempo que el país iniciaba e intensificaba nuevas relaciones comerciales y financieras con el mundo desarrollado, lo cual siguió aumentando en las siguientes décadas del siglo XIX. Los autores Carmen Cariola y Osvaldo Sunkel señalan sobre este período “...*la temprana organización de un Gobierno y una institucionalidad estable; el triunfo contra la Confederación Peruano-Boliviana que le aseguró el predominio en el Pacífico; el valor estratégico que adquirió Valparaíso en el comercio de la costa pacífica; y la importancia de la minería y la agricultura con amplios mercados en América, Europa e incluso Asia y Oceanía, llevaron al nuevo país, desde los albores de su Independencia, a desarrollar una compleja y creciente actividad en el campo internacional.*”⁶

Este era el contexto internacional de la primera mitad del siglo XIX cuando se produjo y luego consolidó la Independencia de Chile y de los demás países hispanoamericanos. En este cuadro, puede señalarse que las primeras grandes acciones del Gobierno chileno en el plano diplomático fueron prioritariamente lograr el reconocimiento de la República por parte de la comunidad internacional, desarrollar el intercambio comercial con las naciones del globo y obtener créditos de parte de países desarrollados para acometer las grandes tareas que requería la instalación del nuevo Estado independiente. Esto último también se necesitaba para contribuir al financiamiento de la escuadra que integró la expedición libertadora del Perú, en lo cual el Director Supremo Bernardo O’Higgins había comprometido sus máximos esfuerzos junto al General San Martín.

Las mencionadas actividades en el campo internacional fueron ejercidas inicialmente por la propia Junta de Gobierno a través de su Secretaría, cuyo primer titular fue don Gaspar Marín. Luego, a partir de agosto de 1811, se entregó dichas funciones al Congreso que igualmente las desarrolló por medio del Secretario de la Presidencia del órgano legislativo, mientras que las decisiones sobre el particular se adoptaban por votación de los

6 Carmen Cariola, Osvaldo Sunkel: “Un siglo de historia económica de Chile. 1830-1930”. Edit. Universitaria

congresistas. Sólo en octubre de 1812, el Gobierno creó la Secretaría de Relaciones Exteriores, con don Manuel de Salas y Corvalán a cargo de la cartera. Más adelante, en marzo de 1814, luego de una reorganización gubernamental, desaparece la Secretaría de Relaciones Exteriores y se crea el Ministerio de Gobierno con la doble misión de ocuparse tanto de los asuntos de interior como del exterior. Para el desarrollo de estos últimos se formó dentro de la nueva cartera, el Departamento de Asuntos Exteriores, organigrama que se mantuvo hasta el año 1871.

Durante el Gobierno del Presidente Federico Errázuriz Zañartu se creó finalmente el actual Ministerio de Relaciones Exteriores, con don Adolfo Ibáñez Gutiérrez como primer Canciller de la República, cargo que ejerció desde diciembre de 1871 hasta abril de 1875.

Primeras actividades diplomáticas en el plano económico-comercial

Como se señalara anteriormente, al instalarse la primera Junta Nacional de Gobierno en Chile, el 18 de septiembre de 1810, su tarea más inmediata fue obtener el reconocimiento por parte de las potencias mundiales así como de las autoridades españolas desplegadas en América. El Consejo de Regencia en Madrid no vio problema alguno en ello, y reconoció prontamente su existencia, al igual como lo hizo con las otras Juntas de Gobierno que nacieron en las demás provincias de Hispanoamérica en la época. Ello, en el entendido que éstas se habían instalado con el fin primordial de velar por la soberanía de esos territorios para la Corona española ante la invasión francesa de la Península ibérica.

Una vez lo anterior, como lo reseña Mario Barros, *“los primeros actos internacionales de la Junta fueron : a) remitir 400 hombres de tropa para ayudar a la Junta de Buenos Aires; b) decretar la libertad de comercio con todos los países aliados de España o neutrales en la contienda europea, y c) nombrar y recibir agentes diplomáticos”*.

En cuanto a la libertad de comercio, ésta pudo decretarse en virtud de los poderes generales otorgados por el Consejo de Regencia a la Junta al reconocer su existencia y no hubo objeción de parte de aquel toda vez que su objetivo inicial fue de permitir que el comercio inglés que ya había sido autorizado para llegar a Buenos Aires, pudiera extenderse hacia los puertos

chilenos en vez de hacerlo por tierra desde Argentina con el consiguiente recargo en los precios. Ciertamente, con este primer paso en materia comercial, Chile pudo acceder en forma más conveniente al mercado con Gran Bretaña pero más importante aún, pudo ampliar de manera sustantiva su comercio tanto con aquella como con el resto del mundo al momento mismo de su Independencia.

De esta forma, a partir de comienzos de 1811, luego de dictarse la primera Ordenanza de Aduanas en el país, pudo iniciarse sin restricciones el comercio recíproco de Chile con el resto de las potencias de la época, además de España. Fue así como se dio comienzo a un período muy dinámico en materia comercial, ampliándose y diversificándose nuestras exportaciones hacia otros mercados. Inglaterra, en primer lugar, además de aumentar sustantivamente sus importaciones de minerales chilenos, principalmente de cobre, se interesó en efectuar inversiones de capital para exportar este último desde Chile.

Tales hechos se confirman con las cifras que arrojan los registros de la época, principalmente de los flujos de carga marítima a través del puerto de Valparaíso. En efecto, de acuerdo a lo consignado por ProChile, mientras en 1818 las importaciones chilenas desde Inglaterra e Irlanda ascendieron a 16.454 libras esterlinas, éstas alcanzaron a 743.083 libras en 1824 y en 1839 superaron el millón.

El término del monopolio comercial por parte de España permitió de esta forma el desarrollo de la economía chilena en el siglo XIX, a partir de las exportaciones mineras, con el cobre en primer lugar, seguidas por la producción agrícola, principalmente de harina y trigo, lo que convirtió a Chile en uno de los países más promisorios en la región en ese período.

El primer convenio comercial

Otro hecho a destacarse en este ámbito es que el primer tratado internacional suscrito por el país en su historia es de carácter comercial. Se trata del *“Convenio sobre intercambio de azogue con pólvora”* entre Chile y Argentina, firmado en Buenos Aires el 23 de octubre de 1812. En nombre del Gobierno chileno suscribió el convenio don Francisco Antonio Pinto, quien fue también el primer agente diplomático designado por nuestro país en el exterior.

La Misión Irisarri

Como se señalara anteriormente, la Independencia encuentra al país con sus arcas casi vacías y era urgente conseguir apoyo financiero del exterior. Por ello, las instrucciones a los primeros diplomáticos chilenos incluían de manera prioritaria efectuar gestiones ante las principales potencias a fin de obtener créditos para financiar las grandes tareas que debía acometer el naciente Estado chileno.

En este sentido, cupo a don José Antonio de Irisarri, guatemalteco de nacimiento pero al servicio diplomático de Chile, –*“nuestro primer diplomático de profesión, de acuerdo a las características de la época”*, según señala don Mario Barros–, llevar a cabo la primera misión de nuestro país en el exterior para conseguir un crédito de envergadura⁷.

Luego de un corto período como Ministro de Gobierno, cargo al que fuera designado en abril de 1818 por el Director Supremo Bernardo O’Higgins, y desde donde dirigía los asuntos internacionales del país, fue nombrado en ese mismo año como delegado ante las Cortes Europeas, con sede en Londres. Entre sus tareas más urgentes e importantes, junto con obtener el reconocimiento de la Independencia de Chile, estaba lograr un empréstito de dos millones de pesos y ver la posibilidad de la suscripción de un tratado bilateral con Inglaterra que incluyera el apoyo comercial de ese país.

La gran habilidad y dotes diplomáticas de Irisarri le permitieron convencer al Canciller inglés, Lord Castlereagh para otorgar a Chile el empréstito que finalmente, en lugar de llegar a \$ 2.000.000 alcanzó la suma muy superior de \$ 3.273.265, al cambio de la época, con un interés de 6% y un plazo de servicio de 30 años.

Mucho se ha escrito sobre este asunto, especialmente que el empréstito habría sido gravoso para los intereses de Chile. Su objetivo principal era de financiar la Expedición Libertadora al Perú pero cuando éste se obtuvo tras la gestión de Irisarri, la flota ya había zarpado, no obstante que un significativo sector de la sociedad chilena era contraria a la iniciativa. De allí que las críticas fueron contra Irisarri, quien había actuado sin instrucciones escritas para negociar el empréstito y sólo contaba con el respaldo de las cartas personales de O’Higgins al respecto.

7 Mario Barros Van Buren: *“Historia Diplomática de Chile”* Edit. A. Bello

Sin embargo, resulta importante destacar esta gestión como un logro del punto de vista diplomático, aún cuando el destino del empréstito de financiar la Expedición al Perú fuese cuestionado por amplios sectores en el país. Para Inglaterra, Chile era uno de los países americanos más desconocidos y pobres, razón por la cual como deudor no era muy confiable. Sin embargo, la habilidad de Irisarri permitió lograr el crédito. Más aún, su monto fue mucho mayor de lo esperado y la tasa de interés pactada de 6% era muy inferior al 24% que se negociaba en Chile por ese entonces. Asimismo, el plazo de 30 años para sanear la deuda fue muy conveniente.

La colonización alemana del sur del país

Durante el gobierno del Presidente Bulnes, siendo Ministro del Interior don Manuel Montt, se materializó un antiguo proyecto que O'Higgins y posteriores gobernantes visualizaron para desarrollar el sur de Chile. Se trataba de llevar allí colonos venidos de Europa cuyos conocimientos y experiencia permitieran integrar el vasto territorio de Osorno, Valdivia y Llanquihue al resto del país y ensamblarse paulatinamente con el chileno.

Esto se logró con el trabajo conjunto de don Vicente Pérez Rosales, designado por el Gobierno como agente de la colonización alemana en el sur y del pionero alemán residente en Chile, Bernardo Philippi, quien obtuvo a través del Ministro Montt la promulgación de la "*Ley de terrenos baldíos*" para ceder a los inmigrantes algunas extensiones de tierras al sur del río Bío-Bío.

Fueron las gestiones de Philippi, a quien se habían otorgado credenciales e instrucciones para viajar a Europa e interesar en nombre del Gobierno chileno a la Sociedad de Emigración y Colonización de Stuttgart de iniciar una corriente migratoria hacia Chile. La tarea no fue fácil pues existía en Europa un bajísimo conocimiento de Chile como para arriesgarse en esta aventura. Con el apoyo de don Fernando Flind, uno de los Directores de esa entidad prusiana y Cónsul de Prusia en Chile, además de la compra de algunos terrenos en el país, se obtuvo la aprobación del proyecto y fue así como en 1849 se despachó el primer barco con 160 familias que se instalaron en el sur. Aquí mientras tanto, Pérez Rosales había preparado el terreno para su recepción, abriendo caminos, gestionando los títulos de dominio de las tierras y disponiendo todas las medidas para el éxito del proyecto.

De esta forma, a fines del Gobierno de don Manuel Bulnes ya se habían instalado en el país 1.800 familias alemanas que habían iniciado la transformación de las tierras agrestes de Osorno, Valdivia y Llanquihue en zonas productivas, integrándolas e incorporándolas económicamente al resto del territorio.

La expansión minera

El descubrimiento de las propiedades del salitre como fertilizante y sus grandes depósitos existentes en el norte de Chile hicieron que su explotación hacia fines del siglo XIX convirtieran al país en el principal exportador del mineral y que éste llegara a representar más del 80% del valor de sus exportaciones. El auge del salitre vino a significar que Chile se convirtiera en uno de los países de mayor desarrollo relativo en la región y que al inicio de la Primera Guerra Mundial, de acuerdo a lo señalado por ProChile, las exportaciones per cápita alcanzaran a US\$ 335, cifra no superada hasta 1979 (valuadas en US dólares de 1980).

Para apreciar la magnitud y las proyecciones a fines del siglo XIX de la actividad económica que significaron para el Norte Grande la producción y comercialización del salitre chileno, los autores Carmen Cariola y Osvaldo Sunkel destacan que el valor de las exportaciones de salitre, valuadas en dólares norteamericanos de 1960, fue de aproximadamente US\$ 25 millones entre 1880 y 1887. A fines de esa década habrían llegado a US\$ 50 millones para alcanzar a US\$ 70 millones en 1900, lo cual representa una tasa acumulativa anual del 6,3% en los últimos veinte años del siglo XIX.

Luego se produjo un aumento progresivo hasta llegar a US\$ 190 millones al iniciarse la Primera Guerra Mundial y debido a la situación internacional en los años posteriores que elevó los precios del salitre, los montos de las exportaciones en este rubro alcanzaron cifras record sobre US\$ 300 millones entre 1917 y 1920.

Junto con el término de la Primera Guerra Mundial, empezó la declinación de las exportaciones de salitre en el país, pero al mismo tiempo se iniciaba el desarrollo a gran escala de la minería del cobre. Como señalara anteriormente, la producción de cobre en Chile se remontaba a la época de la colonización española y en los primeros años luego de la Independencia interesó a otros mercados luego del término del monopolio comercial con

la Península, lo que se tradujo en un aumento de nuestro comercio exterior por este concepto. Sin embargo, la ausencia de herramientas tecnológicas y la lejanía de los mercados consumidores no habían permitido un desarrollo sostenido de las exportaciones de cobre.

Con la incorporación de los grandes yacimientos de Chuquicamata y El Teniente en la explotación minera del país, la producción de cobre adquirió nuevas características, con una tecnología más avanzada que permitió su comercialización a gran escala, llegando así a llenar en 1930 el vacío dejado por el salitre y convertirse en el primer producto de exportación de Chile. De acuerdo a las cifras más recientes, las ventas de cobre a mediados de 2010 llegaron a 56% del total de nuestras exportaciones.

El comercio exterior en las últimas décadas

Durante muchos años el cobre representó para la economía chilena el principal y más importante producto de nuestra canasta exportadora. Sin embargo, el proceso de tecnificación creciente en la industria chilena, el aumento de las inversiones de capital en distintas áreas productivas y el mayor conocimiento han permitido incorporar en forma progresiva un gran número de nuevos productos nacionales a nuestro comercio, diversificándose en forma significativa nuestras exportaciones al poder éstos competir en igualdad de condiciones en los mercados internacionales. De esta forma, productos tales como vinos, frutas, salmónes, mariscos y maderas, junto a una variada gama de otros no menos importantes, han ido ganando paulatinamente terreno frente al cobre en nuestro comercio exterior.

En dicho contexto, el papel del diplomático chileno como agente promotor de nuestro comercio exterior ha cobrado gran importancia, siendo un apoyo fundamental en tal sentido a través de las múltiples actividades que desarrollan las Embajadas y Consulados chilenos que permitan a nuestros productos acceder a nuevos mercados en el mundo.

La creación de ProChile

El crecimiento, diversificación y mayor demanda a nivel internacional de productos nacionales en el siglo pasado, hicieron necesario prestar

apoyo técnico e institucional a los nuevos productores para incorporarse adecuadamente a la corriente exportadora en el país. Asimismo, de dotar a nuestras Misiones en el exterior de la información indispensable, tanto de las empresas productoras como de los productos en sí y de la normativa aduanera aplicable, además de todo otro antecedente relevante.

En una primera instancia, la Cámara de Comercio Nacional, apoyada por la Sociedad de Fomento Fabril, prestó apoyo al sector comercial efectuando los estudios de mercado y otros que se requerían respecto de determinados productos. Más adelante, la misma Sociedad de Fomento Fabril solicitó proporcionar a las Misiones chilenas en el exterior los listados completos con las firmas nacionales en capacidad de exportar en cada rubro, naciendo así las primeras Guías del Exportador para uso de aquellas.

Las primeras propuestas para crear una instancia pública de apoyo a los exportadores nacionales surgieron en 1968, por iniciativa del sector privado, durante el Gobierno del Presidente Eduardo Frei Montalva y en 1974 se creó finalmente el Instituto de Promoción de Exportaciones (ProChile).

Este nuevo Instituto nació como una alianza público-privada cuyo objetivo principal sería apoyar a la producción nacional, especialmente a la no tradicional, para ingresar a nuevos mercados. A partir de éste, surge más adelante, la Dirección de Promoción de Exportaciones (bajo la misma sigla de ProChile), dependiente de la Dirección General de Relaciones Económicas Internacionales del Ministerio de Relaciones Exteriores.

En su nueva etapa, la labor de ProChile se basa en cuatro conceptos fundamentales: el apoyo a la pequeña y mediana empresa en su proceso de internacionalización; el aprovechamiento de las oportunidades que generan los Acuerdos Comerciales que tiene el país; la asociatividad público-privada y el posicionamiento de la imagen de Chile en otros mercados. En todas las actividades que desarrolla en el exterior, actúa coordinadamente con la Misión consular o diplomática chilena de la sede correspondiente.

Para ello cuenta con una red de Oficinas tanto en todo Chile como en los principales mercados del mundo y ha desarrollado una serie de servicios que pone a disposición del exportador en tres áreas específicas: Orientación, Acciones de Promoción Comercial y Tecnologías de Información.

La inserción económica internacional en sus inicios

Durante los años del régimen militar de Augusto Pinochet, Chile da sus primeros pasos en materia de inserción económica internacional y luego, tras el retorno de la democracia, la amplitud e intensidad de dicha inserción es consecuencia del reconocimiento interno y el prestigio externo alcanzado por el país como expresión de la solidez institucional y coherencia de su sistema político y económico. De esta manera, la Cancillería chilena ha buscado diversificar las relaciones externas del país en orden a desarrollar cada vez una mayor presencia e influencia internacional. Incluso en las etapas más difíciles de la presión internacional bajo el régimen militar, la diplomacia económica del modelo neoliberal fue funcional al Gobierno de la época como una manera de contrarrestar su aislamiento político. Tras el retorno de la democracia, uno de los legados de la política económica del Gobierno militar que mayor consenso generó entre las nuevas autoridades fueron los resultados positivos que había tenido el proceso de apertura de la economía chilena iniciado desde mediados de la década de los setenta. Incluso algunos de los economistas más destacados de la Administración Aylwin que en el pasado habían criticado este proceso, mostraron un alto grado de confianza en la conveniencia de profundizar en la apertura comercial.

Dicha apertura al comercio internacional, apoyada activamente por acciones de la Cancillería, Direcon, ProChile y la red de Misiones diplomáticas y comerciales en el exterior, generó un impacto elocuente: el crecimiento de la economía chilena desde un volumen comercial de importaciones y exportaciones de aproximadamente \$ 4.000 millones de dólares en 1975, se incrementó a \$ 13.000 millones en 1980, a \$19.000 millones en 1990, y a \$ 124.000 millones de dólares en el año 2008.

El primer intento por reformar las estructuras y el funcionamiento del Ministerio de

Relaciones Exteriores para acomodarlo a las exigencias que imponía el nuevo modelo de desarrollo económico en el país llegó con la aprobación del Decreto-Ley 161 de 1978, el que dio origen a la Dirección General de Relaciones Económicas Internacionales (DIRECON); entidad que pasaba a encargarse del diseño y ejecución del mandato del Presidente de la República en todo lo referente al manejo de las relaciones económicas internacionales, e inspirada en la organización y funcionamiento de organizaciones similares de otros países, tales como la Secretaría de Comercio y Fomento

Industrial (SECOFI) del Gobierno de México y el Representante de Comercio de los Estados Unidos.

Aunque esta entidad formalmente depende del Ministerio de Relaciones Exteriores, en realidad goza de amplia autonomía tanto en su gestión como en su financiamiento.

Otra medida relevante adoptada en este período fue la creación del Comité Interministerial de Relaciones Económicas Internacionales en 1992, como forma de revertir los problemas de coordinación y las desavenencias que repetidamente surgían entre los diferentes Ministerios involucrados en las negociaciones comerciales con el exterior, el cual fue luego reemplazado por el Comité Interministerial de Negociaciones Económicas Internacionales (1995) y el Comité de Negociación, el primero de ellos presidido por el Ministro de Relaciones Exteriores y el segundo por la DIRECON.

Cabe consignar que la labor de la Cancillería y sus Embajadas en el ámbito económico no se detiene sólo en la negociación de Acuerdos Comerciales. La lista de acciones internacionales es larga a través de los años. Desde acciones para contrarrestar medidas de proteccionismo en los países desarrollados, episodios como las uvas envenenadas con EE.UU., como así también estrategias planificadas que se han llevado a cabo con perseverancia, como lo fue el ingreso de nuestro país al APEC y a la OCDE, o haber sido uno de los artífices del P-4, una de las iniciativas de integración económica más dinámicas y promisorias en la cuenca del Pacífico.

A partir de los 90

En el escenario actual de las relaciones internacionales, un componente relevante lo constituye la forma en que cada país se inserta en la economía global. De hecho, en el mundo presente las relaciones económicas internacionales constituyen una prioridad cada vez más importante en las agendas de los gobiernos y de los organismos internacionales.

Estas relaciones y la consiguiente inserción internacional encuentran su antecedente en la consolidación de la globalización económica en el mundo a inicios de los años 90, la cual se expresó a través de una progresiva apertura comercial y financiera, bien sea unilateral o negociada entre los países, como asimismo un crecimiento explosivo de la inversión extranjera; todo ello

facilitado por el impresionante avance de las tecnologías de la información y las comunicaciones.

Comienzan a multiplicarse los acuerdos comerciales, los cuales se extienden más allá del comercio hacia nuevas disciplinas y temas como los servicios, propiedad intelectual, inversiones, compras de gobierno, etc. que incluso comienzan a redefinir las políticas internas de los países. Aparecen nuevos actores, junto al sector empresarial, como la sociedad civil, los gremios, el mundo de la cultura, los imperativos de cuidar el medio ambiente; generando todo ello una vinculación cada vez más estrecha entre lo económico y lo político en las relaciones internacionales.

En dicho contexto, Chile y su Cancillería se plantean a inicios de los años 90 una estrategia de inserción internacional en la economía global, basada en el contexto del denominado “*regionalismo abierto*”, a través de tres grandes instrumentos o vías complementarias:

a) La apertura unilateral, en aplicación desde hace dos décadas. Así, los aranceles externos, que en 1990 ascendían a un 16%, llegan actualmente al 6% en valores nominales. Si consideramos el impacto de los Tratados de Libre Comercio (TLC) suscritos por Chile a partir de 1997 resulta que los aranceles externos reales de la economía chilena llegan a un 2%, convirtiendo de paso a nuestro país en una de las economías más abiertas del mundo. b) La apertura negociada a nivel bilateral y regional que es utilizada, en forma intensa y creciente, desde inicios de la década de los noventa, en que se suscriben los primeros Acuerdos de Complementación Económica (ACE), principalmente con los países de Sudamérica: Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú y Bolivia y c) las negociaciones comerciales multilaterales, principalmente a través de negociaciones del GATT-OMC, en las que Chile tiene activa participación, respondiendo a la importancia estratégica que le otorgamos al multilateralismo, pues está en el interés nacional propender a un sistema internacional legítimo, eficaz, integrado, operativo y predecible.

En todas dichas instancias, la Cancillería, a través de su Dirección General de Asuntos Económicos Internacionales, la participación del sector privado, y las Embajadas de Chile en el exterior, logra en escasos 20 años consolidar un proceso de reinserción económica internacional sin precedentes en el mundo. Sólo México tiene una red de Acuerdos de Libre Comercio tan extensa y comprensiva.

En efecto, Chile tiene a la fecha Acuerdos Comerciales, o en proceso de concluirlos, con 59 países, que le han permitido ampliar su mercado local

desde 16 millones de habitantes a un potencial de cuatro mil millones de consumidores en todas las regiones del mundo. El país se ha mantenido abierto a la suscripción de tratados bilaterales con los países más desarrollados y, simultáneamente, ha impulsado todo tipo de acuerdos con los países del hemisferio a fin de avanzar en la integración regional.

Es así como el país posee un relevante activo patrimonial de Tratados de Libre Comercio con nuestros principales socios comerciales tales como EE.UU., China, Canadá, México y Corea, además de importantes mercados como Australia, Perú, Panamá, Colombia, Malasia, Turquía, Tailandia, Vietnam, EFTA (Noruega, Suiza, Liechtenstein e Islandia) y Centroamérica (Costa Rica, Guatemala, Honduras, Nicaragua y El Salvador). Tenemos además Acuerdos de Complementación Económica con el resto de los países sudamericanos (incluyendo MERCOSUR); Acuerdos de Alcance Parcial con India y Cuba, y Acuerdos de Asociación Económica (que incluyen además un diálogo político e iniciativas de cooperación conjuntas) con la Unión Europea (24 países), Japón y el P-4 (integrado por Chile, Nueva Zelanda, Singapur y Brunei Darussalam).

Dicha apertura negociada con la región latinoamericana ha mejorado nuestra posición competitiva en materia de exportaciones a los mercados más próximos, permitiendo que muchas empresas nacionales materialicen relevantes inversiones directas en los países vecinos y centenares de pequeños y medianos empresarios se atrevan a incursionar en una apuesta exportadora.

Con una mirada que trasciende el entorno geográfico más inmediato, Chile tuvo la audacia de extender el alcance de sus TLCs a las principales economías del mundo, y en el que los temas negociados y los compromisos asumidos pasan a tener una envergadura mucho mayor que los ACE pactados con los países de Sudamérica: se extiende así el alcance de las negociaciones más allá del intercambio de bienes y se incluyen los servicios, inversiones, compras de gobierno, etc. Nuestros productos tales como el vino, el salmón, la fruta y el aceite de oliva están en las góndolas de los supermercados de Londres, Tokio, Nueva York y Buenos Aires, compitiendo con productos franceses, españoles, californianos o australianos. Nuestros tradicionales productos de exportación como el cobre, el molibdeno y otros minerales, la celulosa y la harina de pescado han expandido sus fronteras y hoy Asia, y China en particular, es el principal mercado de destino de dichas exportaciones. Aquellos productos manufacturados o con mayor valor agregado encuentran interesantes oportunidades en Perú,

Ecuador, Bolivia y los países centroamericanos, colaborando así al desarrollo industrial de Chile.

Como ha señalado el Canciller Alfredo Moreno, *“el principal elemento del progreso de Chile”* fue precisamente su apertura comercial al exterior, *“una decisión que al principio fue muy dura. Hace 30 años, Chile tomó la decisión de trabajar para 6.000 millones de personas y no para 15 millones de habitantes. Esa decisión marcó una diferencia enorme de donde está Chile comparado con otros países de este continente”*.

Desafíos para la Cancillería hacia el futuro en el ámbito económico

La modernización de nuestra economía, producto de su inserción internacional, las oportunidades derivadas de la vasta red de acuerdos de libre comercio, la aparición de un sector exportador más competitivo e innovador, y un destino de inversiones interesante y confiable; todo ello hace necesario pasar –en primer lugar– a un nuevo estadio en la proyección de la imagen de Chile como un elemento diferenciador y positivo del resto del mundo, que permita promover nuestros productos o nuestras bondades a sectores que trasciendan las elites. La labor que desarrolla en tal sentido la Fundación Imagen de Chile, se deberá necesariamente coordinar con la Cancillería y su red de Embajadas para generar una narrativa común. Son los diplomáticos los que ponen el nombre de Chile y nuestra oferta exportable en el mundo. Considerando que el Producto Interno Bruto de Chile depende del 60% del comercio exterior, dicha labor contribuye directamente con el desarrollo económico y con la generación de más empleos.

Por otra parte, la red de acuerdos de libre comercio posibilita a empresarios de otras latitudes el que puedan proyectar su actividad comercial desde Chile hacia terceros mercados con los cuales hemos suscrito estos acuerdos. Observando las normas de origen incorporados en los mismos, dichos empresarios podrían realizar alianzas o encadenamientos productivos con empresarios chilenos y exportar desde Chile sin el costo

de los aranceles de entrada a mercados de la región, o bien instalar sus bases de servicios en nuestro país.

La reciente incorporación de Chile a la OCDE nos permitirá apoyar la posición negociadora de los países en desarrollo en procura de eliminar

los subsidios a la agricultura que mantienen los países industrializados; complementando la intensa actividad negociadora que desarrolla la Cancillería ante la Organización Mundial de Comercio (OMC) en procura de apoyar todas aquellas iniciativas que favorecen la liberalización del comercio internacional.

Asimismo, la inserción económica internacional del país y su red de acuerdos ha traído consigo una notable expansión de las inversiones chilenas en el exterior, particularmente en los países de la región. Los significativos montos de los capitales chilenos en Argentina, Perú, Colombia y Brasil –por mencionar los destinos más importantes– están creando cada día nuevos y profundos vínculos económicos de beneficio mutuo con dichos socios comerciales. Ello representa para la Cancillería y sus Misiones en el exterior una tarea adicional de dar seguimiento detallado y permanente a la evolución de dichas inversiones, sus requerimientos, y estar atentos a los eventuales conflictos que pudieran generarse con los países que las acogen.

La Cancillería también se encuentra enfrentada al desafío de adaptarse a nuevas formas de hacer diplomacia y coordinarse con nuevos actores, tales como el sector privado y las agrupaciones empresariales, que han asumido un rol extraordinariamente activo en lo relativo al comercio internacional y adoptado una posición de coordinación creciente con el Gobierno. Un rol fundamental lo ha cumplido en ese ámbito la Dirección General de Relaciones Económicas Internacionales, la que mantiene una estrecha coordinación con las diversas agencias de Gobierno vinculadas con esta materia, tales como Hacienda, Economía, Agricultura y Secretaría General de la Presidencia, así como los legisladores en el Congreso Nacional, los medios de comunicación y la sociedad civil en general, quienes han abierto nuevos canales para la participación ciudadana en las negociaciones comerciales y, en términos generales, en el conjunto de la estrategia comercial.

Por otra parte, la progresiva interacción del mundo trae consigo una nueva agenda global, y sus correspondientes desafíos, con nuevos temas que tienen incidencia en el ámbito económico tales como, entre otros, el manejo de los recursos naturales, la transferencia tecnológica, la seguridad alimentaria, la reducción de la pobreza etc.

Para concluir, el Ministerio de Relaciones Exteriores está animado en colaborar decididamente en los esfuerzos de nuestro país por avanzar en la senda del progreso que nos permita, en palabras del Presidente Piñera: *“... antes que esta década concluya, ser el primer país de América Latina que*

deja atrás el subdesarrollo". Para ello, la acción de la Cancillería requiere redoblar esfuerzos en la búsqueda de nuevas oportunidades en la formación y perfeccionamiento de nuestro capital humano en los principales centros académicos del mundo; acelerar la transición de Chile para integrarse en plenitud a la sociedad del conocimiento y la información; conectar más su política internacional con la estrategia de desarrollo nacional; y conocer y aprender del proceso de desarrollo de países afines a Chile que alcanzaron el desarrollo. En suma, ayudar al país –a través de sus Embajadas– a entender los enormes cambios que se están produciendo en el mundo, y buscar en ellos oportunidades para nuestro proceso de crecimiento y ampliación de posibilidades para su gente. ■

VIAJE, OLVIDO Y MEMORIA: DESDE EL CONFÍN DEL MUNDO A UN MUNDO DE LITERATURA

Rodrigo Pinto⁸

Chile ha vivido, desde que tiene conciencia como nación y hasta hace muy pocas décadas, la realidad de una situación geográfica en el borde del mundo conocido, en el confín del planeta, lejos de los centros privilegiados de intercambios culturales, políticos y comerciales. Una tierra no sólo lejana, sino también constreñida por formidables obstáculos geográficos: el océano, el desierto, la montaña, más la fragmentación del continente que se hunde y desaparece ante el enigma que por siglos significó la Antártica, recién explorada en los albores del siglo XX. Sólo el impulso imparable de la globalización nos ha resituado en un plano caracterizado por el movimiento, el intercambio libre y generalizado, y la porosidad de las fronteras en el campo cultural.

Pero persiste aún, en el imaginario colectivo, la imagen de Chile como un país-isla, un territorio singular que, por más que las telecomunicaciones y la industria aérea acerquen notoriamente a las grandes metrópolis que antes eran destinos casi fabulosos y reservados para muy pocos, sigue siendo un borde, el último confín, el límite de la tierra habitable.

Y si ello es aún así, con cuánta mayor razón en los siglos pasados, cuando la colonia más pobre y agreste del imperio colonial español pasó a ser una República independiente, pero, si cabe, aún más alejada y remota. Viajar, entonces, era un hecho verdaderamente extraordinario y riesgoso, que delataba, sin duda, un espíritu propenso a la aventura. Y hay al menos dos actitudes posibles y opuestas respecto del viaje: lo hacemos para recordar mejor o para olvidar más pronto.

Ulises, el viajero por excelencia, el primer gran descubridor literario de territorios ignotos, recordaba. El impulso de su viaje no era precisamente el descubrimiento o el anhelo de errar en libertad, sino la urgencia del regreso. Y precisamente por ello, para él, lo importante era mantener vivo el recuerdo de su Ítaca, de su mujer, de su hijo, de su gente isleña que lo aguardaba lar-

⁸ * Asesor de Contenidos en la Dirección de Planificación del Ministerio de Relaciones Exteriores. Crítico Literario en la revista "El Sábado" del diario "El Mercurio".

gamente. Y precisamente aquí también el azar jugó sus cartas contra él, en tres ocasiones: entre los lotófagos, en el reino de la maga Circe y en los dominios de la ninfa Calipso. En los tres casos, misteriosas drogas inducen un “dulce olvido” y, además, sobre todo junto a la ninfa, el amor teje sus redes de seducción, hasta que Ulises se ve sometido a la más radical propuesta: “Si la ama, ella hará inmortal a Ulises, y entre néctar y ambrosía –la comida y la bebida de los dioses– éste olvidará para siempre todas las cosas terrenas y, naturalmente, también a su esposa Penélope⁹”. Pero Ulises, con la ayuda del mensajero Hermes, huye de la isla y, al referirle su historia a los feacios, habla en seguida de “la tentación del olvido, la más peligrosa¹⁰”.

La fuerza y reiteración del recurso da una medida acerca de la importancia del tema en el poema de Homero. Siete años permaneció Ulises junto a Calipso y, sin embargo, nunca perdió de vista el objetivo último de su viaje, el regreso a Ítaca. Y es que Ulises es capaz de contar cómo llegó y cómo partió de la isla de la ninfa, pero “esos años de amor a la orilla del mar violeta se parecen a un largo sueño vacío de hechos y de cambios, cuya olvidadiza inercia impide advertir el flujo del tiempo y hasta parece detenerlo”¹¹. Y quizá el motor más poderoso de la nostalgia de Ulises es el empeño por volver al tiempo que fluye y que se constituye en recuerdo e historia. Sobre todo, historia, memoria, relato. Claudio Magris, en el prólogo a sus crónicas de viaje, escribe: “La pregunta es si Ulises –especialmente el moderno– vuelve finalmente a casa y, a pesar de las más trágicas y absurdas peripecias, ha confirmado su identidad y encontrado o corroborado un sentido de la existencia o descubre tan sólo la posibilidad de formarse; o bien si pierde el significado de su vida y se pierde a sí mismo en el camino, disgregándose en vez de construirse el suyo”¹².

Ese dilema suele subyacer a toda gran experiencia de viaje. Quizá el más claro ejemplo de Ulises moderno en nuestras letras, aquel que ciertamente vivió un sinnúmero de peripecias de distinto calibre y significado (aunque más bien felices que trágicas) y fue también uno de los grandes viajeros chilenos del siglo XIX, es Vicente Pérez Rosales. *Recuerdos del pasado*, la obra que publicó a los 75 años, fue llamado “el mejor libro chileno” por Miguel de Unamuno. Pérez Rosales, un espíritu inquieto como el de pocos, estudió en Europa, vivió en París, se vio reducido a la pobreza, practicó tanto

9 Harald Weinrich. *Leteo. Arte y crítica del olvido*. Siruela, Madrid, 1999. Pág. 39.

10 *Ibid.*

11 Claudio Magris. *Ítaca y más allá*. Monte Ávila Editores, 1998. Pág. 106.

12 Claudio Magris. *El infinito viajar*. Anagrama, Barcelona, 2008. Págs. 12-13.

el contrabando como los negocios legales y buscó oro en California, hasta que, ya en su madurez, pareció encontrar el cauce para su permanente inquietud en la promoción de la inmigración europea al sur de Chile, desde su puesto de Cónsul General en Hamburgo. Y es claro que se trata de un Ulises que encontró –o corroboró– el sentido de su existencia; aunque no quería publicar su libro en vida y nunca quiso convertirse en escritor, la extraordinaria calidad de sus memorias le han asignado un lugar de privilegio en el mapa de la literatura nacional, quizá más relevante aún que su destacadísima contribución a la inmigración europea a Chile. Él mismo escribió en el prólogo de su libro: “Al escribir las aisladas memorias que ahora recopilo, no sólo tuve en mira combatir errores y reírme de ridiculeces propias y ajenas, para desterrarlas de mi patria, sino también consignar, en calidad de testigo presencial, lo que éramos, para mejor valorizar lo que somos, y lo que pudiéramos ser, si hubiésemos sido menos remisos en seguir ejemplos dignos de ser imitados¹³”. Es decir, un programa ya no de vida, sino también de política en el sentido más inclusivo de la palabra. El escritor argentino César Aira lo expresó de manera muy clara: “Los *Recuerdos del pasado*, más que la historia de su vida es la historia de sus trabajos. En una sociedad en formación como la chilena (o americana) a mediados del siglo pasado [se refiere al siglo XIX], el trabajo era una actividad política, la única auténticamente política; que haya habido tan pocos que lo entendieron así, vuelve tan seductora la figura solitaria de Vicente Pérez Rosales; al milagro de que además haya tenido un gran talento literario le debemos uno de los libros más bellos de nuestras literaturas”¹⁴.

Por cierto, ya es obvio que su libro revela a un hombre que tuvo muy claro en qué consistieron no sólo sus aventuras, sino también el sentido de su viaje y el punto focal de su mirada. Tal como Ulises, vivió para recordar y la distancia le brindó también la clarividencia y la comprensión, como muy pocos, del país en que nació y murió, tal como bien lo expresó Hernán Díaz Arrieta, *Alone*: “Rara vez se habrá dado tal compenetración de un hombre, un libro y un país como la que hay en *Recuerdos del pasado* y Chile: cada uno está en el otro y resulta imposible nombrar a cualquiera sin aludir a los demás. Los tres, conglutinados, forman un solo ser, con el mismo carácter y análogo desarrollo”¹⁵.

13 Vicente Pérez Rosales. *Recuerdos del pasado*, Ediciones B, Santiago, 2006. Pág. 23. La cita está tomada del prefacio de la segunda edición, escrito por Pérez Rosales en el mismo año 1882.

14 César Aira. *Diccionario de autores latinoamericanos*. Emecé/Ada Korn Editores, Buenos Aires, 2001. Pág. 436.

15 Citado por Marcelo Somarriva en el prólogo a la citada edición de *Recuerdos del pasado*.

Por su parte, Alberto Blest Gana, el fundador y padre indiscutido de la novela chilena, escribió antes de salir de Chile como diplomático (partió joven, a los 36 años, rumbo a su primer destino, la ciudad de Washington) varias novelas, entre ellas las más populares de las suyas, *Martín Rivas* y *El ideal de un calavera*, ambas publicadas por primera vez en 1862. Y luego, tras más de 20 años de dedicación exclusiva a la diplomacia en Estados Unidos, en Londres y sobre todo en París, sólo cuando jubiló volvió a la escritura con obras tan monumentales y extraordinarias como *Durante la reconquista* (1897), un fresco criollo de más de mil páginas, y *El loco Estero* (1909), para muchos su mejor novela, la más fresca y bien construida, un regreso a la infancia que sorprende por su cercanía y espontaneidad al retratar hechos lejanos que, sin embargo, parecieran haber ocurrido el día anterior.

Pocos años antes de publicar su novela más popular, Blest Gana se incorporó a la Facultad de Humanidades y leyó un discurso sobre literatura chilena¹⁶, donde pintó un panorama ciertamente desolador; al hecho básico de que todo, en aquel tiempo, venía ya elaborado desde Europa en “Artes, Literatura, Comercio, Industria”, había que agregar “lo improductivo de las tareas literarias, en una época que se distingue por el materialismo; la falta de estímulo que hasta el día de hoy han encontrado las Letras; lo reducido de la parte ilustrada de nuestra población; y el desaliento, finalmente, que infunde al escritor la perspectiva de encontrar más críticos para sus obras, por ignorancia intolerantes, que jueces equitativos por sus luces y competencia, se vendrá en cuenta con facilidad de los escasos frutos que ha rendido hasta el presente la literatura nacional”. Y si hubo un escritor en el siglo XIX que cambiara radicalmente ese panorama, fue precisamente Alberto Blest Gana, que, con sus primeras novelas, ganó el favor del público de muy diferentes generaciones; y, con las de su etapa madura, el aplauso de los críticos más exigentes.

Pero quizá lo más notable, para retomar el hilo de este artículo, es que, aunque no volvió jamás a Chile y su sepultura está en el famoso cementerio del Père Lachaise, en París, donde yacen también poetas como el peruano César Vallejo y rockeros como el estadounidense Jim Morrison, su viaje, que se tornó en residencia, fue también, y quizá de manera más acusada aún que en el caso de Pérez Rosales, un regreso al origen cuando se trató de la escritura. Aunque vivió más de 50 años en París, no hay en su obra ni una sola página sobre la vida francesa, y su ciudad de residencia sólo aparece

¹⁶ Reproducido íntegramente en José Promis Ojeda, *Testimonios y documentos de la Literatura Chilena*. Andrés Bello, Santiago, 1995, páginas 104 a 117.

como escenario en *Los trasplantados* (1904), una amarga crónica sobre la vida de los hispanoamericanos en la capital de Francia. Citemos nuevamente a Alone: “Vivía en el corazón de Europa, en una época de extraordinaria ebullición, presenciando constantemente transformaciones, cuando al romanticismo iban a suceder el naturalismo, el parnasianismo, el simbolismo, y toda clase de personalidades originales, de escuelas incitantes, giraban en torno suyo. Él no vio nada, no escuchó nada, en medio del torbellino, siguió, imparable, más chileno que nunca”¹⁷.

Chileno y memorioso: aunque en el tiempo en que se desempeñó como embajador de Chile ante Francia le correspondió trabajar en temas acuciantes como el abastecimiento de armas para Chile durante la Guerra del Pacífico o para contrarrestar la campaña de prensa que llevaba a cabo al autodenominado Rey de la Patagonia, Orélie Antoine, su trabajo como diplomático dejó una huella escasa, si no derechamente inexistente, en su trabajo literario, que retornó no sólo a su país de origen, sino también a la intimidad de las historias de su infancia, que, en manos de un escritor tan talentoso como Blest Gana, se tornaron en historias de alcance universal y profundamente reveladoras de la sociedad chilena de la época.

He aquí, pues, como dos ilustres viajeros chilenos del siglo XIX resolvieron el dilema que plantea todo viaje, el olvido o la memoria, y cómo ambos, en el regreso a las fuentes, mostraron mejor y con más claridad el espíritu que animaba a la sociedad que los vio, al menos, nacer; cómo, desde ese rincón olvidado del antiguo imperio español, devenido entonces en República independiente, construyeron un mundo de literatura que aún conserva frescura, claridad y vigencia. ■

AMÉRICA LATINA Y SANTA SEDE EN EL AÑO DEL BICENTENARIO

Pablo Cabrera¹⁸

El despunte del siglo XXI ha traído consigo una multiplicidad de desafíos y ha despertado un sinnúmero de inquietudes que requieren de un tratamiento particular conforme la mutación de la problemática social se configura en torno a la modernidad. El hombre moderno, la cultura moderna, la antropología moderna y, sucesivamente, hasta cubrir todos los espacios de actividad, tanto de las personas como de los estados. Hoy, se transforma en el centro de cualquier reflexión para comprender mejor la vastedad del cambio y evaluar, más acertadamente, su impacto en el ordenamiento mundial.

La comunidad internacional está inmersa en un proceso de globalización muy demandante que requiere de una atención de parte de los distintos actores quienes, con una dosis importante de creatividad, podrán endilgar la situación por la senda del progreso. Quizás, sea el momento para apostar porque la innovación y la renovación sean las herramientas adecuadas para facilitar una fluida inserción de los estados a una modernidad que se perfila no exenta de riesgos, pues su horizonte no parece aún delimitado.

Situados en esa perspectiva, América Latina está en condiciones de encontrar un espacio favorable para lograr una mayor presencia en el sistema internacional y establecer formas de cooperación más atractivas con los distintos sectores que lo integran. Mediante el incremento de los lazos que ha estructurado a lo largo de su historia con cada uno de ellos y con el impulso de un diálogo institucional acorde puede marcar una diferencia con lo realizado hasta ahora. Las expectativas son altas conforme las fortalezas estructurales que exhibe son en sí mismas constitutivas de desarrollo. El extendido ejercicio de la democracia, el apego irrestricto a los Derechos Humanos y la aplicación de políticas públicas de amplio contenido social actúan, ciertamente, como catalizadores abonados para alcanzar mejores condiciones de vida y, al propio tiempo, para fortalecer la impronta de la región como interlocutor válido que se vuelca a la modernidad con talante alentador y credenciales impecables.

18 (Abogado, Universidad Pontificia Universidad Católica de Chile. Embajador, Director de la Academia Diplomática de Chile).

Son varias las expresiones que han contribuido a darle este sello distintivo que proyecta a América Latina hacia diversos ámbitos del quehacer internacional en términos promisorios; dentro de aquéllas no escapa la acción desplegada por la Iglesia desde hace varios siglos. Una mirada retrospectiva al transcurso incorpora, como un hecho positivo incontestable, la llegada en 1524 a Santo Domingo del obispo italiano Alessandro Giral dini, cuya misión como enviado del papa León X, contribuyó a moldear una cultura y un estilo de vida de muchos americanos.

Ahora bien, al momento de la conmemoración de doscientos años del inicio de la independencia de varias repúblicas americanas –el Bicentenario– surge naturalmente la oportunidad de vigorizar el diálogo América Latina/Santa Sede, con miras a que esa amalgama perfecta de “latinitá y cristianitá”, sustente una aproximación común a algunos temas de la agenda global.

Tal circunstancia puede favorecer el diseño de una estrategia para enfrentar aquellas demandas sociales de alcance universal que reclaman respuestas urgentes, viables, sólidas y coherentes de parte de la autoridad y la comunidad en conjunto. Valores compartidos como la solidaridad, la justicia y la caridad, entre otros tantos, son atingentes a cualquier proyecto, además, de válidos para impulsar iniciativas a todos los niveles y hacia distintas latitudes.

A los efectos, cabe asumir, en primer lugar, que el cambio epocal que se verifica está confirmando lo evolutivo de la situación internacional. Por ende, evaluaciones periódicas de lo cotidiano resultan necesarias para consensuar una apreciación acerca del impacto de una globalización que desafía a todos por igual y causa estragos en la arquitectura institucional del sistema (estado, familia, iglesia, etc.). La historia de las relaciones América Latina/Santa Sede adquiere relevancia conforme la participación de ambos en la agenda global abre espacios para ensayar nuevos emprendimientos.

Cuando la crisis financiera ha infringido un daño al orden mundial, en su vertiente política, económica, social y cultural, abriendo interrogantes respecto de la capacidad institucional para identificar soluciones a los problemas que de aquélla derivan, la confusión se extiende y las herramientas para abordar la crisis se muestran insuficientes y con fuerza coercitiva reducida, aparece, entonces, la obligación de fomentar nuevas sinergias para corregir las falencias que el sistema presenta; ello significa que quienes conducen a las instituciones y los estados realicen una reflexión para situar correctamen-

te las prioridades y los objetivos a alcanzar. No basta con una mera imitación de teorías o la aplicación de métodos conocidos, tampoco tienen cabida los proyectos individualistas y nada se sustenta con el seguimiento de indicaciones generadas al amparo de algún organismo internacional. Al contrario, los desafíos son mayores y superan la perspectiva puramente económica de las cosas, adquiriendo dimensión humana: el temor, la indefensión y la inseguridad toman formas globalizantes, llegando a desafiar la cobertura de la justicia y la solidaridad.

En todo caso, existen temas y situaciones que avalan a algunos estados y entidades como interlocutores relevantes del diálogo internacional. El prestigio les otorga influencia para la creación de instancias de coordinación. Repasar y digerir la contribución de América Latina al ordenamiento mundial resulta, en consecuencia, un ejercicio válido; más todavía para comprobar las coincidencias con la Santa Sede. Así, la temática de la Paz y el Desarme revela una especial sintonía; ambas partes exhiben pronunciamientos que colorean el perfil de contribuyentes a tales acápites de la agenda internacional. El Tratado de Tlatelolco (1968) destaca a América Latina como la primera zona del mundo libre de armas nucleares, robusteciendo su impronta en el contexto del Tratado de No Proliferación Nuclear (TNP), respecto del cual ha habido pronunciamientos recientes de Benedicto XVI y de representantes de la diplomacia vaticana en el ámbito de los organismos internacionales. El Santo Padre ha hecho algunos llamamientos en tal sentido. Hace muy poco señaló: “el proceso hacia un desarme nuclear concertado y seguro está estrechamente conectado con el pleno y solícito cumplimiento de los compromisos internacionales”. Además, ha exhortado a la “creación de zonas libres de armas nucleares en la perspectiva de su completa eliminación del planeta”. En la misma línea, los mensajes anuales del pontífice a las Jornadas Mundiales de la Paz, encuentran correspondencia con los principios que inspiran la política exterior de varios estados latinoamericanos (Derechos Humanos, Ecología de la Paz, Objetivos del Milenio).

Asimismo, en materia de Medio Ambiente, las perspectivas son alentadoras si se considera que América Latina acogió la primera reunión institucional/multilateral que abordó el tema a escala universal. A partir de la denominada Cumbre de la Tierra, celebrada en Río de Janeiro en 1992, se formaliza el concepto de “desarrollo sustentable”, piedra angular de las convenciones internacionales sobre Medio Ambiente (Cambio Climático, Biodiversidad, Desertificación, Protocolo de Montreal); todas, junto al Tratado Antártico, los Acuerdos de Pesca Responsable y aquel de Asuntos Forestales, condensan

planteamientos de los estados por un planeta sano y sostenible. La Santa Sede, por su parte, otorga prioridad al tema, ubicándolo en una perspectiva ética y moral y donde la naturaleza es asumida como un don de Dios que, inclusive, ha llegado a ser severamente castigada con el ejercicio de ideologías totalitarias (alocución del Santo Padre a la Curia romana, 2009). A su vez, la calidad de “pulmón del planeta”, que le reconoce la comunidad mundial a la Amazonia y la categoría de “reserva de agua dulce” atribuida a los hielos antárticos, singularizan a la región latinoamericana como un referente de la agenda global. Valga recordar, al respecto, la encíclica “Centesimus Annus” cuando reza: “no solo la tierra ha sido dada por Dios al hombre, el cual debe usarla respetando la intención originaria que es un bien...”.

En suma, la configuración de una nueva impronta que dimensione la empatía entre la Santa Sede y los estados latinoamericanos, puede facilitar aproximaciones comunes, aspiraciones compartidas o coincidencias específicas en tantos otros aspectos de la agenda mundial, considerando que el tratamiento de temas importantes como el Desarme, la Paz y del Medio Ambiente, conlleva la noble inspiración de cuidar y promover el Derecho a la Vida.

Con tal marco como referencia, la encíclica social de Benedicto XVI “Caritas in veritate”, puede leerse como una invitación a enfatizar coincidencias en torno a la agenda mundial, inclusive en un trayecto más amplio que la conmemoración del Bicentenario. También, algunos de los conceptos acuñados y asimilados por la comunidad en general, se suman a los anhelos de construir un mundo más fraterno y solidario. La “ecología de la paz”, puede dar sentido a tal aproximación y favorecer una mirada más acogedora ante las demandas de paz que se multiplican a nivel global.

Por su parte, el compromiso de los estados con los “Objetivos del Milenio”, se revela como una prioridad estratégica para tal empresa. Aquella frase, tan expresiva que recoge la encíclica “Popolorum progressio” : el desarrollo y la paz son la misma cosa... puede, ciertamente, servir para implementar una agenda acorde con los tiempos actuales, que no se agote en la temática ya existente, sino que acoja nuevos planteamientos capaces de nutrir con insumos innovadores las políticas exteriores de los estados de América Latina, en consonancia con la actividad de la Santa Sede en la agenda multilateral. La lucha contra la pobreza y sus temas conexos (migración, salud y terrorismo, tráfico clandestino etc.), las alternativas y avances de la investigación científica o aspectos relacionados con una mayor incorporación de la mujer, por ejemplo, se pueden agregar a un elenco de iniciativas posibles y des-

pliegues altruistas que refuerzan la dimensión humanitaria de las políticas de los estados involucrados en el contexto reseñado.

Hoy, cuando se desarrolla un amplio debate en torno a la modernidad, se aprecia cómo la discusión sobre la metodología de la Iglesia para sintonizar la identidad católica con aquélla, adquiere más connotación; de ahí que una específica referencia al contenido de su Doctrina Social resulta oportuna, especialmente si se trata de promover la dignidad de la persona humana y crear condiciones para una convivencia armónica en libertad, justicia y paz.

El ámbito que pretende cubrir esta reflexión sería incompleto sin una mención a la influencia que ejercen las redes de socialización modernas en el diseño nuevas planificaciones o procedimientos. Ellas cuentan con una receptividad masiva capaz de crear o modelar nuevos códigos de apreciación y conducta, que determinan, en una gran extensión, la aproximación de la gente a la modernidad. En consecuencia, si las comunicaciones son centrales para el diseño y difusión de una estrategia, los formadores de opinión deberán necesariamente escrutar los grados de participación ciudadana para interpretar correctamente la magnitud del cambio. Esto significa ser capaces de identificar, afinar y sintonizar el mensaje con la mutación cotidiana de la problemática social, acicateada por el Internet y las revolucionarias creaciones de Facebook, Twitter y otras. Ahora, más que nunca, corresponde asumir que la verdad, la transparencia y la confianza son consustanciales al proceso de mundialización y, por consiguiente, a cualquier empresa, iniciativa o gestión. Puestas así las cosas, la efeméride del Bicentenario resulta propicia para que América Latina y la Santa Sede asuman conjuntamente estas nuevas circunstancias y utilicen su patrimonio histórico para contribuir al servicio del Bien Común.

(una versión de este artículo fue publicada en la revista italiana 30 giorni en agosto del 2010) ■

INSTITUTO RIO BRANCO

La principal misión del Instituto Rio Branco (IRBr) es “el reclutamiento, la selección, la formación y el entrenamiento del personal de la Carrera de Diplomático”. A partir de ese enfoque, el IRBr mantiene, esencialmente, 6 áreas de trabajo diferentes:

- El Concurso de Admisión a la Carrera de Diplomático (CACD);
- El Programa de Acción Afirmativa;

(Estos dos corresponden al aspecto de reclutamiento y selección)

- El Curso de Formación, inclusive la Maestría en Diplomacia;
- El Curso de Perfeccionamiento de Diplomáticos (CAD);
- El Curso de Altos Estudios (CAE);
- El Núcleo de Investigaciones;

(Estos correspondiendo al aspecto de formación y entrenamiento)

Deben ser mencionadas además dos áreas de trabajo que corren paralelamente a la vertiente “formación y entrenamiento”, que son: a) actividades de cooperación internacional, inclusive en forma de intercambio de alumnos y oferta de entrenamiento diplomático de funcionarios de países que no cuentan con academia diplomática; y b) foro para la realización de conferencias y seminarios con autoridades nacionales y extranjeras en visita a Brasil.

I. EL CONCURSO DE ADMISIÓN A LA CARRERA DE DIPLOMÁTICO (CACD):

El Concurso de Admisión a la Carrera de Diplomático (CACD) se realiza anualmente desde la creación del Instituto Rio Branco (IRBr), en 1946. Fue el primer concurso público de carácter nacional instituido en Brasil. Hasta

1996, el candidato reclutado realizaba el Curso de Formación en la condición de becario. A partir de entonces, los candidatos pasaron a tomar posesión como diplomáticos antes del curso del Instituto Rio Branco (IRBr).

El conjunto de asignaturas exigidas actualmente en el CACD es esencialmente el mismo que se exigía hace treinta o cuarenta años: Portugués, Historia de Brasil, Historia Mundial, Geografía, Política Internacional, Inglés, Nociones de Economía, Nociones de Derecho, Español y Francés. Apenas la primera fase es objetiva. Las pruebas siguientes son todas discursivas, siendo en total 9 pruebas diferentes. El candidato aprobado escribe, en media, 44 páginas en pruebas discursivas y pasa hasta 33 horas escribiendo sus respuestas. Cada candidato es examinado por 32 especialistas, que forman 9 diferentes Consejos Examinadores.

Los conocimientos y las habilidades que el CACD trata de valorar son compatibles con el nivel académico del Curso de Formación y de la Maestría en Diplomacia del IRBr – implementado en 2002 – y con las futuras atribuciones profesionales del diplomático. El CACD es realizado a lo largo de 5 meses, tradicionalmente en el primer semestre de cada año. El IRBr utiliza servicios especializados de la Fundación CESPE (Universidad de Brasilia) para la realización del concurso, en cuya ejecución participan cerca de 2.500 funcionarios, los cuales atienden de 8.000 a 9.000 candidatos.

Desde 2006, el CACD ha ofrecido más de cien plazas por año, una cantidad significativamente superior a la de los concursos anteriores, en razón de la necesidad de implementar el aumento de cargos (de 998 para 1398) establecido por la Ley 11.292, del 26 de abril de 2006.

Desde 2004, todas las pruebas del CACD pueden ser realizadas en 18 capitales brasileñas. El Itamaraty busca, de esta forma, la diversidad de origen de sus cuadros, con vistas a contar con una representación diplomática que tenga, cada vez más, “la cara de Brasil”, en las palabras del Canciller Celso Amorim. En ese aspecto se inserta también el Programa de Acción Afirmativa. Instituido en 2002, ese Programa ofrece becas de R\$ 25.000 (cerca de US\$ 15.000) para que candidatos carentes de descendencia africana se preparen de forma adecuada para realizar el examen de ingreso en la carrera de diplomático (CACD), con el objetivo de incentivar la diversidad étnica en el ámbito del cuerpo diplomático brasileño. Hasta el presente momento fueron concedidas 309 becas. 16 candidatos del PAA fueron aprobados en el CACD. El Proceso Selectivo del PAA es un concurso público

constituido por: a) Prueba Objetiva; b) Redacción en Portugués e Inglés; c) Entrevista Técnica.

Se puede decir que los cursos de Derecho y Relaciones Internacionales son el origen de cerca del 60-70% de los nuevos diplomáticos en los últimos años, mientras que otros cursos del área de Ciencias Humanas (Comunicación Social, Economía, Letras, Historia, etc.) concentran cerca del 20-30% de los nuevos diplomáticos y los cursos de Ciencias Exactas (Ingenierías, Medicina, Matemática, etc.) son el origen de cerca del 10% de los nuevos diplomáticos.

En lo que se refiere al origen de los nuevos diplomáticos, Rio de Janeiro era, tradicionalmente, el Estado de la Federación con la mayor parte de aprobación. Actualmente, existe una distribución más igualitaria en relación con el peso demográfico de cada Estado, aunque todavía con una concentración en la región Centro-Sur. Por causa de eso, las regiones Nordeste y Norte son todavía subrepresentadas. En ese sentido, el Distrito Federal es actualmente la entidad de la federación con mayor superrepresentación. En términos absolutos, los Estados que más aprueban son São Paulo, seguido por Río de Janeiro, Río Grande del Sur, Minas Gerais, Paraná y Distrito Federal. ■

CONCURSO DE ADMISIÓN A LA CARRERA DE DIPLOMÁTICO (CACD) INFORMACIONES ESTADÍSTICAS

	CACD 2005	CACD 2006	CACD 2007	CACD 2008	CACD 2009	CACD 2010
Plazas ofrecidas	32 plazas	105 plazas	105 plazas	115 plazas	105 plazas	108 plazas
Resultado final (aprobados y nombrados)	28	100	101	115	109	108
Hombres/Mujeres	10/18	76/24	77/24	85/30	84/25	81/27
Inscripciones	10.161	8.801	13.137	12.552	14.995	13.771
Inscripciones pagadas	6.635	6.308	8.667	8.228	9.190	8.570
Relación candidato/plaza	207,34	60,07	82,54	71,55	87,52	79,35
Media de edad de los aprobados	28,73	29,35	28,9	24,88	28,76	26,83

II. EL CURSO DE FORMACIÓN:

El Curso de Formación representa la principal atribución del IRBr en la vertiente “entrenamiento”. Todos los nuevos diplomáticos, seleccionados por medio de concurso, son obligados a hacer el curso de 3 semestres, que incluye: a) asignaturas obligatorias y electivas; b) idiomas extranjeros; c) contenido programático; y d) módulos profesionalizantes. El Curso de Formación cuenta además con un Programa de Maestría Profesional en Diplomacia desde 2002.

En el ámbito del Curso de Formación son impartidas clases de idiomas extranjeros, que son divididas entre obligatorias (Inglés, Español y Francés) y electivas (Chino, Ruso y Árabe). Las demás asignaturas obligatorias del currículo son: a) Teoría de las Relaciones Internacionales; b) Política Externa Brasileña; c) Historia de las Relaciones Exteriores de Brasil; d) Lenguaje Diplomático; e) Derecho Internacional y f) Economía. Las asignaturas electivas, por su parte, incluyen temas como Derecho de la Integración, OMC y Litigios, Políticas Públicas, Globalización y Sistema Internacional, entre otros.

Deben ser mencionados, además, en el ámbito del Curso de Formación, los módulos profesionalizantes, cada uno con duración de una o dos semanas, concentrados en el tercero y último período lectivo del Curso de Formación, y que tienen como objetivo complementar el estudio del carácter académico. Entre los Módulos Profesionalizantes regularmente ofrecidos pueden ser destacados: 1) Prensa, 2) Protocolo, 3) Desarme y No Proliferación, 4) Asistencia a Comunidades Brasileñas en el Exterior, 5) Negociación y Solución de Conflictos Internacionales, 6) Promoción Comercial, 7) Derechos Humanos, 8) Sistema Multilateral de Comercio.

El IRBr organiza, además, viajes de estudio para complementar la formación de los diplomáticos de su Curso, en general para la Amazonia, Nordeste y otras áreas de interés especial.

Finalmente, el Programa de Maestría Profesionalizante en Diplomacia cuenta con tres líneas de investigación, que incluyen la actividad diplomática en tres áreas fundamentales: Economía Internacional, Teoría Política/Política Externa y Derecho Internacional. Los alumnos matriculados en el Curso de Formación podrán optar por cursar la Maestría, inscribiéndose para ello en la asignatura de Metodología de la Investigación, ofrecida en el primer semestre lectivo, seguida, en el segundo semestre, por el Seminario de Investigación, en el ámbito de las cuales desarrollarán proyectos que deberán dar origen a una Disertación cuya aprobación otorgará el título de Master en Diplomacia por el IRBr.

III. EL CURSO DE PERFECCIONAMIENTO DE DIPLOMÁTICOS (CAD):

El CAD se encuentra en su 58ª Edición y está constituido por un curso generalmente de 1 mes de duración, que se realiza dos veces al año. El

CAD es un ciclo de conferencias divididas en módulos (económico, social, político, etc.) realizadas por autoridades, en su mayoría Ministros de Estado o Secretarios Ejecutivos. Después del ciclo de conferencias, es realizado un examen de contenido, así como una visita al área de interés especial, como centrales eléctricas, refinerías, etc.

La aprobación del Curso de Perfeccionamiento de Diplomáticos (CAD) constituye un prerrequisito para la promoción de la clase de Segundo Secretario para la clase de Primer Secretario. Se trata de un curso de perfeccionamiento y actualización, y su público meta es, por lo general, de funcionarios diplomáticos que se encuentran en el exterior desde hace varios años.

IV. EL CURSO DE ALTOS ESTUDIOS (CAE):

El Curso de Altos Estudios se realiza de forma ininterrumpida desde 1979, encontrándose actualmente en su 5ª Edición. Es requisito obligatorio para la promoción a la clase de Ministro de Segunda Clase. Consiste en la elaboración de una tesis analítica y propositiva (150 a 200 páginas), con relevancia funcional y utilidad para la diplomacia brasileña o que represente una contribución para la historiografía y el pensamiento diplomático brasileños.

La tesis es evaluada por un Consejo Examinador, integrado por Ministros de Primera Clase, y cuenta con dictámenes elaborados por dos Relatores, uno Diplomático (escogido entre diplomáticos de la clase de Ministro) y otro Académico (un profesor o especialista en el tema de cada tesis). El Consejo Examinador recomienda la publicación de los trabajos que, en su opinión, merecen esa distinción. La publicación es realizada, normalmente, por la Fundación Alexandre de Gusmão, vinculada al Itamaraty.

Hasta el primer semestre de 2010, fueron aprobadas 574 tesis sobre diversos temas, lo que constituye un rico acervo para la Diplomacia brasileña. Hay, actualmente, 41 trabajos en fase de evaluación.

V. EL NÚCLEO DE INVESTIGACIONES:

El Núcleo de Investigaciones en Diplomacia del Instituto Rio Branco (NPD/IRBr), fue instituido el 28 de octubre de 2009 y tiene como objetivo desarrollar

la formación y profundizar la capacitación de los funcionarios de la carrera diplomática mediante actividades de investigación y extensión. El NPD estimula la formación de grupos de investigación en temas considerados de interés para la Política Externa, reuniendo diplomáticos, profesores y alumnos del IRBr.

VI . OTRAS ACTIVIDADES:

El Instituto Rio Branco mantiene un intercambio tradicional con el argentino ISEN (Instituto del Servicio Exterior de La Nación), que prevé intercambio anual de diplomáticos alumnos. Además del acuerdo con el ISEN, el IRBr recibe regularmente diplomáticos de otros países, particularmente de países africanos de lengua portuguesa, como Angola, Mozambique, Guinea Bissau, Cabo Verde. Esos diplomáticos son indicados por sus respectivas Cancillerías para realizar el Curso de Formación en el IRBr.

Grupo	2008-2010	2009-2011	2010-2012
	8	9	9
Alumnos extranjeros	Argentina2 S. T. y Príncipe1 Guinea Bissau.....2 Timor-Leste.....1 Angola.....1 Mozambique.....1	Argentina.....2 S. T. y Príncipe.....2 Guinea Bissau.....1 Cabo Verde.....1 Timor-Leste.....1 Angola.....1 Mozambique.....1	Argentina.....1 S. T. y Príncipe.....2 Guinea Bissau.....1 Cabo Verde.....1 Timor-Leste.....1 Guinea Ecuatorial...2 Palestina.....1

Debe ser mencionado, finalmente, el rol del Instituto Rio Branco como foro de discusiones sobre política externa. En ese sentido, el Auditorio del IRBr es generalmente utilizado para la realización de conferencias y seminarios impartidos por autoridades extranjeras, o académicos de renombre, en visita a Brasil. Autoridades nacionales, incluyendo el Ministro de Relaciones Exteriores, imparten con frecuencia conferencias, algunas apenas para los alumnos, ya sean del Curso de Formación o del CAD.

AGOSTO/2010 ■

EL INSTITUTO DE HUMANIDADES Y LA BIBLIOTECA DE ORTEGA: CLAVES DE INTERPRETACIÓN

Jorge Berguño¹⁹

En tiempos recientes se rindieron homenajes a la memoria de don José Ortega y Gasset, poco después de cumplirse cincuenta años de su muerte (18 de octubre de 1955) y de la noticia del fallecimiento muy posterior de Julián Marías, su más dilecto discípulo. Alrededor de 1928, cuando Ortega visitó Chile, escribieron sobre su obra Armando Donoso, Alone, Ramón Cañas Montalvo, Raúl Silva Castro y muy singularmente Luis David Cruz Ocampo, quien polemizó con las tesis orteguianas respecto a “La Deshumanización del Arte”. Antes de su llegada, “El Mercurio” lo anunciaba como “*el primer prestigio intelectual de España y uno de los ‘diez o doce’ europeos más distinguidos de hoy*”. Ortega fue designado Profesor Emérito de la Universidad de Chile y pronunció un discurso en el Parlamento de Chile al que nos referiremos más adelante.

El legado de Ortega, no puede prescindir de la figura de Julián Marías, cuyo fallecimiento fue mencionado en la sección internacional del diario “El Mercurio” como la muerte de un “disidente” político. Menciones tan breves pueden trivializar o desviar la atención de la vida y obra de Julián Marías con la serena plenitud que tuvo. Como alumno de sus cursos en el Instituto de Humanidades en 1949-50 y alumno también de quien tuviera una intervención decisiva para liberar a Marías, el profesor Salvador Lissarrague, uno de mis maestros en la entonces Universidad Central (actualmente la “Complutense”) seguidor de Ortega y de la teoría de la institución de Hauriou, quisiera puntualizar lo que Marías describió los hechos en sus Memorias (Tomo 1, pp. 179-180, 276). Marías había servido en el ejército republicano por encontrarse viviendo en zona ocupada por esas fuerzas y al caer prisionero, fue encarcelado en la primavera de 1939. Lissarrague, cuyo padre había sido asesinado por facciones proclives a la República y que gozaba entonces de prestigio en la Falange –de la cual comenzó a alejarse en 1950– fue citado a declarar. Relata Marías: “...el juez lo recibió y le escuchó. Hizo los más fervientes elogios de mí. El capitán jurídico se iba poniendo nervioso; al fin no

19 * Embajador. Jefe Unidad de Coordinación, Instituto Antártico Chileno.

pudo más y le preguntó (a Lissarrague): “*Ud. sabe que ha sido citado como testigo de cargo?*”. Lissarrague contestó: “*Yo creía que había sido citado para decir la verdad*” ... Su intervención cambió las cosas”.

Durante el notable curso de José Ortega y Gasset sobre “*El Hombre y la Gente*”, al cual asistíamos con los compatriotas Juan Borchers, Isidro Suárez, Alfredo Lefebvre y Gabriel Cuevas, fui testigo de un encuentro entre Marías que traía consigo, como pan caliente, “*La ruta mental de Ortega*” de Joaquín Iriarte (1949) para entregarla a Ortega. El maestro, suave y desdeñosamente, le dijo: “*Para su colección, Julián. Bien sabes que no les leo*”. Marías si lo hacía asiduamente, contestaba los ataques y publicaba “Ortega y tres antípodas. Un ejemplo de intriga intelectual” el siguiente año 1950. A quienes le tildaban de Quijota, reconocía Marías que su inspiración estaba “en la figura de nuestro hidalgo cervantino”.

Julián Marías había nacido en Valladolid en 1914. En 1931 conoció a Ortega en la universidad y muy pronto fueron entrañables amigos. Cuando murió Ortega, a la pregunta “*¿Cómo era Ortega?*”, respondió: “*...era como el sol, luminoso y cálido, claro, brillante. Cuando entré en su cátedra yo tenía dieciocho años y fue como ver la filosofía en estado naciente...* Lo que Marías sentía lo experimentaron todos sus discípulos. Zubiri recordaba una tarde de enero de 1919, cuando Ortega les anunciaba que resucitaría la lucha gigantesca entre Aristóteles, el hombre antiguo y Kant, el hombre moderno. Rosa Chacel y María Zambrano también tuvieron ese mismo sentimiento, que compartí con mis amigos y compatriotas en ese memorable curso sobre “*El Hombre y la Gente*” y que Julián Marías expresó incomparablemente: “*Asistíamos en sus clases al nacimiento de la filosofía y nos parecía algo esencial, algo que iba a condicionar nuestra vida*”.

El Instituto de Humanidades

Desde la última clase de Ortega en Madrid hasta la noticia de su muerte, que me fue anunciada, en la noche misma en que ocurrió, por un estudiante de la universidad de Princeton, ignoré los pormenores de su trayectoria posterior, que fue productiva y trascendente. En Princeton, le recordamos en silencio y escuchamos, después de esa muda evocación, algunas palabras de sus discípulos Francisco Ayala y Vicente Llorens, profesores en esa universidad. Posteriormente escribí para una revista de los estudiantes nacionalistas ucranianos en Toronto –*Moloda Ukraina*– un ensayo en inglés

sobre el pensamiento político y social de Ortega. Mi compañero de curso puertorriqueño Rafael Torregrosa, había sido y volvería a ser, antes de su temprana muerte, secretario del Rector de la Universidad de Puerto Rico, Jaime Benítez, cuyo proyecto de reforma universitaria estaba intensamente impregnado desde 1942 de las ideas oreguianas expuestas en “Misión de la Universidad”. Benítez se manifestaba muy receptivo al concepto de un Instituto o Facultad de Ciencias Humanas, tal como lo había hecho Robert Hutchins en Chicago, al crear un Instituto de Estudios Humanísticos y desarrollar con Ortega y Mortimer Adler la publicación de los “Grandes Libros del Mundo Occidental”. Comentábamos con Torregrosa, quien murió muy joven, que Ortega había escrito unos días antes de fallecer al gobernador Muñoz Marín: “cuento con poder hacerle una visita en Puerto Rico”. El proyecto de Ortega y de Marías había revivido también en las conferencias de Aspen, Colorado para el centenario de Goethe, en las que participó Ortega asistido por Thornton Wilder como traductor. También Ortega contemplaba un Instituto Europeo en Munich durante su estada en esa ciudad; en los Coloquios de Darmstadt, donde alternaría con Heidegger y Adorno; en los Encuentros Internacionales de Ginebra, donde un joven Octavio Paz lo visitaría en el Hotel del Ródano, después que Ortega resistiera la crítica de escolásticos y marxistas franceses, con la hidalga excepción de Merleau-Pontv.

Sin embargo, el Instituto de Humanidades había fracasado en España. Nació como una idea de Dolores Franco, posteriormente esposa de Marías y de Soledad Ortega, hija de don José. Este emprendimiento era el Aula Nueva, unos cursos universitarios que no tenían coloración política ni otro valor que ser un servicio útil a la preparación de la juventud universitaria. El “Aula Nueva” sirvió de escudo protector al Instituto que no habría sido jamás objeto de aprobación oficial. En el andamiaje y operación del Instituto, los hijos del filósofo, Soledad y José fueron los pilares de un admirable esfuerzo. En Serrano 52 se realizaron esos cursos y también los coloquios en los cuales participó el propio Ortega, que versaron sobre Goya, Velásquez y el Greco. Julián Marías expuso “*La Teoría de las Generaciones*” que acababa de publicar en ese año 1949. García Valdecasas disertó sobre “*El Hidalgo y el Honor*” como introducción a una teoría de la guerra en el derecho internacional. Fueron esos los cursos que seguí, pero los alumnos con una sola matrícula podíamos asomarnos también a otros que dictaban Luis Diez del Corral, Julio Caro Baroja, Lafuente Ferrari, Dámaso Alonso, en cuyo curso conocí al poeta Carlos Bousoño.

El primer curso de Ortega, en que criticó a Toynbee y el surgimiento de una peligrosa nueva clase de “expertos en asuntos internacionales” se había realizado en la Unión Mercantil, poco antes de mi llegada a Madrid. El juicio despectivo que mereció ese curso a Carlos Alonso del Real, quien había sido alumno de Ortega antes de la guerra civil, me hizo vacilar: “anclados en 1930 –el maestro y sus oyentes– no nos parece que pueda ser maestro de juventud”. Juan Borchers y Francisco Soler, que había sido alumno de Julián Marías y escribía los resúmenes de los cursos de Ortega para el semanario “La Hora” del Sindicato Español Universitario (SEU), me convencieron de la contradicción que habría sido seguir las lecciones de Marías y no asistir al memorable curso de Ortega. Jaime Suárez, director de dicho periódico, solicitó a Ortega unas cuartillas y recibió el manuscrito de la conferencia pronunciada en la universidad de Berlín, que se publicaría en noviembre de 1949 como “Discurso a los universitarios de Berlín”. Como consecuencia de un acto universitario en la Universidad Central, convocado por Jaime Suárez, para homenajear a José Antonio Primo de Rivera y a su maestro Ortega y Gasset, celebrar el aniversario de la Virgen de Guadalupe y promover la idea de una Comunidad Iberoamericana de Naciones, se produjeron desórdenes y enfrentamientos. El Rector de la Universidad Pío Zavala fue destituido, el SEU disuelto, reorganizado y clausurada su revista “La Hora”. Con posterioridad a este ingrato episodio, Ortega y Gasset, aunque sensible a los halagos de un seminario organizado por Marías en 1953 para conmemorar sus 70 años, con participación de Ridruejo, Rosales, Tovar, Rodríguez Bachiller, Garagorri, Aranguren, Lissarrague, Cruz, García Gómez, Laín Entralgo, García Valdecasas, Díez del Corral, Sánchez Cantón y a los requerimientos que los rectores de varias universidades le hicieron de hacer una clase magistral en la Universidad Central, se negó a participar en ningún acto público. No obstante, su muerte desencadenó una huelga estudiantil casi incomprensible porque esas generaciones no lo conocían, y trajo consigo la destitución en 1956 del Ministro de Educación Ruiz-Giménez, de los Rectores Laín Entralgo y Tovar, y la expulsión de la universidad de brillantes catedráticos.

“*El Hombre y la Gente*” ha sido editado y publicado como libro varias veces. Esos textos no reemplazan ni corresponden cabalmente a los que tuvimos el privilegio de escuchar a Ortega en el Cine Barceló, que no lo menciona en la placa del Colegio de Arquitectos de Madrid, que solamente describe el edificio como el primero de estilo racionalista, concebido como un cinematógrafo en 1930, en la esquina de un solar irregular de reducidas dimensiones y cuya fuerza expresiva se debe principalmente al encuentro

curvo de sus dos fachadas. Mil personas asistían a esos cursos que también servían para enterarse de situaciones ocultadas por la censura oficial. Las últimas palabras que pronunció Ortega en este curso fueron: *“Con la aparición del Estado, de los gobernantes y de la ley, surge algo que parece opuesto a los usos, que funcionan anónimamente, irracionalmente, mientras que en el Estado la sociedad encarga a individuos determinados el empleo del poder público y la creación de la ley, que pretender actuar con la más clara racionalidad, como medio para un fin. ¿Cómo conciliar esto con mi teoría de que los usos son anónimos? Esta es la objeción máxima a mi doctrina, que procuraré contestar si en la primavera reanudo este curso”*. El curso no se reanudó y, si bien Ortega abordó los temas sociológicos en Alemania y en Suiza, nunca dio respuesta cabal a este interrogante.

La filosofía de Ortega que recibíamos no era un espejo de paisajes regulares, simétricos y armónicos, como un jardín francés, sino obra viviente, árbol corpulento, pensamiento vertebrado en sus partes constitutivas, medularmente sistemático pero no formalmente académico. Organismo irradiante que aspiraba no sólo a dar claridad a la razón, plasticidad a la imaginación histórica, sino a descender hasta lo más hondo del corazón humano con la promesa de una razón vital. Imaginación divagadora, a la vez poética y científica. Vigorizar las esencias de la vida y compensar el exceso de intelectualismo con la valoración de la voluntad y del sentimiento. La filosofía no era el águila que se cierne sobre la ciencia, sino sangre y esqueleto de la ciencia misma. La Escuela de Ortega no se fijó finalmente en una ortodoxia y experimentó un extraordinario renacimiento que en vida Ortega no pudo disfrutar plenamente.

La Biblioteca de Ortega

Con el tiempo, restablecida la democracia, reconocido en su cátedra universitaria, Senador honrado con múltiples reconocimientos, Julián Marías, manteniéndose imperturbablemente fiel a la metafísica de la razón vital, encontró en la analítica de la vida humana, que habían elaborado Heidegger y Ortega, una veta propia que consistía en la estructura empírica de la vida humana, o sea las formas en que el quehacer humano se instala en el mundo. Sin embargo, Marías y Paulino Garrigori, los fieles discípulos que administraban el curso sobre *“El Hombre y la Gente”* con el apoyo entusiasta de los hijos de Ortega, Soledad y José, eran los guardianes de una ortodoxia

equivocada, que presumía que la filosofía orteguiana era producto de sí misma, no contaminado por influencia alguna y sin deuda intelectual con las raíces germánicas que habían estimulado su formación. La respuesta a la relación de Ortega con sus fuentes, conocidas o desconocidas, estaba en su rica biblioteca personal, que se conserva en la Fundación y el Instituto Internacional Ortega y Gasset, en un solar de la calle Fortuny N° 53 y que, a mi paso por Madrid, pude visitar gracias a la atenta gestión de nuestro embajador de la época, Mariano Fernández.

Durante el curso “*El Hombre y la Gente*”, comparábamos notas de nuestros apuntes y tratábamos de establecer un texto común que infortunadamente no se conservó. No obstante, Juan Borchers, un arquitecto magallánico mentor intelectual del grupo, me manifestó varias veces que las tesis de Ortega se nutrían de ciertas influencias. Sostenía que la doctrina de la perspectiva no podía entenderse sin el recurso a Wolfflin y Worringer, entre otros y que la amistad de Ortega con Curtius, vinculaba a Ortega con Simmel y a través de éste con el círculo hermético del poeta Stefan George, a quien Juan admiraba profundamente. Tenía razón Juan Borchers. En 1911 había escrito Ortega para el diario “El Imperial” un breve ensayo sobre “Arte de este mundo y del otro” (que aparece anexo a la edición de 1984 de “La Deshumanización del Arte”, Revista de Occidente/Alianza Editorial) en que manifiesta su intención “siguiendo al doctor Worringer ...de renovar en otra forma y con los conceptos que él presenta aquella cuestión de naturalismo e idealismo, de alma mediterránea y alma gótica...”. Por otra parte, Curtius escribía en 1924, en la revista *Neue Rundschau*, que Ortega “conoce y domina en su integridad el imponente despliegue de los Geisteswissenschaften alemanas. Mommsen y Eduard Meyer, Max Weber y Dilthey, Cohen y Rickert, Wolfflin y Worringer, todos estos nombres le son igualmente familiares que a nosotros”.

Entre los primeros en acentuar la importancia de estas influencias estuvo el chileno germano Udo Rukser, autor de una completa “*Bibliografía de Ortega*”. Ediciones Revista de Occidente. Madrid, 1971, quien en sus ensayos “*Goethe in der hispanischen Welt*”, 1958, y “*Nietzsche in der Hispania*”, 1962, se refiere a las influencias germánicas y en especial a la raíz nietzschiana de muchos conceptos de Ortega. Gonzalo Sobejano en “*Nietzsche en España*”, en 1967, abundó en esas influencias y en su evolución y transformación al interior del pensamiento de Ortega. Un hito importante lo marcó la tesis universitaria de Ciriaco Morón Arroyo, “El Sistema de Ortega y Gasset”, Madrid, 1968, mejor conocida en los medios hispanistas de los Estados Unidos que

en España, en la cual se diseñan cuatro etapas de desarrollo de dicho sistema: 1908-1914, 1914-1920, 1920-1927, con un énfasis conceptual diferente en cada una y los años posteriores en que la influencia de Heidegger aparece como dominante.

La revolución en la forma de apreciar el legado de Ortega la produjo Nelson Orringer, un estudioso de Ortega que inició, con una serie de publicaciones en revistas norteamericanas, españolas y alemanas, una revisión integral de las influencias en Ortega de sus propios maestros neokantianos, de profesores en universidades visitadas por él antes de su estancia en Marburgo, de los fenomenólogos y psicólogos fenomenológicos de Gottinga y de Munich; y de otros escritores afines a estos últimos, incluyendo un autor prácticamente ignorado en su patria, Johannes Maria Verweyen, autor de un ensayo sobre “*El Noble y sus Valores*” (*Der Edelmensch un seine Werte*, 1919) de fuerte afinidad con la obra de Nietzsche, y que influirá en varias obras de Ortega, incluyendo “*El Origen Deportivo del Estado*” (1924) y “*La Rebelión de las Masas*” (1930), pasando por el “*Discurso en el Parlamento Chileno*” (1928).

Gracias a la viuda de Ortega, Rosa Spottorno y a la hija, Soledad Ortega, pudo Orringer visitar “la impresionante biblioteca” del filósofo en su hogar y posteriormente revisar los volúmenes que se encuentran en el Instituto Internacional de la Fundación Ortega y Gasset, donde fue amablemente atendido, como también lo fui yo, por la Directora de la Biblioteca Palmira Pueyo. El resultado es sorprendente y se manifiesta por niveles de influencia concentrada, difusa o una simple huella de cada uno de los autores examinados en la obra de Ortega. Los ciclos del pensar orteguiano en función de estas influencias, difieren de los que postula Morón y abarcan la totalidad de su trayectoria filosófica en una visión de la vida sentida como individuación. Idealista en sus inicios, reaccionando frente a neokantianos y fenomenólogos, la búsqueda de Ortega es permanente y vigilante, y dispuesta a levantar el vuelo en la hora justa, como las aves migratorias.

Francisco Gil Villegas en “*Los Profetas y el Mesías. Lukács y Ortega como precursores de Heidegger en el Zeitgeist de la Modernidad (1900-1929)*”, México, 1996 cierra momentáneamente este proceso que, más que revisión de Ortega, es parte de su revitalización. Estudiando en paralelo a José Ortega y Gasset y al marxista Georg Lukács, ambos miembros de la generación de 1914, reconoce Gil Villegas la prioridad de ambos respecto de Heidegger en algunos aspectos de su giro metafísico, pero defiende en un acucioso estudio la primacía de Heidegger en este “Zeitgeist” o espíritu

de los tiempos modernos. Se trata de una obra extensa, sólida y articulada, en la cual se analizan múltiples ramificaciones pero se confirma la temprana y poderosa influencia de Nicolai Hartmann, tanto sobre su amigo y compañero de estudios Ortega, como sobre el propio Heidegger, al descubrir la raíz platónica del desocultamiento, la develación de la verdad como principio de la metafísica.

Contra la opinión de Julián Marías y Paulino Garagorri, pero con la aprobación de Soledad Ortega, el Instituto Internacional ha iniciado la publicación de las Notas de Trabajo de José Ortega y Gasset sobre Heidegger, Husserl, Hegel y otros autores, que han sido reproducidas con notas críticas en la Revista de Estudios Orteguianos. El "Hegel" de Ortega ha sido publicado independientemente. No sólo hablan los libros de Ortega, escasamente marcados o subrayados salvo alguno de Heidegger, sino estas notas de trabajo, que permiten comprender el trasfondo de un encuentro de pensamientos, agonal y lúdico. El propio Ortega resurge en estas "Notas de Trabajo" que ponen de relieve su disciplina intelectual, la vastedad de sus preocupaciones y los múltiples asuntos de los cuales se compone la vida como realidad radical.

Tan interesante como la Biblioteca es el Archivo Ortega que la Fundación preserva y que ha originado publicaciones póstumas y descubrimientos interesantes. A modo de ejemplo, dos cartas enviadas por Heidegger a Ortega el 29 de mayo de 1933 y el 25 de octubre de 1934, para solicitarle ayuda para sus discípulos Karl Lowith y un Dr. Brock, que no podían permanecer en Alemania por ser judíos. El borrador de una carta de Ortega a Spengler anunciándole a su apreciado "maestro" una visita que nunca se concretó. Más importante, el hallazgo por el Profesor de Historia de la Universidad de California, Robert Wohl, autor de la obra "*The Generation of 1914*", de una correspondencia que confirma puntualmente el liderato de Ortega en dicha generación. Dos cartas, de 11 y 28 de junio 1910, en que Luis Araquistáin lo proclama su maestro; una misiva de Ricardo Baeza que se dirige el 26 de noviembre de 1927 "A don José Ortega y Gasset Duce de este Renacimiento Hispánico"; y, la más significativa, una epístola de Paul Scheffer, posteriormente editor del Berliner Tag, proponiéndole a Ortega el 26 de noviembre de 1912, que se una a un grupo que, junto con el propio Scheffer, estaría integrado por Nicolai Hartmann, Robert Musil y Martín Buber, para editar una revista bimensual representativa del nuevo pensamiento europeo. El proyecto no se realizó, pero todos los intelectuales convocados por Scheffer escribieron en revistas alemanas y otras publicaciones europeas. ■

CHILE Y EL ESTANCAMIENTO POBLACIONAL: UN ANÁLISIS DESDE LA PERSPECTIVA DE LA POLÍTICA EXTERIOR.

Roberto Ruiz P.^{20*}

Los datos conocidos sobre crecimiento poblacional de Chile no son alentadores. Desde mediados de la década pasada y con un promedio de 1,8 niños nacidos por mujer, éste no cubre la tasa de reemplazo necesaria para alcanzar una estabilización demográfica. Al contrario, con apenas un aumento de 2 millones de habitantes en diez años, nuestro país aparece entre los que menos crecen en la región, acusando una tendencia de descenso de la natalidad y estancamiento demográfico con efectos de envejecimiento de su población.

Encaminado en la dirección de países desarrollados, el modelo de involución demográfica de Chile abre interrogantes no menores y en diversos ámbitos, partiendo por el retraso que anotan las políticas públicas para contrarrestarlo. Las medidas implementadas han privilegiado “impulsos secundarios” similares a los de países europeos, como el fortalecimiento de las políticas de salud, de género o incremento de salas cunas. Se trata de un puñado de medidas orientadas en la senda correcta, pero insatisfactorias y sin resultados efectivos en términos demográficos, ya que marginan una serie de instrumentos a los que debiera dársele espacio. Uno de ellos, sino el más importante, es la promoción primaria de incentivos hacia y dentro del núcleo familiar como el espacio vital y natural, aunque no único, del desarrollo de políticas de revitalización demográficas, que apunten a maximizar la calidad y la eficiencia económica de las políticas mencionadas (impulsos primarios).

En líneas gruesas, las medidas implementadas por el Estado se encauzan en la misma dirección adoptada por naciones desarrolladas (estímulos económicos), pero ante los magros resultados de éstos, lejos están aún de

20 * Abogado y Diplomático (Primer Secretario del Servicio Exterior de Chile). LL.M. en Derecho de la Universidad de Freiburg, Alemania. Investigador Instituto Democracia y Mercado.

El autor agradece los aportes realizados por el Dr. Raúl Sanhueza, abogado y diplomático (Consejero del Servicio Exterior de Chile) y al General @ y asesor del Ministerio de RR.EE. Javier Urbina, por los comentarios y análisis de algunas de las perspectivas abordadas en este trabajo.

legitimarse como las correctas. Las tasas de natalidad en dichos países muestran resultados insatisfactorios, generando dudas de fondo sobre la viabilidad a los planes en ejecución.

Los efectos del decrecimiento poblacional en Chile serán transversales y comprometerán una serie de variables internas, pero también algunos de los énfasis de nuestra futura política exterior en el mediano y largo plazo, ya que a diferencia de Europa, nuestro proceso ocurre en un contexto regional con países que muestran un diferente desempeño demográfico. A ello hay que agregar la especificidad del caso chileno, marcado por una agudización de las diferencias poblacionales con sus vecinos, mala distribución poblacional interna, vulnerabilidad de regiones extremas, latencia de tensiones e históricas dificultades para articular una verdadera integración regional.

No debe olvidarse el escenario internacional en el cual ocurre este fenómeno. Al ser Chile un mercado pequeño, alejado de los grandes centros de poder, con un PIB regional menor al 10%, una población más estancada que la de la mayoría de sus vecinos y con una serie de características geográficas e históricas que le convierten en una isla, el efecto podría terminar alterando algunas de sus posiciones en la relación con otros países.

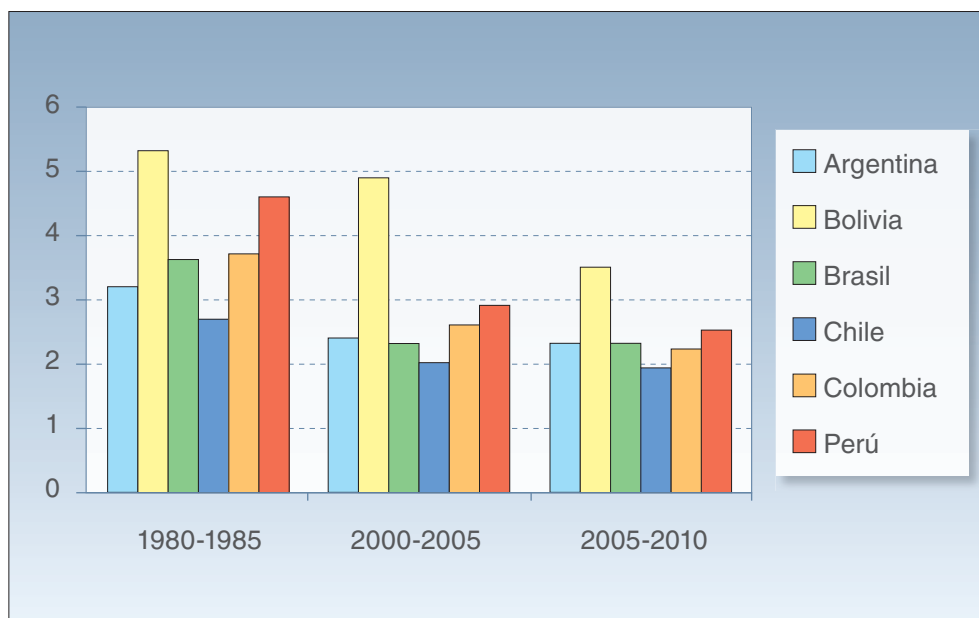
No es un misterio que Chile ha tendido a mantener históricamente un perfil “único” dentro de la región, esforzándose por relacionarse en un esquema de igualdad con países mayores que él. Ha llegado, incluso, a sostener posturas retadoras con las potencias, sus alianzas han sido más bien implícitas y sus relaciones internacionales se han basado en la creencia de la “especificidad” o el “liderazgo de concepto” de su modelo.

Aún así y a pesar de la cierta lejanía e independencia que demuestra respecto de las corrientes imperantes en ella, el modelo chileno, sin embargo, ha sido presa de una serie de pensamiento, modas y estilos de los países desarrollados. Fundamentalmente de Europa y, en las últimas décadas, de EE.UU. Las políticas demográficas son un claro ejemplo de lo anterior.

Es en este marco histórico y de percepciones de política exterior que el desenvolvimiento poblacional desempeña un factor para los análisis de política exterior. Las interrogantes son diversas, aunque todas apuntan a resolver una pregunta de fondo: ¿Cuál y cómo será la viabilidad externa de Chile en 30 años? En otras palabras, ¿Será más seguro que hoy? ¿Estará mejor preparado para los desafíos económicos del futuro? ¿Tendrá más influencia política? ¿Qué efectos tendrá el debilitamiento poblacional en materias de

seguridad externa? ¿Habrá espacio para que este fenómeno sea atendido globalmente o, en el mejor de los casos, debemos priorizar acciones regionales?

Tasa de fecundidad



Tasa de fecundidad			
	1980-1985	2000-2005	2005-2010
Argentina	3,2	2,4	2,3
Bolivia	5,3	4,9	3,5
Brasil	3,6	2,3	2,3
Chile	2,7	2	1,9
Colombia	3,7	2,6	2,2
Perú	4,6	2,9	2,5

I. Cambios demográficos mundiales

El incremento poblacional mundial persistirá en los próximos decenios. Para el año 2025 ascenderá a 7.300 millones, y al 2050 a 9.400 millones. Gran parte de este crecimiento estará concentrado en países en desarrollo, en un proceso determinado por dos factores: un cambio de moda en la fertilidad y un proceso de urbanización global.

Respecto de ellos, dos son los comportamientos destacables: países con altas tasas de natalidad, como Nigeria con 6,5 nacimientos por mujer o la República Democrática del Congo con 6,6, continuarán incrementando su población al menos durante dos generaciones más. Un segundo grupo está formado por naciones como Brasil (2,5 % tasa de natalidad), Egipto (3,6%), China (1,8%), India (3,4%) e Indonesia (2,7%), que acusan una reducción de su tasa de natalidad, pero seguirán creciendo en términos absolutos durante una generación más.

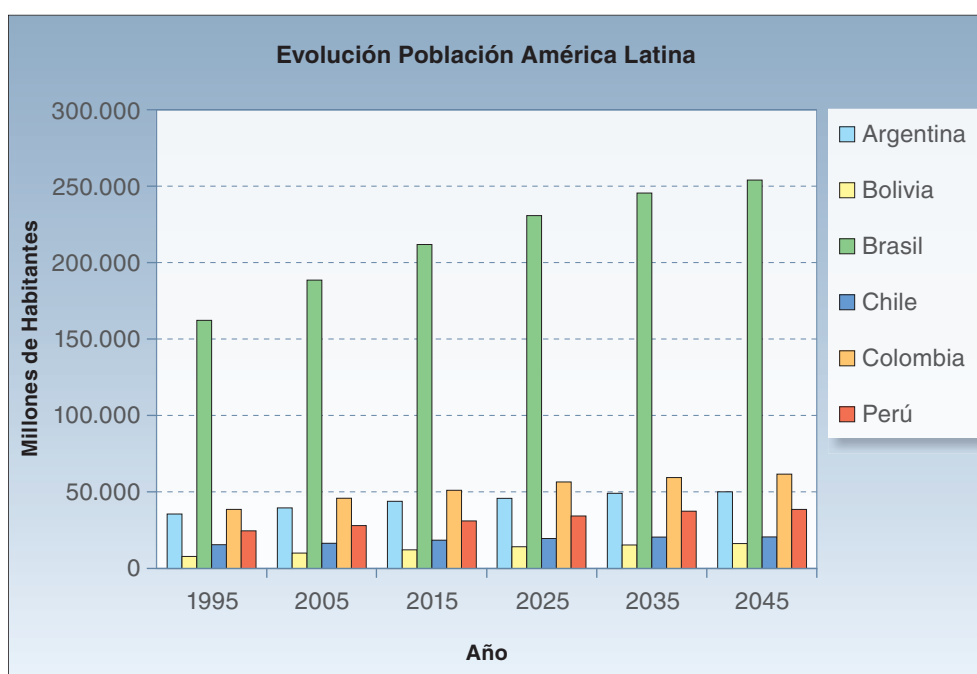
Países desarrollados en cambio tienden a bajas tasas de natalidad, envejecimiento y decrecimiento poblacional. La mayoría de los Estados pertenecientes a la OTAN (Organización del Tratado del Atlántico Norte) acusan una tasa de natalidad negativa, siendo Italia y España (1,2%) los más deprimidos. Alemania disminuye cada año en 0,1% su población, mientras que Gran Bretaña y Francia anotan una tasa de natalidad que con gran esfuerzo fiscal apenas alcanzan el umbral de la tasa de reemplazo. Rusia se apresta a entrar a una época de decrecimiento poblacional y en Asia, países como Japón y Singapur se encaminan hacia la misma dirección. En Estados Unidos la población muestra apenas un crecimiento leve, siempre debido a una corriente inmigratoria que no ha cesado y a un ligero crecimiento de su tasa de natalidad.

II. Datos en la región

En el caso de América Latina, se advierte una propensión general de caída en la tasa de crecimiento demográfico, aunque sin un carácter homogéneo. Perú, Bolivia, Colombia y Brasil continuarán en las próximas décadas con tasas de crecimiento poblacional notoriamente superiores a la de Chile. Con un incremento absoluto de apenas cinco millones de habitantes al año 2045, nuestro país no logrará superar los 22 millones de habitantes a esa fecha, un fenómeno que contrasta lo que ocurre a su alrededor.

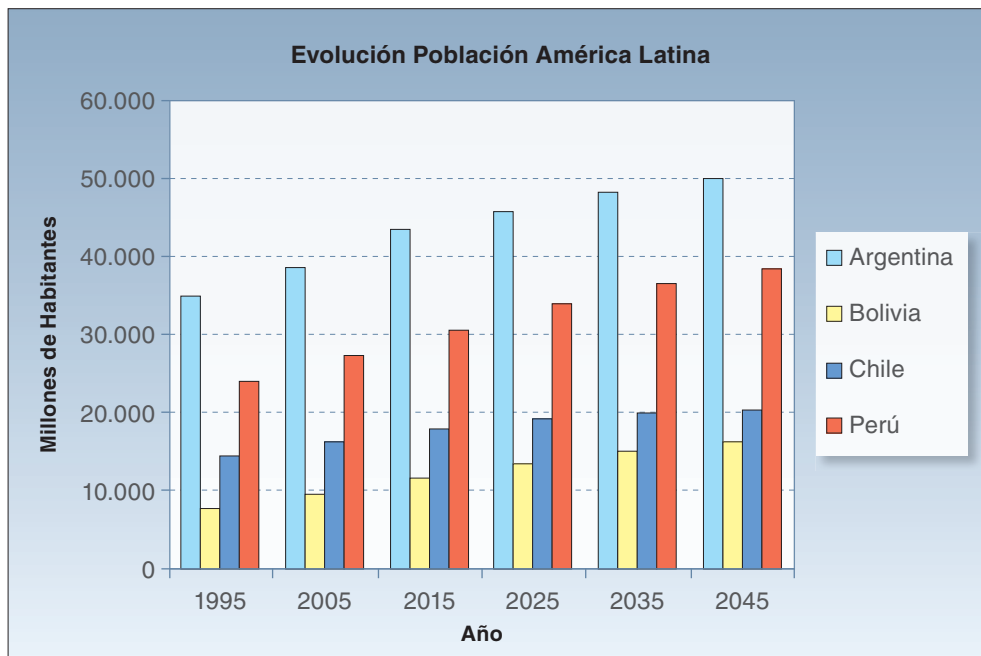
Población total de América Latina y por países seleccionados (en miles)²¹

Países	1995	2005	2015	2025	2035	2045
Total América Latina	472.906	546.657	616.525	685.579	741.129	784.510
ARGENTINA	34.779	38.592	43.498	45.732	48.177	49.972
BOLIVIA	7.482	9.427 75	11.411	13.268	14.891	16.204
BRASIL	162.019	187.601	211.284	230.516	244.671	253.549
CHILE	14.395	16.267	17.865	19.129	19.914	20.195
COLOMBIA	38.259	44.907	50.666	55.696	59.481	61.790
PERÚ	23.857	27.254	30.526	33.765	36.463	38.374

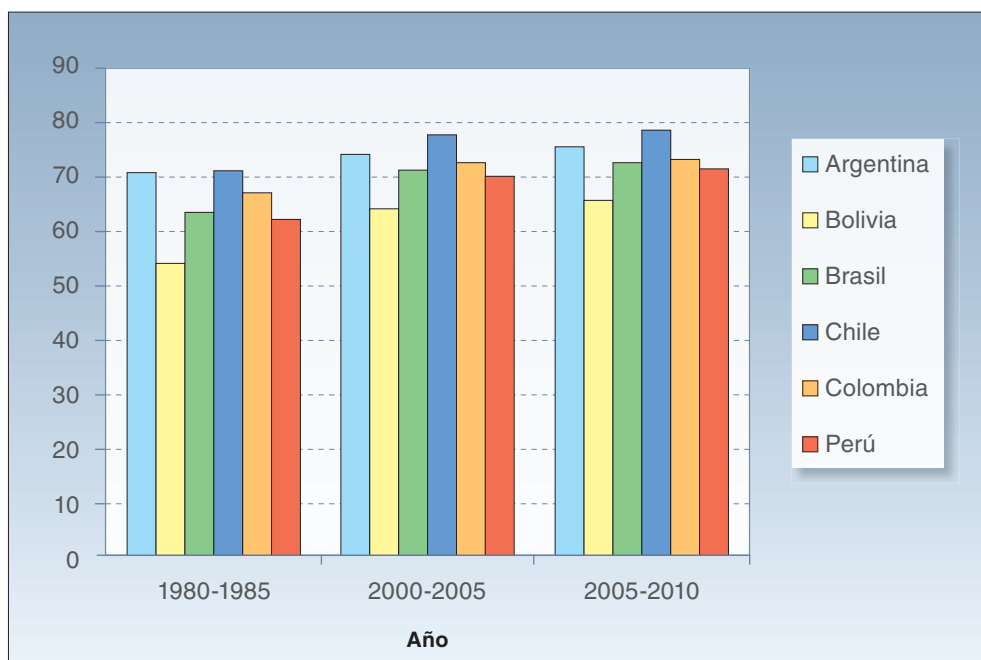
Evolución de población algunos países de América Latina 1995-2045

21 Fuente: CELADE (Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía). Sitio Internet: <http://www.eclac.org/publicaciones/xml/4/32634/OD-3-cuadros-tables.pdf>

Proyección de la población de Chile y sus países vecinos²²



Esperanza de vida al nacer



²² Cuadros elaborados por autor en base a fuentes de CELADE (ver cita número 1).

Esperanza de vida al nacer (años)			
	1980-1985	2000-2005	2005-2010
Argentina	70,2	74,1	75,2
Bolivia	53,7	63,8	65,5
Brasil	63,4	71	72,4
Chile	70,7	77,4	78,5
Colombia	66,8	72,2	72,8
Perú	61,6	69,8	71,4

En efecto, este escenario queda aún mejor definido al comparar las cifras de Chile con sus tres países vecinos, lo cual permite una radiografía más clara sobre el dispar rendimiento demográfico en esta esquina del continente. Si en 1995 la población chilena equivalía a un 17,88% de la población total de los cuatro países (Chile, Argentina, Bolivia y Perú), en el año 2045 ella disminuirá a un 16,19%, es decir, casi dos puntos porcentuales menos.

III. Importancia de la Demografía en la Política Exterior: ¿Es un factor?

Quien quiera explorar tendencias internacionales en política exterior, hace bien en acudir a la herramienta demográfica. Sus pronósticos forman parte de las pocas suposiciones seguras de análisis en este ámbito, ya que quienes en 20 ó 25 años podrían llegar a ser padres, ya tienen que haber nacido hoy. Las expectativas de vida cambian muy lentamente y en ese marco asistimos a una variable futura de proyecciones medianamente seguras.

Por lo mismo, los análisis en ese campo permiten diagnosticar escenarios futuros y dan tiempo para evaluar y concretar políticas públicas preventivas, un asunto importante en el ámbito de la política de seguridad.

Es por ello que la demografía ha dejado de ser un tabú como instrumento de análisis de política exterior, lo fue durante largas décadas en la Europa de posguerra, bajo la sombra de su manipulación por parte del nacionalsozialismo como factor de poder, proyección, dominación e influencia. Con

el derrumbe del Muro de Berlín, las percepciones cambiaron y los análisis demográficos en Europa, desde luego también en EE.UU., comenzaron a ocupar un papel cada vez más preponderante como tema de estudio de política exterior. Confirmado el pronunciado descenso poblacional en el viejo continente, el tema apoderó la atención pública y de estar recluso a discusiones y foros académicos, pasó a formar parte de la agenda política contingente.

Al comienzo, el enfoque fue analizar el problema como un asunto de política interior. Temas de previsión social (contrato generacional), de los sistemas de salud y de las políticas del mercado laboral, acapararon y siguen despertando el mayor interés en el área. Fue no obstante la creciente inmigración de origen musulmán y africano, y las desiguales tasas de natalidad entre Europa y aquellos mundos lo que impulsó un renovado interés por establecer una relación entre los aspectos demográficos, de política exterior y de seguridad.

1. Como factor militar

Con todo, es necesario formular una prevención con el fin de situar la variable demográfica en su justo peso. Como factor de estudio, los análisis demográficos han disminuido su influencia en los debates actuales sobre poder militar de los Estados. Los cambios de una población, su estancamiento o envejecimiento, por enumerar tendencias, ya no tienen un efecto directo e inmediato en los juegos de relaciones de poder militar entre Estados. La cantidad de habitantes de una nación no constituye en la actualidad un factor de poder que emule al que ella tuvo desde los tiempos de las guerras napoleónicas hasta 1945. En aquellas épocas el “recurso humano” desempeñaba un rol gravitante en los análisis militares. Grandes poblaciones equivalían en la antigüedad a “reservas inagotables” de poder militar y económico, el incremento poblacional estuvo durante siglos indexado a una idea de poder del Estado “bélico”. Una población grande y creciente era visto casi como una condición *sine qua non* del poder militar y económico.

Los procesos de producción y las formas de conflictos modernos dejaron atrás la era de los Ejércitos de masa y las multitudes en campos de batalla. Nuevas capacidades operacionales tales como la ofensiva, movilidad y velocidad, sistemas de mando y control, doctrina operacional y unido a ello,

supremacía tecnológica, fueron adquiriendo cada vez más relevancia como factores de predominio militar de un Estado por sobre otro.

La variable demográfica en consecuencia ha dejado de ser considerado un factor de orden militar como lo pudo haber sido en el siglo XIX y principios del siglo XX, para ser considerado un factor que atañe a la Seguridad de los Estados. De esta forma la Seguridad es un concepto más amplio y que considera todos aquellos fenómenos que tras la Guerra Fría, han tendido a englobarse bajo el término “amenaza”, con títulos de “nuevas amenazas”, “amenazas emergentes” o “amenazas tradicionales”,²³ pero fenómenos como las pandemias, el terrorismo, desastres naturales, la pobreza extrema, la exclusión social, son considerados también pero como preocupaciones de la seguridad de los estados.²⁴

2. Como factor político.

Los efectos de los cambios demográficos para la paz y seguridad de la región no han sido analizados suficientemente. Procesos de crecimientos demográficos inorgánicos en un país podrían alentar conflictos internos, exportando sus efectos si los regímenes fracasan ante las múltiples tareas que ello demanda. Aquellos países con un vigoroso incremento demográfico, no es el caso de Chile, tendrán por delante el desafío mayúsculo de satisfacer las necesidades básicas de sus habitantes. Tan simple como dotarlos de infraestructura, servicios básicos y asegurarles suficientes plazas de trabajo. El riesgo del fracaso podría alentar brotes de conflictos sociales y políticos internos, con efectos expansivos no cuantificados para países vecinos, comenzando por las regiones fronterizas.

Disputas fronterizas por el acceso a recursos naturales, comienzan también a ser incorporados como indicadores de riesgo político. Sobre todo los recursos hídricos compartidos han acrecentado su importancia como factor de discordia entre comunidades locales y proyectos mineros y agrícolas de gran magnitud. Otro problema no resuelto lo constituye también el uso y aprovechamiento de aguas compartidas, especialmente en regiones de escasa pluviometría y alta demanda industrial.

23 Ministerio de Defensa Nacional. “Libro de la Defensa Nacional de Chile 2010” p. 130

24 Organización de los Estados Americanos. “Declaración Sobre Seguridad de las Américas”; Conferencia especial sobre seguridad en Ciudad de México, Octubre de 2003

También procesos de corrientes de migración interna y externa en volúmenes superiores a las posibilidades de los receptores podrían poner en riesgo las capacidades institucionales y físicas instaladas. Sobre todo importante es iniciar estudios sobre la salud demográfica que muestran las regiones fronterizas, focos prioritarios y primarios de migración regular e irregular. En este caso, las variables deben propender a analizar la presión demográfica sobre ellas, sus características y como ella impacta en su desenvolvimiento económico.

Sin embargo, este cuadro debe considerar las oportunidades derivadas de las diferencias económicas y demográficas entre naciones vecinas. La tendencia es que los Estados pobres o en vías primarias de desarrollo dispondrán de crecientes contingentes de población joven, con dificultades de inserción laboral y por lo mismo mayor disposición a la migración. En cambio, países en la región con mayor nivel de desarrollo, con una población en vía de envejecimiento y encaminados hacia el decrecimiento numérico, comenzarán a apreciar una inmigración de contingentes poblacionales jóvenes. De esta manera la ecuación podría ser que mientras los primeros se verán alentados a exportar población con el fin de disminuir las presiones sociales, otros podrían encontrar la oportunidad de “importar” poblaciones que contrarresten la baja de la natalidad interna.

IV. Demografía y Seguridad: una relación necesaria.

Sobre la relación entre Seguridad y Demografía son escasos los consensos, pero antiguos los esfuerzos. Perdura en el tiempo el “Ensayo sobre el principio de la población (1798)” de Thomas Malthus, a través del cual sostuvo la tesis que mientras la población humana crecía en progresión geométrica, los medios de subsistencia lo hacían en progresión aritmética (*malthusianismo*). Esto llegaría a un punto tal que la población no encontraría recursos suficientes para su subsistencia, lo cual se conoció como el “siniestro maltusiano”. Con el fin de prevenirla, Malthus recomendó a los Estados aplicar medidas radicales de control de la natalidad.

Si bien esta visión trágica fue aminorando con el desarrollo de la industria agropecuaria, el problema de la escasez de alimentos no se ha descartado como un riesgo global. Según datos de la OMS, anualmente fallecen 20 mil personas de inanición y son casi 800 millones de personas que padecen

de hambre, constituyendo uno de los objetivos de la ONU su reducción a la mitad en los próximos 5 años²⁵.

Sin embargo, en el debate político y científico aparecen también otros factores de riesgo para la seguridad:

1. ¿Existe algún vínculo entre desarrollo demográfico y seguridad?

El proceso de urbanización que vive la población mundial, añadido al de las migraciones y la presión sobre los recursos naturales, presagian nuevos riesgos y formatos de hipótesis de conflicto. En su expresión más extrema, la guerra, conduce a tesis de operaciones militares diferentes a los tradicionales, anidadas en centros urbanos y en torno a bienes naturales vitales para la vida humana. Ello plantea exigencias en materia doctrinaria y también armas afines a esta nueva realidad. La guerra en Irak es un ejemplo de aquello.

Incluso, en un escenario de “guerra fría” los focos más peligrosos se trasladarán a las ciudades, cada vez más determinantes económica y políticamente para los países. Los anillos suburbanos de los países en desarrollo, en su gran mayoría empobrecidos, serán más sensibles a convertirse en áreas de reclutamiento para luchas radicalizadas y revolucionarias.

Por otra parte, avances tecnológicos en las comunicaciones y en el transporte han facilitado las corrientes migratorias “circulatorias”, es decir, sin vínculos ni disposición a establecerse en los países de destino sino por el tiempo necesario para sortear alguna necesidad coyuntural. Esto permite incorporar en este ámbito la posibilidad que minorías étnicas y/o extranjeras jueguen un papel cada vez más importantes en la vida social, política y cultural de los países, y en este sentido que de ellas surjan activistas estratégicos para sus propios Estados.

Presiones demográficas podrían alentar conflictos también sobre ciertos recursos naturales. Por ejemplo, el control sobre el agua en zonas desérticas la puede convertir en un medio de presión de gran efectividad. Sobre todo en países del tercer mundo esta hipótesis surge como un factor de poder y también de vulnerabilidad a la estabilidad.

25 *Cumbre Mundial de la Alimentación (FAO), 13-17 noviembre de 1996.*

2. ¿Cambios demográficos pueden afectar la seguridad interior del Estado?

Factores demográficos influirán en que países con baja y alta tasa de natalidad, deban verse obligados a desarrollar otras “fuentes de poder nacional”. Países con bajo crecimiento poblacional privilegiarán sus estrategias militares poniendo más acento en el desarrollo tecnológico y en la profesionalización de sus cuerpos armados, y menos en el grueso y número de efectivos militares. Un claro indicio de lo dicho ocurre en Europa Occidental, cuyas Fuerzas Armadas han transitado desde un concepto basado en Servicios Militares masificados a otro de menor número, más profesionalizadas y enfocadas a escenarios bélicos en las regiones “europeriféricas”. La reducción del personal militar ha sido compensada con la introducción de armas de alto desarrollo tecnológico, sumado a un aumento de la inversión en la instrucción militar.

Países que acusan un menor crecimiento poblacional optarán por compartir con países afines gastos en el desarrollo de nuevas armas. En cambio, aquellos sin los recursos necesarios, como Rusia, podrían optar por asentar su propia política de seguridad en el desarrollo de armas de destrucción masiva.

En cambio, los países con alta tasa de natalidad fundarán su fortaleza militar en el tamaño de sus Fuerzas Armadas. Países multiétnicos advierten en el Servicio Militar obligatorio un modo de lograr la cohesión social en torno a una identidad común.

3. La variable demográfica como un factor de política exterior en regiones fronterizas. El extremo norte y sur de Chile: dos hipótesis, dos consecuencias.

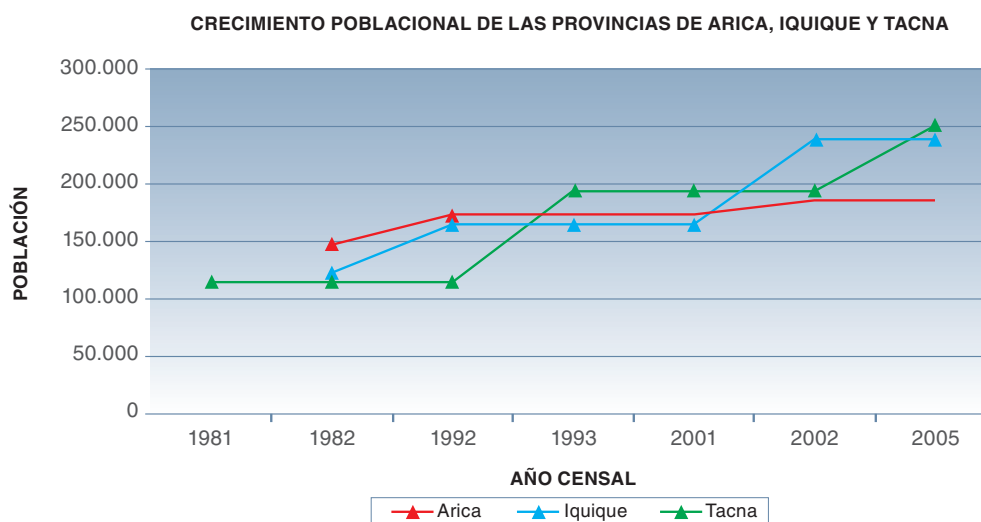
a) El extremo norte.

Disminución poblacional en Arica²⁶

La población en la región de Arica y Parinacota es de 189.644 habitantes, concentrándose un 98% en la comuna de Arica. Según datos del INE, Arica es la única región que en estos años ha perdido población, de hecho

26 Recuadro extraído del trabajo “ Informe demográfico comparativo de las Provincias de Arica, Iquique, Tacna y Andrés Ibáñez (Santa Cruz)”, Corporación de Desarrollo de Arica y Parinacota, 2008.

mientras en Chile la población absoluta ha aumentado en un 7,5%, de Arica y Parinacota han emigrado más de 12 mil personas, es decir una caída de un 6,5% de su población. El desempleo y la baja en el índice de actividad económica acumulado en los últimos dos años (21%), son razones invocadas que explican la fuga de personas a otros puntos del país.



Desde el punto de vista étnico la región cuenta con un gran porcentaje de etnia aymará (83,9% a nivel nacional entre la región y Tarapacá) y quechua.

La condición “transfronteriza” de la región se ha traducido en que 53,6% del total de residentes extranjeros en la Región de Arica y Parinacota provienen de Bolivia, mientras que el 32,1% lo son del Perú.

Aumento poblacional en Tacna.

Tacna ha experimentado un sostenido crecimiento poblacional en los últimos 20 años. De similar población a Arica, al cabo de dos décadas casi dobla en población a esta ciudad. La región entera (Departamento de Tacna) cuenta con 288.781 habitantes según el censo realizado en el 2007 por el Instituto de Estadísticas de Perú. Se encuentra entre las 5 regiones menos pobladas de ese país, pero registra una tasa de crecimiento anual de 2%, la cuarta más alta de dicho país.

La mayor parte de la población de la región se concentra en la ciudad de Tacna y sólo un 9% de ella vive en zonas rurales, siendo uno de los índices más bajos a nivel nacional, sólo superado por Lima y Callao.

Desde mediados del siglo XX, la región registra niveles elevados de inmigración, al punto que el censo de 1993 acusó un 44,1% de población de Tacna nacida fuera de la región. Mayor parte de los inmigrantes a esa región provienen de la zona del Puno, es decir, de la alta sierra andina peruana.

Su rápido crecimiento tiene que ver con la fijación de un estatuto de franquicias especiales, una migración rural proveniente de la sierra peruana fruto de períodos largos de violencia política en las regiones andinas (Sendero Luminoso), el consecuente detrimento de las condiciones económicas y con externalidades positivas que, en su condición fronteriza, recoge del norte chileno.

Cambios demográficos en Bolivia

Con algo más de 10 millones de habitantes, la población boliviana ha experimentado un importante repunte desde mediados del siglo pasado, con un incremento de más de un 300% y una modificación radical de su localización, características que se manifiestan en su traslado territorial y en la concentración masiva de ella en las áreas urbanas, en desmedro de la rural.

Un segundo fenómeno es el quiebre del eje demográfico alineado de Norte a Sur (La Paz, Oruro, Cochabamba, Sucre y Potosí), a otro de carácter horizontal, que se desplaza de Este a Oeste (La Paz, Cochabamba, Santa Cruz). No sólo aumenta la población, sino que se observa un flujo poblacional del occidente hacia el oriente boliviano.

En tercer lugar, de ser un país abrumadoramente rural, desarticulado y sin estructura de ciudades, Bolivia ha evolucionado a un país con población mayoritariamente urbana, parcialmente articulado y con una estructura de ciudades consolidadas, todo ello en un plazo de menos de cincuenta años. La modificación es notable a partir de mediados del siglo pasado, que coincide con la Revolución de 1952, se acelera el crecimiento a partir de 1976 y se consolida a partir del censo de 1992. Entre aquel y el censo de 1992 se produce un cambio cualitativo en la localización de la población, pues adquiere un carácter predominantemente urbano y sólo a partir de la aplica-

ción de la Participación popular como Política de Estado (1994), se estabiliza y advierte un lento crecimiento de la población rural.

Evolución cuantitativa de las ciudades 1900-2001²⁷

Departamento	1900	1950	1976	1992	2001
Chuquisaca	6	4	6	6	9
La Paz	3	9	15	14	25
Cochabamba	9	9	14	15	28
Oruro	2	5	7	8	7
Potosí	3	7	19	10	9
Tarija	1	3	6	5	6
Santa Cruz	4	8	22	32	57
Beni	1	3	10	12	14
Pando			1	1	1
TOTAL	29	48	100	103	156

b) El extremo sur²⁸

Población/año	1920	2002	Porcentaje de crecimiento
Magallanes	28.690	150.826	425,7%
Tierra del Fuego (parte chilena)	2.635	6.904	162,0%
Tierra del Fuego (parte argentina)	2.608	101.071	3775,4%

Con objeto de enfrentar la precariedad de la vida en su zona insular austral, en 1972, la República Argentina aprobó la Ley Nacional N°19640²⁹ so-

27 Fuente: Categorías de ciudades, sistema urbano, y bases para una política nacional de asentamientos humanos. Ministerio de Vivienda de Bolivia, Dirección General de Políticas y Normas de Asentamientos Humanos, 2002

28 Recuadro siguiente extraído del trabajo "Magallanes: Dinámica económica y demográfica 1960-2006; leyes de excepción para el desarrollo; que hacer y que evitar", del autor José Vera G.; Magallania, 2008, Vol. 36(2): 63-78.

29 Sancionada el 16 de mayo de 1972, fue publicada en el Boletín Oficial del Estado del 2 de junio del mismo año.

bre régimen especial fiscal y aduanero para el entonces Territorio Nacional de la Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur³⁰.

La creación de una zona sujeta a un régimen económico particular no fue una novedad; anteriormente, se había creado un régimen especial fiscal y aduanero, derogado por la Ley Nacional N°18.588. Además, en la misma época los otros estados presentes en el cono sur (Chile y Reino Unido) adoptaron también leyes de fomento productivo.

Sin embargo, la novedad se relacionó con dos aspectos:

Los propósitos del régimen se relacionaron más con imperativos geopolíticos que propiamente económicos, como el poblamiento del territorio y el desarrollo tecnológico nacional. Lo primero surgió como una necesidad frente a los otros estados. Se incentivó la instalación de población argentina en una región donde se registraba una gran comunidad extranjera, particularmente chilena³¹. A partir de mediados de la década de los ochenta, el fin del conflicto del Beagle, desplazó la preocupación argentina hacia la presencia británica en las Malvinas/Falklands; para demostrar la 'ilegitimidad' de la misma, se hizo necesario aumentar la población en toda la Patagonia. Igualmente, se buscó el establecimiento en Tierra del Fuego de industrias de avanzada que permitieran al país contar con las tecnologías más modernas.

Lo segundo es la permanencia del régimen de incentivos. Pese a los avatares del desarrollo político y económico argentino y a las dificultades financieras del país, éste se ha mantenido. Nuevas leyes (Ley 19.640) fijaron un sistema de exenciones impositivas y franquicias arancelarias para las actividades desarrolladas en Tierra del Fuego. Por un lado, favoreció la llegada de bienes de consumo y materiales de construcción, compensando los sobrecostos de transporte derivados de la ubicación de la provincia respecto de los centros productores del país; con ello, se dio un primer impulso al comercio y la edificación.

Además, se posibilitó la radicación de empresas de transformación de materia prima importada, con lo que se instalaron firmas productoras de aparatos electrónicos y electrodomésticos, empresas textiles, plásticas, etc., que modificaron substancialmente el esquema económico de la región e impulsaron un vigoroso crecimiento.

30 Transformada en Provincia el 26 de abril de 1990, mediante la Ley Nacional N°23.775.

31 En 1960, los argentinos constituían la quinta "comunidad" de Ushuaia después de chilenos, italianos, yugoslavos y españoles.

Finalmente, su implementación se ha complementado con otros regímenes de excepción a favor de la zona austral (promoción de abastecimiento eléctrico, promoción para puertos patagónicos, subsidios al combustible de la Patagonia, subsidio de gas en la Patagonia, subsidio al tráfico aéreo) y con generosos regímenes de subsidio de gasto administrativo y político y de obra pública.

La inversión aumentó la demanda de mano de obra y atrajo un nuevo flujo migratorio. Asimismo, el efecto multiplicador de la inversión industrial favoreció la expansión del sector comercial, el transporte y las comunicaciones, y los servicios en general. El comercio amplió y diversificó su oferta, respondiendo a la demanda de la población local y manteniendo para el visitante el atractivo de los artículos importados.

En este sentido, el régimen legal a partir de 1972 puede considerarse exitoso; la población de la parte argentina de Tierra del Fuego (40% del territorio de la isla) creció desde los 15.000 habitantes de 1968 (8.000 en Río Grande, 5.677 en Ushuaia y 100 en Tolhuin), hasta los más de 140.000 en la actualidad (75.000 en Río Grande y 65.000 en Ushuaia).

Las estimaciones cifran la sola población de Ushuaia en cerca de 200.000 habitantes para el año 2020 (gracias a una inmigración interna de cerca de 5.000 habitantes/año).

Por comparación, la población chilena al sur del estrecho de Magallanes se ha mantenido constante en alrededor de 10.000 habitantes.

El efecto del incremento de población, unido al abandono relativo de la parte chilena, ha tenido efectos perniciosos en otras áreas, como inversiones en infraestructura favorables a la conectividad entre Argentina continental y la parte argentina de Tierra del Fuego. El impacto de estas medidas ha incidido directamente en el diseño de algunas inversiones en la región. Tal es el caso por ejemplo de la infraestructura vial, que se ha visto determinada por los flujos de tránsito mayoritariamente entre la Provincia de Santa Cruz (Argentina) y su sector de Tierra del Fuego. Dicha política ha conducido a que los servicios de control (particularmente Aduana y SAG) no puedan ejercer su función respecto de las mercaderías que circulan, por territorio chileno, entre la Argentina continental y la parte argentina de la Tierra del Fuego. Para efectos aduaneros y sanitarios, la parte oriental de la Tierra del Fuego chilena es un área no sometida al control de las autoridades chilenas.

A diferencia de lo que ocurre en el tráfico Chile-Chile, donde los buses, camiones y vehículos chilenos se encuentran sometidos a las normas locales, el tráfico Argentina-Argentina está exonerado de impuestos, incluyendo el paso de Primera Angostura. Tributariamente, las actividades en la parte oriental de Tierra del Fuego tampoco responden a la soberanía chilena.

La perpetuación de la diferencia poblacional lleva a que Tierra del Fuego chilena bascule hacia Tierra del Fuego argentina. La población de Porvenir asiste regularmente a Río Grande, mientras que en la ciudad chilena se han cerrado servicios de salud (desde hace varios años nadie nace en Porvenir) y en la parte oriental de la Tierra del Fuego chilena los accidentes son cubiertos por ambulancias del Hospital de Río Grande.

Esta situación se acrecentará con la pavimentación de la ruta que comunica Primera Angostura con el paso fronterizo de San Sebastián. Cuando ello ocurra no sólo se consolidará la situación de desequilibrio entre los tráficos internos de cada país, sino que también la única ruta pavimentada de la Tierra del Fuego chilena estará a 150 km de la ciudad principal de esa provincia.

Dado que la policía se sitúa donde se encuentra la población (esto es Porvenir), es fácil concluir que el proceso por el cual la parte oriental de la Tierra del Fuego bascule hacia Argentina se acelerará.

Lo mismo ocurrirá en materia hídrica. El agua que abastece la ciudad de Río Grande (75.000 habitantes) viene de fuentes chilenas y la Cancillería argentina está desarrollando una activa política para asegurar su control.

V. Demografía y Seguridad: ¿Qué hacer?

1. **Nueva política de inmigración:** A juzgar por los datos demográficos que arrojan las estadísticas, el desempeño de Chile muestra un estancamiento poblacional singular en la región, sobre todo en el ámbito vecinal. Ello incidirá en la seguridad y la viabilidad de sus intereses, objetivos y desarrollo. Encaminado al envejecimiento, apremia el despacho de una nueva política de inmigración, que permita una inmigración de calidad, confiriéndole al Estado herramientas para planificarla según diversas variables. También alistando la estructura económica, legal y social de Chile con miras a evitar conflictos generacionales y prevenir tapones al dinamismo con que debe desenvolverse la economía.

2. **Aversión a los cambios.** Al haber entrado Chile en una lógica de envejecimiento poblacional, muy probable es que su población comience a mostrar mayor aversión al riesgo, a la innovación, al tiempo que mayor afición a la seguridad y a la propiedad. Sociedades envejecidas prefieren el *statu quo*, las jóvenes en cambio son más flexibles y con mayor predisposición al cambio. El desafío en este campo para los Estados de las primeras es lograr mantener una cuota de poder suficiente basado en el “*soft power*”, pues la gran interrogante que subyace en el fondo es si acaso éstos seguirán siendo considerados países de referencia en materia institucional y de desarrollo social.

3. **Cooperación en Seguridad.** Importante resulta implementar una estrategia de “contención”. Fomentando la investigación y el estudio de la singularidad de Chile según distintas hipótesis de amenaza a su seguridad económica y a su cohesión social. En este campo resulta vital alinear la cooperación internacional con la variable demográfica, apoyando el fortalecimiento económico e institucional de países vecinos y de la región con riesgos de desbordes poblacionales. Se debería apoyar con reformas políticas y económicas a países en desarrollo con altas tasas de crecimiento demográficas. El criterio “Cooperación en Seguridad” debiera estar integrado como un objetivo prioritario de política exterior, desde la asistencia académica al apoyo e influencia en sectores claves de la economía de dichos países.

4. **Análisis y planificación en Cancillería.** Se deben impulsar sistemas de alertas tempranas que entreguen material válido para el diseño de políticas preventivas. Por ejemplo, determinando y desmenuzando la evolución de las densidades demográficas en las zonas fronterizas de países vecinos, verificar si ella logra (y en que grado) ser absorbida por la economía formal y/o informal, como influye este factor sobre la doctrina de seguridad funcional y territorial, si existen conflictos étnicos y/o sociales al interior de ese país, etc. Nada mejor que delegar esta tarea de análisis y planificación en Cancillería.

5. Los cambios demográficos son en sí mismo procesos neutrales desde el punto valórico. Sin embargo, por primera vez la humanidad o parte de ella se enfrenta al envejecimiento, al decrecimiento, en otras palabras a la desaparición. A la fecha las reducciones poblacionales tenían que ver con catástrofes naturales o conflictos bélicos. Cerca está la ciencia de comprender al aumento de la población como una exigencia y un desafío, pero en ningún caso como una amenaza o peligro en términos malthusianos.

6. La esencia del fenómeno de la migración ha ido cambiando con los tiempos. Lejos quedó aquel recuerdo del inmigrante que desembarcó en las costas valdivianas con mujer, hijos, un machete, un serrucho y frente a sí un extenso territorio inexpugnable. Hoy el migrante encuentra en el país de destino infraestructura y mantiene estrecho contacto con su país de origen. Eso la convierte en un fenómeno reversible, la expectativa del regreso no se diluye con la llegada al país de destino. Más bien ha dado forma a un tipo de “migración circular”, con estadías temporales que van alternándose entre el país de origen y el de destino. Este fenómeno desafía la capacidad de integración y también en la disposición del migrante a aceptar las condiciones de sometimiento a los cánones locales. Procesos de migración circular germinan en sus efectos en toda su dimensión en las segundas y terceras generaciones de migrantes, sobre todo el desafecto de la patria, individuos de dos mundos, tensiones entre tradiciones locales y aquellas heredadas, etc.

7. Los procesos de urbanización poblacional también deben servir en la definición de estrategias, modelos y diseños en la doctrina militar. Nuevos entrenamientos, nuevas tecnologías, es decir un concepto militar enfocado a un teatro de operaciones básicamente urbano.

8. **Desafíos a la cultura jurídica de OO.II.** Los cambios demográficos generarán un mayor peso a ciertas regiones en el mundo, que seguro reclamarán mayor representatividad en los organismos internacionales. El desafío para muchas de ellas será conservar los principios y valores jurídicos de la cultura occidental-cristiana en las que fueron creadas. Es probable que valores como la justicia, la libertad, libertad contractual puedan entrar en una fase de tensión, justamente por la calidad de comprensión proveniente de estas nuevas regiones más pobladas. Probable es que los impulsos culturales de países tan diversos, como la India, China, del África y los mismos países árabes puedan tratar de imponer sus propios matices en temas como, por ejemplo, los derechos humanos. La pregunta es si acaso los marcos institucionales de los OO.II. perdurarán, serán modificados o simplemente reducidos a la luz de la mayor influencia que podrían jugar las regiones más pobladas aludidas. ■

DESCRIPCIÓN DE ACTIVIDADES:

I Jornadas Consulares del Bicentenario. Gestión consular relativa al terremoto en Chile.

El miércoles 23 de junio del 2010, tuvo lugar la “Primera Jornada Académico-Consular del Bicentenario”, en la Academia Diplomática de Chile (Salón auditorio Abdón Cifuentes).

Abordó la temática: “La Experiencia Consular con motivo del terremoto del 27 de febrero de 2010. La práctica y la teoría”.

Invitaron: El Director de la Academia Diplomática de Chile y el Decano del Cuerpo Consular de Santiago.

Auspiciaron: Dirección General de Asuntos Consulares e Inmigración de la Cancillería Chilena, los consulados de Argentina, Bolivia, Canadá, Estados Unidos, Lituania, México, Perú y Polonia y el Centro de Estudios y Promoción del Buen Trato de la Pontificia Universidad Católica de Chile.

La jornada se inauguró con la presencia del Director General de Asuntos Consulares e Inmigración de la Cancillería chilena, embajador Francisco Pérez Walker.

Cerró la Jornada el entonces Director de la Academia Diplomática de Chile, embajador Juan Salazar.

II Jornadas Consulares del Bicentenario. La relación del Estado y sus diásporas.

El 21 de julio tuvo lugar la “Segunda Jornada Académico-Consular del Bicentenario”. La misma se desarrolló en la sede de la Academia Diplomática de Chile “Andrés Bello”.

Al igual que en la Primera Jornada, se trató de una actividad conjunta del Cuerpo Consular de Santiago y la mencionada Academia Diplomática.

Se abordó el tema: “Relación entre los Estados y sus Diásporas”. Compartieron su experiencia sobre esta materia el Cónsul de México, D Alejandro Ramos Cardoso, el Director para las Comunidades Chilenas en el

Exterior de la Cancillería chilena, Raúl Sanhueza Carvajal, el Cónsul General de Argentina, D Eduardo Mario Berti y la Ministro Consejero de la Embajada Argentina, Doña María Celeste Koch.

Participaron miembros de la Comisión Directiva del Cuerpo Consular, miembros de ese Cuerpo, autoridades de la Academia, alumnos del Curso Nacional e Internacional de la Academia.

Homenaje al embajador Óscar Pinochet De la Barra.

El día 9 de julio del 2010 se realizó la ceremonia de homenaje a Óscar Pinochet de la Barra, por su destacada trayectoria diplomática, así como sus significativos aportes a la difusión y al conocimiento antártico. Ésta fue encabezada por el Subsecretario de Relaciones Exteriores, Fernando Schmidt.

El embajador Pinochet donó a la Cancillería condecoraciones, libros, fotografías y otros objetos que rememoran su experiencia diplomática. Entre éstos, se destaca una medalla otorgada por la National Science Foundation de Estados Unidos por haber visitado el Polo Sur Geográfico en 1994 a sus 74 años.

En la Cancillería, el embajador Pinochet ocupó diversos cargos. Se desempeñó como Subsecretario durante la Presidencia de Eduardo Frei Montalva, fue también Director de la Academia Diplomática entre 1990 y 1991, así como Director del Instituto Antártico Chileno por más de 13 años, de 1991 a 2003, siendo quien mayor tiempo ha ocupado este cargo. Asimismo, fue Embajador de Chile ante la Unión Soviética, Japón y Bélgica, y cumplió además representaciones diplomáticas en Argentina, Estados Unidos y otros países.



*Fernando Schmidt
junto a Óscar Pinochet
De la Barra.*

Homenaje al embajador Enrique Bernstein

El día 19 de julio del 2010 se realizó en la Academia Diplomática de Chile un homenaje a Enrique Bernstein.

El Subsecretario de Relaciones Exteriores, Fernando Schmidt, repasó los importantes hitos en la historia diplomática del fallecido embajador Enrique Bernstein.

Intervención del Subsecretario de Relaciones Exteriores, Fernando Schmidt, en el homenaje a Enrique Bernstein:

Estimados Directores del Ministerio de Relaciones Exteriores; distinguida Familia del embajador Enrique Bernstein; estimados ex embajadores de nuestra Cancillería; distinguidos invitados especiales; amigas y amigos:

Estamos reunidos hoy para rendir un homenaje a un diplomático de excelencia, un hombre que dedicó su vida al servicio exterior y que brilló en su desempeño de tantas funciones en este ministerio de Relaciones Exteriores. Hoy se cumplen cien años desde el nacimiento de don Enrique, a quien algunos de nosotros conocimos antes de que falleciera a los 80 años.

Una vida fecunda. Una vida al servicio del país. Así podríamos sintetizar la biografía de Enrique Bernstein, quien ingresó al servicio exterior en 1933. Venía de París, donde había estudiado historia de las relaciones internacionales, política exterior y diplomacia. Situémonos por un momento en su perspectiva: venía de la Europa de entreguerras, que comenzaba la recuperación económica, que bullía de vida, de pensamiento y también de conflicto por todos los temas que no se resolvieron bien al término de la Primera Guerra Mundial.

Cuando ingresa al servicio exterior, el subsecretario de la época don Germán Vergara Donoso le dijo, con mucho énfasis, que lo felicitaba por sus conocimientos y por todo lo que había estudiado en París, pero que lo que se necesitaba en ese momento era exportar “porotos, cebollas y ajos”, y lo mandó al Departamento Comercial. A don Enrique no le gustó mucho, pero estaba ahí por su vocación de servicio, dedicando a esa tarea su mejor entusiasmo y toda su dedicación.

Esa fue la tónica de todos los servicios que prestó a este ministerio durante más de cincuenta años. Su formación intelectual y sus excepcionales dotes para la negociación, la conversación y la comprensión de los problemas internacionales lo llevaron pronto a participar en grandes hechos de la diplomacia universal, en aquellos asuntos que dieron forma a las instancias multilaterales

que han servido de instrumentos para buscar el orden y la armonía en las relaciones entre los Estados.

Participó en la Conferencia de San Francisco, en abril de 1945, reunión convocada para buscar una sustitución de la debilitada Liga de las Naciones, y que luego daría forma a la Organización de Naciones Unidas. En sus memorias, señaló que fue una de las experiencias más valiosas que le correspondió vivir en sus primeros años de su labor ministerial.

También le tocó estar presente en la Conferencia de Bogotá en 1948, cuando se adoptó la Carta de la Organización de los Estados Americanos, la OEA, que hasta hoy es el principal foro político multilateral en nuestro hemisferio.

Otra faceta relevante de don Enrique fue la de profesor. En sus clases de Derecho y Práctica Diplomática, que dictaba en diversos institutos de educación superior, siempre destacaba la importancia que tienen la “representación” y la “negociación” en la vida diplomática, agregando que para la primera bastaba con una cierta dosis de dignidad; pero, en lo que se refiere a la segunda, la “negociación”, el deber del diplomático es esforzarse para buscar la defensa de los intereses nacionales –“right or wrong, is my country”, comentaba– utilizando el máximo del ingenio y prudencia.

Las últimas y más intensas etapas en materia de negociación que cumplió don Enrique las desarrolló en Roma, con el Cardenal Antonio Samoré y otros personeros de la Iglesia que cooperaron en la Mediación Papal, gestión histórica en que estuvo en juego la paz y seguridad de todo el cono sur del continente.

Trabajó durante tres años y medio con el Cardenal Samoré, a quien argentinos y chilenos le debemos mucho por su excepcional capacidad de conciliación y búsqueda de la paz. Don Enrique subrayaba que el Cardenal sostenía que “para vivir en paz se precisan cinco cosas: una copita de ciencia, una botella de sabiduría, un barril de prudencia, un tonel de conciencia y un mar de paciencia”. Son también, me decía su Eminencia, los requisitos indispensables para una negociación”.

Siempre prudente y esforzado, Bernstein se ganó el respeto y admiración de todos los que participaron en esas conversaciones.

Todos sabemos que esa situación de tensión, quizá la más grave por la que atravesó Chile a lo largo del pasado siglo XX, se resolvió de manera exitosa. Desde entonces hemos logrado resolver la inmensa mayoría de los temas limítrofes y se ha abierto una etapa de acercamiento y cooperación inédita en las

relaciones bilaterales, siempre guiados por esa manera de entender la prudencia que difundía don Enrique en sus clases, conferencias y conversaciones.

Muchas veces se reprocha a la diplomacia lentitud en la resolución de los problemas que afectan a la convivencia entre las naciones. Don Enrique era enfático en recomendar no ceder a la premura del tiempo. “El apuro –decía– no puede jamás excusar el empleo de términos inapropiados o incorrectos que abran la puerta a futuras divergencias de interpretación. Esta preocupación semántica en los negociadores, a veces mal interpretada por la opinión pública, constituye una necesidad real e imprescindible porque evitará malos entendidos de consecuencias difíciles de imaginar en el momento mismo de la redacción”.

Recuerdo especialmente esta última recomendación porque, aunque vivimos en un mundo muy distinto al suyo, donde la velocidad de las comunicaciones, la apertura de la economía y la globalización que actúa en tantos planos distintos nos imponen un ritmo acelerado a todas las esferas de la vida pública, nunca un diplomático puede perder la virtud de la paciencia, de saber esperar y de buscar no sólo “le Mot Juste”, la palabra exacta, como proclamaba Gustave Flaubert para la literatura, sino también la que más se ajusta a la defensa de los intereses permanentes de la Nación, principal objetivo del servicio diplomático.

Quiero concluir estas palabras con otra cita de don Enrique. Él se enorgullecía, con justa razón, de haber servido a gobiernos de muy distinto signo ideológico a lo largo de décadas de historia del país:

“He servido al país bajo administraciones de derecha, de centro y de izquierda. He laborado con nueve Presidentes de la República y con treinta y nueve Ministros de Relaciones Exteriores. Cuando fui destinado al extranjero tuve como jefes a cuatro embajadores. Creo haber sido siempre un buen servidor del Estado, en el verdadero sentido portaliano del servicio público”.

En este año 2010, hemos iniciado un gobierno de signo distinto a las cuatro administraciones precedentes. Y, sin embargo, los diplomáticos somos los mismos y tenemos el mismo gran objetivo: servir al país y defender sus intereses. En este sentido, seguimos el ejemplo y la enseñanza de Enrique Bernstein, un hombre ejemplar que siempre supo dónde radicaba lo realmente importante en el servicio público.

Muchas gracias.

Inauguración del Año Académico en ACADE

Con una clase magistral el Subsecretario de Relaciones Exteriores, Fernando Schmidt, inauguró el año de estudios de la Academia Diplomática, junto al Director de la Institución, Juan Salazar, y el Director General del Instituto Rio Branco de Brasil, Georges Lamazière.

En su ponencia, el Subsecretario recordó los inicios de la Academia, en 1954, en un momento en que se creaban varias organizaciones multilaterales, como las Naciones Unidas y la Organización de Estados Americanos, que demandaba la formación de diplomáticos.

Desde entonces, no sólo ha formado a profesionales chilenos, sino que también ha acogido a más de 250 extranjeros, lo que aumenta los lazos de amistad de los países.

“Al fin y al cabo, y con independencia de nuestro lugar de procedencia, los diplomáticos hablamos un lenguaje común. O, al menos, aspiramos a ello, y así nos entendemos en la comunidad de las naciones”, señaló en su discurso.

También resaltó la importancia de la Academia como portador del espíritu del trabajo permanente del cuerpo diplomático, el que se convierte en un patrimonio intangible del país.

“A los alumnos que inician el período académico los insto no sólo a perfeccionar sus conocimientos sino que a integrarse y formar parte del espíritu y el alma que conlleva el ser diplomático”, finalizó.

Por su parte, el Director General del Instituto Rio Branco de Brasil, Georges Lamazière, hizo un análisis de la organización que encabeza y los cambios que ha debido adoptar a través del tiempo para adecuarse a las nuevas exigencias internacionales.

Lluvia de poemas sobre Varsovia

El lanzamiento del libro “Lluvia de Poemas en Varsovia”, fue presentado por el Subsecretario de Relaciones Exteriores, Embajador Fernando Schmidt junto al Embajador de Polonia en Chile, Ryszard Piasecki. El evento se realizó el día 8 de julio 2010 en la Academia Diplomática de Chile.

En la ceremonia participaron el Subsecretario de Relaciones Exteriores, Embajador Fernando Schmidt; el Embajador de Polonia en Chile Ryszard Piasecki, y los integrantes de Casagrande, quienes exhibirán un audiovisual que resume todas las etapas de Lluvia de Poemas hasta la fecha. En 2008, el proyecto fue el único financiado en Europa por la Fundación Davis de Nueva York, en su línea de apoyo a iniciativas por la paz.

Crónica de libros: “Prat, Agente Secreto en Buenos Aires”

El destacado diplomático e historiador chileno, José Miguel Barros, ha publicado en el número 122 de la revista “Diplomacia” (enero-marzo 2010) la documentación de la misión confidencial de Arturo Prat en Montevideo: 1878-1879. Este aporte resulta esencial para la utilización rigurosa de la documentación histórica, regla que no siempre es seguida correctamente, como ocurre en el reciente libro “Prat, Agente Secreto en Buenos Aires, 1878: la guerra que no fue” de Piero Castagneto y Diego M. Lascano, autores chileno y argentino respectivamente, que, destacando las difíciles circunstancias en que Prat cumplió la misión confidencial que le encomendó nuestra Cancillería, enaltecen el perfil del héroe.

Una corrección de forma al libro: el apoyo fundamental, reconocido y destacado por Prat, lo recibió de Francisco Javier Hurtado Barros (no “Barrios” pues era el hijo mayor de Santiago Hurtado de Mendoza Cisternas y Francisca de Paula Barros Morán), quien dejó su trabajo diplomático en la Legación de Chile en Buenos Aires, para establecer su oficina de abogado en Montevideo y fue especialmente valioso por los vínculos que mantenía con personalidades argentinas, brasileñas y uruguayas, y con la prensa de esos países que publicaba sus escritos en defensa de los títulos de Chile a la disputada Patagonia. El principal de ellos es: Hurtado Barros, F.J. La cuestión de límites entre Chile y la República Argentina. Títulos y pruebas de Chile a todos los territorios disputados que el Gobierno mantenía hasta hoy reservados. Montevideo, Imprenta a vapor de “La Nación”, 1879, 50 ps.

El tema no era desconocido para los historiadores nacionales y la bibliografía menciona como fuentes complementarias la correspondencia del Almirante Williams Rebolledo, Fernando Canis en la “Revista de Marina”, las biografías de Prat de Gonzalo Vial y Rodrigo Fuenzalida Bade, las cartas de Prat a Carmela Carvajal y a Jacinto Chacón. Inexplicablemente omite un

trabajo pionero mencionado por José Miguel Barros: Óscar Espinosa Moraga (*Arturo Prat, agente confidencial de Chile en Montevideo*). Boletín de la Academia Chilena de la Historia (1950), XVII, N° 42). La documentación de la parte argentina de la guerra “que no fue” y las bitácoras de los buques *Blanco Encalada*, *Cochrane*, *Magallanes* y el monitor argentino *Los Andes* completan útilmente la visión del episodio.

La observación de fondo concierne precisamente el método de utilización de las fuentes. El capítulo II “*Las opciones de Chile según Prat*” contiene el análisis del Agente Secreto de una eventual alianza con Brasil que, conjuntamente con Uruguay, eran considerados en su propuesta estratégica. La práctica de los autores es extractar párrafos y no abordar los informes como unidad orgánica. En el tercer informe, 12 de diciembre de 1878, del libro, se suprime la siguiente frase, inmediatamente anterior a las que se transcriben: “*La intención verdadera del Tratado (Fierro-Sarratea) no será entonces otra que dar un golpe de brillo, haciéndonos retirar, siquiera provisoriamente, la declaración que establece nuestra jurisdicción actual hasta el río Santa Cruz y ganar el tiempo que necesitan para preparar su ejército y escuadra y que en cuanto al arbitraje, una vez listos, no les faltará medios para eludirlo, cargando a nuestra cuenta la falta*”.

No deseo revivir antiguas controversias, sino indicar que si los autores hubiesen seguido el camino abierto por la publicación completa que hace José Miguel Barros de los informes de Prat, en vez de utilizar, probablemente por comodidad, las citas de Fuenzalida Bade, la transcripción de los informes habrían reflejado mejor el pensamiento íntimo del Agente Confidencial.

INFORMACIÓN ACADÉMICA 2010

Listado de becarios extranjeros al Curso Internacional de ACADE

Pamela Luna Tudela	Bolivia
Hayle Melim Gadelha	Brasil
Sharline Laurent	Dominica
Diana Tello Reinoso	Ecuador
Karla Quintanilla Menjívar	El Salvador
Luis Ernesto Molina Cardona	Guatemala
Jane Mary Rivera Gutiérrez	Nicaragua
Michael Webb	Nueva Zelandia
Garly Joseph	Haití
Kuni Hashimoto Amarilla	Paraguay
Miguel Fuentes Cervantes	Perú
Tamara Ricart Almonte	República Dominicana
Wanmin Luo	República Popular China
Daniel Cadenazzi Sabaris	Uruguay
Hieu Tran Quang	Vietnam



Listado de alumnos nacionales 2010

Alex Saldías Guzmán, Administrador Público. Universidad de Chile
Manuel José Saldías Kuhlmann, Abogado. Universidad Católica de Chile
Sebastián Lorenzini Aracena, Abogado. Universidad de Chile
Bilbao Carvajal Núñez, Abogado. Universidad De Chile
Rodrigo Domínguez Sales, Abogado. Universidad de Chile
Trinidad Saona Acuña, Periodista. Universidad de Viña del Mar
Pablo Pedreros Ramírez, Abogado. Universidad de las Américas
Juan Enrique Loyer Greene, Abogado. Universidad Diego Portales
Magdalena Godoy Wilson, Abogada. Universidad Católica de Chile
Guillermo Fernández Bascur, Administrador Público. Universidad de Concepción
Carolina Silva Pinto, Cientista Político. Universidad Diego Portales
Jorge Castro Pereira, Abogado. Universidad Católica de Chile
Patricio Cabezas Logan, Cientista Político. Universidad Católica de Chile
Gerardo Ampuero Lepe, Licenciado en Historia. Universidad de Chile
Raúl Rivera González, Periodista. Universidad de Chile





Academia Diplomática de Chile "Andrés Bello"
Catedral 1183 * Teléfonos: (56-2) 8274734 - 8274658 * Santiago, Chile
www.minrel.gov.cl (Academia Diplomática - Publicaciones)